

LECTURAS BICENTENARIAS \* I / 2 I

# Popol Vuh

Traducción de Francisco Ximénez



BICENTENARIO  
**GUATEMALA**  
1821-2021



LECTURAS BICENTENARIAS | N.º 1

# Popol Vuh

TRADUCCIÓN DE

FRANCISCO XIMÉNEZ



BIBLIOTECA NACIONAL DE GUATEMALA  
“LUIS CARDOZA Y ARAGÓN”

972.8101

P829 Popol Vuh / Francisco Ximénez, Traductor.—  
Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes de  
Guatemala, 2021.  
148 p.; (Colección: Lecturas Bicentenarias, N.º 1/21)

1. Manuscritos - Quichés
  2. Indígenas - Guatemala-Historia
  3. Literatura Precolombina
- I. t.

PRIMERA EDICIÓN | *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché al castellano para más comodidad de los ministros del santo Evangelio*. Viena: Akademie der Wissenschaften, 1857.

*Obra de dominio público.*

© Por la presente edición, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2021.

\* EDICIÓN AL CUIDADO DE EDITORIAL CULTURA \*  
Francisco Morales Santos—Carlos Arrazola, asesor editorial—M. A. Guzmán, editor—P. Méndez-Moreno; S. Alaya, K. Contreras, M. F. Toledo, corrección—M. Díaz, W. González, A. Reyes, diseño de colección—A. Reyes, ilustraciones de portada.

Impreso en Guatemala  
*Printed in Guatemala*

ISBN | 978-9929-774-55-1

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, binario u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

# Popol Vuh

Traducción de

FRANCISCO XIMÉNEZ

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES

Felipe Amado Aguilar Marroquín  
MINISTRO DE CULTURA Y DEPORTES

Cristhian Calderón Santizo  
VICEMINISTRO DE CULTURA

Luis Adolfo Mijangos Recinos  
DIRECCIÓN GENERAL DE LAS ARTES

Esta colección es posible gracias  
al apoyo del Banco de los Trabajadores

Guatemala, 15 de septiembre de 2021

Estimadas amigas y amigos:

La conmemoración del Bicentenario de nuestra Independencia patria se constituye como una inmejorable oportunidad para que, como guatemaltecos, reflexionemos sobre los retos que hemos superado y, a partir de estas experiencias, construir juntos las condiciones necesarias que nos permitan transitar, como conciudadanos de esta bella patria, hacia el bienestar y el desarrollo del país.

En el marco de la conmemoración de esta fecha, el Gobierno de Guatemala a través de Editorial Cultura y el Banco de los Trabajadores, se complace en presentar la colección *Lecturas Bicentenarias*, la cual nos permite hacer un recorrido histórico por algunas de las principales obras de las letras guatemaltecas.

La publicación de este catálogo de obras es el resultado de un minucioso trabajo de selección, edición y diseño —liderado por el Ministro de Cultura y Deportes—, cuyo principal objetivo es el de reconocer el extraordinario aporte de

nuestra literatura a la literatura universal y contribuir al entendimiento de los distintos procesos que han configurado nuestra historia.

Les invito a conmemorar esta fecha a través de la lectura de estos fascinantes títulos, esperando que puedan compartirlos con familiares y amigos, a fin de contribuir a su amplia difusión, y que entre todos generemos un acervo que nos permita reconocer y apreciar la tradición literaria guatemalteca.

Atentamente,



Alejandro Eduardo Giammattei Falla  
Presidente de la República de Guatemala



LECTURAS BICENTENARIAS:  
UN RECORRIDO HISTÓRICO POR  
LAS LETRAS GUATEMALTECAS

La obra que tiene en sus manos forma parte de la colección literaria Lecturas Bicentenarias, un homenaje y reconocimiento por parte del Ministerio de Cultura y Deportes a los hombres y mujeres que a través de sus letras han enaltecido el acervo cultural de Guatemala a lo largo de su historia. La colección forma parte de los actos simbólicos de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, y tiene como fin resaltar la riqueza literaria que se ha producido en el país desde antes de ser una nación independiente.

La historia política de Guatemala ha sido registrada en diversos espacios, en donde miles de hombres y mujeres han plasmado sus ideas, propuestas e impresiones sobre lo que significa este país, su gente, su identidad, su esencia y sus contradicciones. Políticos, intelectuales y artistas, cada uno desde su perspectiva ideológica y visión personal, han contribuido al enriquecimiento de las letras guatemaltecas y aportado a la literatura universal.

Esta colección no es una lista definitiva, ni mucho menos; es apenas una reducida muestra de algunas de las obras más emblemáticas. Faltan muchos nombres, pero no sobra ninguno. Desde la primera traducción al español del *Popol Vuh*, libro sagrado del pueblo K'iche', hasta *La Independencia: Su bicentenario (1821-2021)* —un recorrido histórico del antes, durante y después del proceso de emancipación—, especialmente escrito para conmemorar la efeméride por el maestro Enrique Noriega.

La línea gráfica de la colección se inspira en el majestuoso diseño arquitectónico del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias, una de las máximas expresiones artísticas del país, que forman parte de nuestra identidad.

Guatemala, 15 de septiembre de 2021.

## PRESENTACIÓN EDITORIAL

La tradición literaria de Guatemala es una de las más complejas, ricas y extensas de la región. Parte de la oralidad primigenia hasta alcanzar el texto escrito, atravesando y testimoniando su tiempo; a la vez que se asienta en la amplia diversidad de espacios culturales y lingüísticos sobre los que se cimienta la identidad de la nación.

En torno a los títulos que integran esta selección titulada *Lecturas Bicentenarias*, es necesario manifestar que, dado el contexto antes mencionado, resulta difícil hacer justicia a la totalidad de autores destacados en narrativa y poesía, por lo que todo intento antologador no es sino una aspiración, en lo posible, a resaltar los relieves del mapa de la literatura guatemalteca.

Esto no impide que, con motivo del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica, nos hayamos propuesto integrar esta colección, de modo que sirva como una muestra representativa de los últimos siglos de la literatura nacional.

En tal sentido, este esfuerzo editorial abarca la antigua historia de los pueblos de Iximulew, la colonia, el proceso de independencia, el modernismo, las vanguardias estéticas y el pleno desarrollo de una variedad de estilos e influencias a lo largo del siglo XX.

El primero de los libros que conforman estas *Lecturas Bicentenarias*, redactado en el siglo XVIII, recupera la palabra milenaria de los pueblos mayas y evidencia la continuidad de la antigua expresión poética mesoamericana. Para suerte nuestra no fue Diego de Landa, sino el dominico fray Fran-

cisco Ximénez (1666-1729), quien como párroco de la iglesia de Santo Tomás Chichicastenango conoció el manuscrito original en k'iche' del libro que hoy conocemos como el *Popol Vuh* y lo tradujo al castellano.

Casi medio siglo después, en 1767, como resultado de la expulsión de los jesuitas en los territorios bajo el dominio de Carlos III, Rafael Landívar (1731-1793), miembro de la compañía, se exilió en Bolonia, donde escribió en latín eclesiástico una de las obras fundacionales de la poética de la Nueva España, la *Rusticatio Mexicana —Por los campos de México—*, título con el que se propone nombrar los reinos ocupados de dicha región, tal y como el mismo lo manifiesta al escribir:

*Intitulé este poema Rusticatio Mexicana, ya porque casi todo lo en él reunido a los campos mexicanos atañe, ya también porque advierto que comúnmente en Europa toda la Nueva España recibe el nombre del de México, sin que se tome para nada en consideración la diversidad de reinos.*

*Mas en este opúsculo no tendrá cabida alguna la ficción, si se exceptúa la que presenta a los poetas cantando a la orilla del lago mexicano. Lo que vi, refiero, y lo que me han manifestado testigos oculares, por otra parte veracísimos. Cuidé, además, de verificar lo más singular de lo asegurado por la autoridad de los testigos oculares.*

Seguido de este magno poema, se revisita las obras de tres representantes del siglo XIX: María Josefa García Granados —*la Pepita*— y José Batres Montúfar, cuyas infancias transcurrieron en la última noche del período colonial; y José Milla y Vidaurre, nacido justo un año después de la declaración de la Independencia.

La Pepita (1796-1848), nacida en España, es por derecho propio una figura fundamental para la poesía satírica y polémica.

mica, además de ser el primer antecedente documentado del feminismo guatemalteco, tal y como lo afirma la académica Aida Toledo en las páginas preliminares del volumen que reúne su obra. Por su parte, José Batres Montúfar (1809-1844), miembro de un familia aristocrática en descenso, políglota, ilustrado en la poesía europea, dejará una obra breve pero considerada central en el canon de nuestra región, en especial por sus *Tradiciones de Guatemala* y por el que es, probablemente, el poema más memorizado en la historia del país: “Yo pienso en ti”. La obra de este poeta fue recuperada gracias al esfuerzo de su amigo José Milla y Vidaurre (1822-1882), quien, por su parte, con sus novelas de carácter histórico es el primero en cultivar de manera sistemática el género narrativo.

En estos tres autores se evidencia una cultura muy amplia, un lenguaje puro y una imaginación aguda, que más que mover a los lectores a la hilaridad los lleva a conocer ciertas peculiaridades de la sociedad en las que les tocó vivir.

En el alba del desarrollo de la literatura guatemalteca de comienzos del siglo XX, resalta la influencia de varios escritores latinoamericanos; siendo el primero de estos el poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), cuya primera estancia se registra entre junio de 1890 y agosto de 1891, con visitas recurrentes entre 1892 y 1915, quien además, con apoyo del Estado guatemalteco, fundó *El Correo de la Tarde* en diciembre de 1890, diario que, a pesar de su corta vida, registró el encuentro entre el padre del modernismo y la emergente figura de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927).

Al destacar rápidamente como periodista, Gómez Carrillo encuentra en este espacio la oportunidad para salir de Guatemala e iniciar su trayectoria como corresponsal y trotamundos, que lo llevó a ser reconocido como el “Príncipe de los cronistas”. Su bibliografía registra alrededor de ochenta libros, de géneros variados, y su labor periodística abarcó paí-

ses de Europa, África del Norte, Asia y América, estableciendo un estilo propio por el cual fue elogiado en innumerables prólogos, estudios y reseñas de autores como Benito Pérez Galdós y Maurice Maeterlinck. Así mismo, en España dirigió la revista *Cosmópolis* (1919-1921) donde abrió las puertas a las primeras publicaciones y traducciones de jóvenes escritores latinoamericanos de la talla de Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro y Enrique González Martínez.

Ante la irrupción del modernismo y de las vanguardias estéticas, Guatemala aporta una serie de escritores, de los cuales rescatamos para este tramo de la colección a Rafael Arévalo Martínez, Miguel Ángel Asturias, César Brañas y Luis Cardoza y Aragón.

Rafael Arévalo Martínez (1884-1975), el gran escritor modernista, realiza una mordaz sátira al sistema político de su tiempo con *La Oficina de Paz de Orolandia*, aunque su fama como gran prosista ya era ampliamente reconocida en el continente desde la aparición de su cuento “El hombre que parecía un caballo” en 1915. Miguel Ángel Asturias (1899-1974), el Gran Lengua, posiblemente el más universal de los escritores guatemaltecos, segundo escritor latinoamericano en ganar el Premio Nobel de Literatura, recrea un universo simbólico que rompe con las formas establecidas, convirtiéndole en uno de los pilares del realismo mágico. César Brañas (1899-1976), por su parte, fue un escritor prolífico quien desde su posición en *El Imparcial* impulsó el discurso literario emergente de la Guatemala de su tiempo. Sus libros *Viento Negro* y *Figuras en la arena* constituyen los más destacados de su extensa obra poética. Sin embargo, hemos optado por recuperar una faceta menos conocida de su escritura, como lo es su narrativa corta. Finalmente, cerramos la sección dedicada a los albores del siglo XX con una selección poética de Luis Cardoza y Aragón (1901-1992), con la intención de

evidenciar el papel y la influencia de este gran autor en los movimientos posteriores, tendientes a la vanguardia y experimentación, que surgirían a lo largo de la segunda mitad de la centuria.

A partir de este momento, se abren paso un sinnúmero de hombres y mujeres como Manuel José Arce y Valladares (1907-1970) —quien vuelve al verso clásico español—, Humberto Hernández Cobos (1905-1965) —cuyo poema *El Resucitado* publicamos con un riguroso estudio de la poeta y crítica literaria Delia Quiñónez—; Francisco Méndez (1907-1962), quien en *Cuentos de Joyabaj* recupera una parte importante de la oralidad de los pueblos del norte del Quiché; y Augusto Monterroso (1921-2003), premio Príncipe de Asturias de Letras del año 2000, máximo exponente del cuento corto, tanto dentro como fuera de las fronteras de nuestra lengua.

Gracias a los cambios suscitados durante los años 40 y 60, el clima literario guatemalteco ve surgir un estallido de voces y movimientos generadores de obras que serán relevantes para comprender las décadas siguientes. Para esta segunda mitad de siglo, incluimos textos de tres de las máximas exponentes de la poesía de su momento, protagonistas privilegiadas de los cambios que darían forma a nuestra sociedad actual: Margarita Carrera (1929-2018), quien además de ensayista y académica reconocida, fue consagrada por su desbordante y melancólica poesía, sobre todo por *Del noveno círculo* (1977); Ana María Rodas (1937), quien se catapultó al escenario de la literatura latinoamericana con *Poemas de la izquierda erótica*; e Isabel de los Ángeles Ruano (1945), poeta inabarcable, dueña de un exquisito lirismo que surca entre lo clásico y lo contemporáneo.

El viaje por la literatura de nuestro país continúa con *Cárcel de árboles*, una de las obras más representativas de Rodrigo

Rey Rosa (1958); y finaliza con dos obras que presentan una nueva escritura: *Eva y el tiempo* de Lorena Flores Moscoso (1974) y *Sq'aqaw yechel aqanej / Gemido de huellas* de Sabino Esteban Francisco (1981), escritor q'anjob'al, uno de los representantes más recientes de la continuidad de la poesía maya; cerrando así, el ciclo iniciado con el *Popol Vuh*, mas no la colección, a la cual se suma un estudio titulado *La Independencia: Su bicentenario (1821-2021)*, comisionado al poeta Enrique Noriega, con el fin de dar contexto a estas obras y de hacer un sumario desde la visión histórico-política del devenir del proceso de Independencia.

Así pues, *Lecturas Bicentenarias* es tan solo una breve panorámica de las obras que conforman nuestra tradición literaria, mas su importancia es de primer orden, tanto por la diversidad de obras como por el número de autores que la integran.

Estamos conscientes de que faltan muchos nombres importantes y esperamos la oportunidad para seguir añadiendo obras que permitan poner a disposición de los lectores guatemaltecos aquellos libros fundamentales para entender nuestro presente, desde el entramado de la memoria colectiva y la historia que compartimos.

El editor.



## ADVERTENCIA EDITORIAL

El reino k'iche' fue derrotado entre marzo y abril de 1524 por las tropas (conformadas por soldados tlaxcaltecas, kaqchikeles y españoles) al mando de Pedro de Alvarado, quien ordenó destruir la ciudad de Gumarcaaj desde los cimientos y marcar con hierro a todos los prisioneros de guerra, con el fin de obligarlos a someterse a la Corona española y la Iglesia Católica, sentando a partir de ese momento un sistema colonial basado en el despojo de la tierra, el trabajo forzado y el tributo.

Casi dos siglos y medio después, en 1701, el padre fray Francisco Ximénez, de la orden de Santo Domingo, fue enviado a la parroquia de Santo Tomás Chuilá (Chichicastenango), en donde, además de iniciar sus labores de catequización, comienza a realizar estudios en las comunidades sobre los idiomas y la naturaleza de los pueblos originarios. Producto de esta experiencia inicia a escribir en 1715 una serie de tratados sobre la historia, lingüística, cultura y religión, los cuales estarían reunidos en *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, en donde expresamente busca poner al servicio de la evangelización la dimensión cosmogónica y religiosa de los pueblos originarios. Objetivo que lo llevaría a incluir en uno de sus tratados la transcripción y traducción literal de un manuscrito en idioma k'iche', escrito con los caracteres del alfabeto latino, que por circunstancias que se desconocen llegó a las manos del padre Ximénez, quien lo intitula *Las historias del origen de los indios de esta provincia de*

*Guatemala, traducidas de la lengua Quiché al castellano para más comodidad de los ministros del Santo Evangelio.*

Hasta la fecha continúa la incertidumbre sobre la identidad el autor del manuscrito original, quien evidentemente fue formado dentro de la orden de Santo Domingo, durante las tres décadas que siguieron a la destrucción del reino k'iche', entre 1524 y 1554, en donde debió de haber adquirido los suficientes conocimientos lingüísticos para lograr escribir en k'iche' en ese momento. De esta cuenta, se cree que la autoría corresponde a Diego Reinoso, quien además de tener el cargo de Popol Vinac dentro de la estructura política del consejo del reino k'iche', fue ordenado como mercedario por el obispo fray Francisco Marroquín.

El papel que desempeñó la Santa Inquisición, desde el inicio de la colonización española, evidentemente influyó en la decisión de no dejar evidencia de la autoría del manuscrito, el cual fue satanizado incluso por el mismo fraile que lo transcribió y tradujo con fines de evangelización.

Luego de la muerte de Francisco Ximénez, acaecida en 1722, el manuscrito pasó desapercibido hasta 1854, cuando fue encontrado en los archivos de la Academia de Ciencias de Guatemala por el explorador Karl von Scherzer, quien lo publica en Viena, tres años después, en 1857, con el título *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala.*

El aparecimiento de este y otros textos mayas, escritos durante los primeros años de la Colonia, crea mucha expectativa dentro de los círculos académicos y atrae la atención del abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, quien roba el manuscrito de Ximénez de los archivos de la universidad y se lo lleva a Europa, en donde lo traduce al francés y lo publica en 1861, intitulándolo *Popol Vuh, le livre sacré et les mythes de l'antiquité américaine.* Posteriormente, luego del fallecimien-

to del abate Brasseur, el manuscrito de Ximénez fue vendido y cambió de manos de un coleccionista a otro, hasta ser entregado a la Biblioteca de Newberry en Chicago, en donde actualmente se encuentra resguardado.

De esta última edición en francés existen varias traducciones al español, entre las que se pueden mencionar la de J. Antonio Villacorta y Flavio Rodas en 1927; y la de Jorge Luis Arriola en 1972.

En 1925, Paul Raynaud hace una traducción al francés del manuscrito en k'iche', la cual intitula *Lex dieux, les héros et les hommes de l'ancien Guatemala d'après le livre du Conseil*. Dos años después, en 1927, Miguel Ángel Asturias junto a J. M. González de Mendoza traducen del francés al español la versión de Raynaud.

En 1947 Adrián Recinos publica una nueva traducción del manuscrito del k'iche' al español, intitulada *Popol Vuh: las antiguas historias del Quiché*, la cual fue por muchos años la más aceptada y difundida editorialmente en el mundo de habla hispana.

Casi treinta años después, en 1979, Adrián Inés Chávez publicó una versión a cuatro columnas, intitulada *Pop Wuj poema mítico-histórico k'iche'*. Esta es una interesantísima edición que conteniente en la primera columna una transcripción literal del manuscrito original en k'iche'; la transcripción orográfica con las consonantes fonéticas creadas por el mismo autor, en la segunda columna; la traducción literal del k'iche' al español, en la tercera; y la traducción idiomática al español, en la cuarta columna.

Recientemente destacó la traducción del k'iche' al español publicada por Sam Colop, quién realizó una arqueología lingüística del manuscrito en idioma k'iche' y recuperó la estructura poética del libro, al cual intitulo *Popol Wuj* y fue publicado en 2011.

En su conjunto, no cabe duda de que el aporte de cada una de las traducciones y versiones ha permitido mejorar la comprensión del poema mítico-histórico en las generaciones presentes. La decisión de reeditar la primera edición de 1857 radica, más que todo, en el valor histórico de esta primera traducción. Cada uno de los traductores arriba mencionados ha mejorado por mucho la comprensión del primer manuscrito de Ximénez, quien tradujo el texto en una prosa continua, de manera literal, línea por línea. Razón por la cual la estructura gramatical del idioma k'iche' (verbo + objeto + sujeto) es la misma de su traducción literal al español, desencajando la estructura gramatical de este último idioma (sujeto + verbo + predicado).

Todo lo anterior es valorado en la presente edición, en la que se realizó un trabajo editorial exhaustivo sobre la versión publicada por Scherzer, hace 164 años, con el fin de corregir algunos de los errores cometidos en el trabajo paleográfico, así como en la traducción de su estructura gramatical. De esta cuenta, se cuidó la estructura de oraciones en español, se corrigieron los nombres propios y las toponimias a la luz de la transcripción del manuscrito en k'iche' de Adrián Inés Chávez; y se corrigieron algunos errores que, consciente e inconscientemente, cometió el padre Ximénez en su traducción. Para tener presente el valor histórico de esta primera edición, se dejó evidencia de los cambios realizados en cuanto a su contenido.

Sin más, queda abierta la invitación para adentrarse en el extraordinario universo contenido en las páginas de este libro.

Miguel Ángel Guzmán

## INTRODUCCIÓN DE LA PRIMERA EDICIÓN DE 1857

Desde el tiempo en que el gran Colón desembarcó por primera vez en la costa oriental del continente de Centroamérica, regalando al Viejo Mundo uno nuevo, nuestro conocimiento de la historia antigua de los naturales de este admirable país no ha aumentado mucho. Hasta hoy preguntan tanto el sabio como el viajero curioso: ¿Eran los primeros habitantes de este país indígenas, o quizá vinieron de otras regiones? ¿Eran estos monumentos antiguos en los montes de Honduras y Guatemala que indican ya en sus ruinas las trazas de un arte naciente, obras de la misma gente que puebla hoy esta tierra, o pertenecían a una raza extinguida?

Como los indígenas de Centroamérica no tenían otros medios para conservar su historia y sus tradiciones sino aprender de memoria las ocurrencias más notables y fijarlas en jeroglíficos, el investigador de nuestros días se queda, con pocas excepciones, reducido en sus estudios de la historia ante-columbiana de este país y sus misteriosos habitantes, a las relaciones de los frailes, que acompañaron a los conquistadores en sus correrías y que más tarde se establecieron como misioneros en diferentes puntos del país conquistado. Desgraciadamente los historiadores primitivos de los cuales González de Barcia ha publicado en el año 1749 en Madrid una edición en tres volúmenes en folio,<sup>1</sup> nos dan pocos materiales

---

<sup>1</sup> *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, que juntó, tradujo en parte y sacó a luz, ilustrados con eruditas notas y copiosos Índices el II. Señor Don Andrés González de Barcia, del Consejo y cámara de Su Majestad. Madrid año 1749.

para aumentar nuestro conocimiento de la historia antes de la conquista, y del origen de los pobladores de Centroamérica. Al mismo tiempo se encuentra en las pocas bibliotecas que ya existen, en las cinco repúblicas, una gran falta de manuscritos que tratan esta materia. En ningún lugar de los estados de Costa Rica, Nicaragua, Honduras y San Salvador se halla un solo documento relativo a la historia antigua de este país. Esta falta completa de escritos no se puede explicar de otra manera, sino por el estrago de las diversas revoluciones que las repúblicas de Centroamérica han experimentado desde su separación de la metrópoli en 1823, en las cuales un gran número de documentos importantes fueron perdidos o sacados del país. Se sabe que, cuando en el año 1829, después de la supresión de todos los conventos por el general Morazán, muchas de estas casas venerables se transformaron en cuarteles y presidios, montones de libros y manuscritos fueron sacados de sus depósitos para fabricar cartuchos.

Otros tesoros antiguos se extraían por la Habana, Madrid, Toledo y Sevilla donde los monjes expulsados y los partidarios fugitivos de la Corona de Castilla los quisieron poner en seguridad. También por México fueron transportadas algunas escrituras de interés en el corto tiempo del Imperio de Iturbide (1822-1823)<sup>2</sup>. El único lugar en todo Centroamérica donde el investigador encuentra ya algunos manuscritos importantes y documentos raros es Guatemala, capital de la república del mismo nombre. Como en la estación de las lluvias todos los viajes y excursiones para objetos científicos se deben suspender, yo me aproveché de este tiempo en el año 1854 para buscar en las diversas bibliotecas de Guatemala las obras que tratan la historia antigua de esta tie-

---

<sup>2</sup> Compárese: Marure, A. *Apuntamientos para la historia, de la revolución de Centroamérica*, publicados en San Cristóbal de Chiapa, 1829.

rra. Por desgracia domina en todos estos lugares un gran desorden. Aunque el presidente actual, don Rafael Carrera, ha restablecido de nuevo, hace algunos años, a los religiosos expulsados en 1829, en sus respectivos conventos, no ha podido restituirles al mismo tiempo todo lo que el gobierno de Morazán les había quitado, y así, careciendo de recursos y aún de subsistencia, el corto número de religiosos que volvieron a la capital, no ha podido ocuparse en examinar y poner en orden los libros que se salvaron del saqueo general. En la pequeña biblioteca de la municipalidad encontré, fuera de un número de cartas escritas por los primeros conquistadores, el original de la *Conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, la cual concluyó en Guatemala el 14 de noviembre 1605<sup>3</sup>; también encontré en la misma biblioteca el manuscrito interesante de Fuentes de Guzmán: *Historia de Guatemala*<sup>4</sup>.

En la biblioteca de la Universidad de San Carlos no se hallan tampoco muchos manuscritos importantes. El mayor tesoro de esta pequeña colección de libros son sin duda los manuscritos del padre Francisco Ximénez de la orden de Santo Domingo, quien vivió al principio del siglo pasado como cura párroco del pueblo de indios de Chichicastenango en los altos de Guatemala, y que gozaba por su profunda sabiduría y su severa verdad en todos sus escritos de una gran fama y

---

<sup>3</sup> Así, a lo menos, está escrito en el original, y aunque esta data indica una edad extraordinaria de su autor, no nos parece muy improbable o errónea, como se sabe que el célebre compañero de Cortés murió muy viejo, sin conocer precisamente el año de su muerte. Su obra se publicó la primera vez en el año 1632 en Madrid por el Padre Remon, pero en un texto tan desfigurado que una nueva edición según el original que se encuentra en la biblioteca de la municipalidad de Guatemala, sería muy de desear.

<sup>4</sup> De esta obra se prepara en este momento una edición en castellano actual de la pluma del muy distinguido médico etnógrafo don Mariano Padilla para Guatemala.

distinción. Es una lástima que en sus obras falten a menudo el título y diversas hojas, de manera que no se podría conocer precisamente el tiempo en que los escribió, si el autor mismo no hubiese mencionado en el curso de su obra, que corría el año 1721, cuando escribía su *Historia de la provincia de Chiapa y Guatemala*.

Por mucho tiempo las obras de este hombre excelente, que escribió en una lengua tan clara y franca sobre las crueldades que los primeros conquistadores y sus sucesores cometieron contra los indios, se tenían por perdidas. Se presumía que los jefes españoles, ofendidos por el tono severo con el cual el P. Ximénez se dejaba entender sobre las violencias sangrientas de los diferentes gobernadores de las colonias y sobre la imposibilidad de convertir a los indígenas con la bayoneta y el hierro, suprimieron y destruyeron de intento sus escritos. Felizmente se escaparon de tal destrucción brutal en un rincón obscuro del convento de los dominicos de Guatemala, y cuando más tarde todas las órdenes religiosas se suprimieron, algunos volúmenes del P. Ximénez pasaron a la biblioteca de la Universidad de San Carlos, donde yo los encontré entre otros manuscritos en el mes de junio 1854. Es de sentir que las obras del P. Ximénez no estén completas; faltan el segundo y el cuarto tomo de la colección, los cuales no pude encontrar a pesar de mis celosas investigaciones en los diferentes conventos y bibliotecas privadas de la Capital. Pero también los que existen han sido raras veces apreciados<sup>5</sup>.

Una de las razones principales de este poco aprecio es la escritura pálida y cuasi ilegible, que hace el estudio de

---

<sup>5</sup> El señor obispo actual de Guatemala, quien ha publicado en el año de 1852 *Memorias para la historia del antiguo Reyno de Guatemala* no hace mención ninguna en su obra de la crónica quiché del Padre Ximénez, dando al mismo tiempo solamente una noticia muy corta (vol. II. cap. 89. p. 283) sobre este distinguido autor.



estos manuscritos muy penoso y cansado para la vista. Fuera de Guatemala las obras del Padre Ximénez no han sido conocidas sino por algunos extractos que Ramón de Ordoñez había publicado<sup>6</sup>. Ninguno de los examinadores actuales de la historia antigua de Centroamérica parece haber tenido noticia de la existencia de estos manuscritos en Guatemala. Así expresaba ya su sentimiento en 1850 el anticuario abate Brasseur de Bourbourg en una carta de México a su protector el Duque de Valmy en París, que las obras del P. Ximénez no han sido jamás publicadas<sup>7</sup>, y alude también el temor de que sean perdidas por la ciencia. Se ve por este hecho, que tampoco este sabio tuvo en aquel tiempo conocimiento de la existencia de los manuscritos del Padre Ximénez en la biblioteca de la Universidad de Guatemala, aunque pasó algunos años en busca de objetos científicos en el vecino México, que tiene continuamente relaciones con la capital de Guatemala.

A medida que se descubre la falta de materiales para el conocimiento de la historia de los primeros pobladores del centro de América, aumenta el valor de los pocos que existen, y es tanto más importante juntar todo lo que pertenece a ella, y publicándolo, preservarlo de su destrucción. Este sentimiento me ha conducido, cuando me resolví al examen de los manuscritos del P. Ximénez. Aunque no tengo la pretensión de haber descubierto estas comunicaciones interesantes, creo poder reclamar el mérito de haber sido el primero, que

---

<sup>6</sup> *Historia del cielo y de la tierra* por Ramón de Ordoñez y Aguilar, presbítero domiciliado de Ciudad Real de Chiapa y residente en Guatemala.

<sup>7</sup> *Le père Francisco Ximenez, provincial de l'ordre de St. Dominique dans la province de Guatemala et Chiapa composa une histoire ancienne de ces contrées demeurée manuscrite et entierement inconnue. Lettres pour servir d'introduction à l'histoire primitive des nations civilisées de l'Amérique septentrionale adressées à Mr. le duc de Valmy par Mr. l'abbé E. Charles Brasseur de Bourbourg. Mexique le 15 octobre 1850.*

ha dirigido la atención del mundo sabio a los manuscritos del P. Ximénez en la biblioteca de Guatemala y de haber en parte ocasionado su publicación.

Después de un examen detallado de los diferentes manuscritos del sabio dominico, me encuentro en la situación agradable de poder presentar a los amigos de la historia americana el contenido más curioso de estos compendiosos trabajos. Una copia completa de todas las obras existentes del P. Ximénez dejó fuera del dominio de mis recursos y tampoco me pareció de valor particular para la ciencia; porque según la costumbre de los escritores eclesiásticos del siglo pasado, también el padre Ximénez ha tratado muchas veces las cosas más indiferentes de un modo muy minucioso, y llenó muchas páginas con la descripción, atractiva, sin embargo, de hechos muy insignificantes. No obstante, hice sacar copias exactas de todo lo que en los manuscritos tiene relación con la historia antigua del país y de sus habitantes.

De las obras que el P. Ximénez escribió, solo pude encontrar tres volúmenes. Uno de estos contiene en 1,031 páginas en folio una parte de la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, empezando con el libro cuarto y la descripción de las ocurrencias en el año 1601 y concluyendo con el libro quinto y el capítulo 86, el cual ya comprende los sucesos del año 1698. En diversas alusiones del autor se ve, que este es el tercer tomo de su crónica de esta provincia y que corría el año 1721 cuando escribió la hoja 247 del mismo tomo<sup>8</sup>. Los dos volúmenes antecedentes desgraciadamente no se hallan en la biblioteca de la Universidad y todos mis esfuerzos para encontrarlos quedaron frustrados. Tampoco se sabe, si el Padre Ximénez escribió y concluyó el cuarto volumen de esta

---

<sup>8</sup> Compárese: García Peláez, Francisco de Paula. *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*. Guatemala, 1851, vol. II, cap. 89, p. 283.

crónica, que debía empezar con las ocurrencias del año 1699 y al cual alude el autor al fin del tercer tomo en un epílogo<sup>9</sup>.

El segundo volumen de las obras del P. Ximénez comprende en 572 páginas en 4<sup>o</sup> un vocabulario de las lenguas k'iche' y kaqchikel. Faltan en este manuscrito el título y el año. El contenido sin embargo es completo y en general este manuscrito es el que se ha conservado mejor de todas las obras existentes del Padre Ximénez. Pero para hacer una copia de este vocabulario hubiera sido necesario tener un conocimiento más exacto y perfecto de estos dos idiomas que el que poseen los criollos de Guatemala, y al compararlo, como era mi intención, no pudo verificarse por diversas razones.

Fuera de este vocabulario se halla otro volumen de las obras del P. Ximénez del mayor interés, que contiene los tratados siguientes:

- 1— *Arte de las tres lenguas Cacchiquel, Quiché y Yutuhil (Sutugil).*
- 2— *Tratado segundo de todo lo que debe saber un ministro para la buena administración de estos naturales.*
- 3— *Respuesta fecha Guatemala el 25 de febrero de 1581, del R. P. Provincial F. Alonzo de Novena (a quien como a un oráculo consultaban todos en sus*

---

<sup>9</sup> “Y así pondremos fin a aquesto, rindiendo a Dios las gracias que después de tantos trabajos de mar y tierra me ha dado vida para concluir aqueste libro y aqueste tercer tomo, suplicando a su infinita bondad me la conceda si ha de ser por su Santo servicio y por su honor y gloria para escribir el *libro que falta*, que comprenderá desde el año de 1699 por dar principio a él con la elección del Provincial nuevo como se ha hecho en los demás hasta el tiempo que alcanzare; que es de los tiempos más calamitosos que ha experimentado aquesto Reyno, como se verá de hambres, pestes y guerras con que ha agotado la Divina Justicia aqueste Reyno”. F. Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, MS. Vol. III, fol. 515.

*mayores dudas), a algunas cuestiones de Fray Diego Ferrano, vicario en Tecutzitlan en la provincia de México, ddº 1 de septiembre 1570, sobre diversas dudas en respeto de confesar a los indios.*

4—*Un confesionario en las 3 lenguas de Cacchiquel, Quiché y Yutubil, con unas advertencias.*

5—*Catecismo de indios.*

6—*Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducido de la lengua quiché en la castellana para más comodidad de los ministros del Santo Evangelio, con escolios, escoliadas etc. etc.*

Este último tratado es el que se publica por primera vez en las páginas siguientes. Este documento curioso comprende 112 páginas con letra muy cerrada y está escrito con una tinta tan pálida, que probablemente en pocos años será imposible leer el original. Yo he dejado copiar al pie de la letra el texto español de la historia ante-columbiana de este pueblo interesante y compararlo varias veces con el original, de manera que puedo asegurar con toda certeza la exactitud literal de la copia.

El autor ha juntado a su crónica para más claridad y mayor noticia de los ministros de las cosas de los indios, "*Escolios*", que contienen, usando en parte la obra de la *República de las Indias occidentales* del Padre Gerónimo Román de la orden del S. Agustín, muchos informes relativos a las sucesiones de los reyes, las costumbres religiosas y las condiciones sociales en el antiguo reino del k'iche<sup>10</sup>. El objeto principal de la crónica del P. Ximénez era, escribir la historia antigua de los indígenas

---

<sup>10</sup> Infelizmente estos escolios no están completos; me esforcé sin embargo de completarlas tanto cuanto me fue posible por medio de una copia sacada del original que se halla en manos del señor don Juan Gavarete en Guatemala, a quien estoy sumamente reconocido por habérmela dejado usar para mi objeto. Cuando el S. Gavarete, al principio del año 1848 empezó de tomar en la biblioteca de la ►

de Guatemala en la lengua quiché según tradiciones verbales y pinturas de los indios, traducirla después en lengua castellana y descubrir e indicar al mismo tiempo los diversos errores, de que este pueblo estaba penetrado en su gentilidad y que conserva hasta hoy. El venerable autor, esforzándose en informar más menudamente a los misioneros de las tradiciones y leyendas de los naturales de Centroamérica, creyó que un conocimiento más exacto de las falsas creencias, preocupaciones, costumbres e instituciones de este pueblo misterioso ayudaría mucho a los esfuerzos piadosos de estos padres venerables y contribuiría a que, en el porvenir, no hubiese solamente indios bautizados sino también indios convertidos.

Al mismo tiempo que esta traducción de la crónica india corresponde perfectamente al objeto principal por el cual ha sido escrita, ofrece también a los investigadores de nuestros días un gran número de noticias interesantes sobre los indígenas de Centroamérica, que pueden dar ocasión a nuevas especulaciones y conclusiones. Por este motivo me pareció de importancia sacar a la luz el manuscrito del erudito Domingo del olvido en el cual había quedado hasta ahora y hacerlo un bien común a la ciencia. Y por eso me atrevo a esperar para la publicación de las siguientes páginas la indulgencia y la buena voluntad de todos los que tomen interés en la historia antigua de la raza americana.

Viena, septiembre de 1856  
Karl von Scherzer

---

◀ Universidad una copia de los escolios del P. Ximénez, estos estaban aún completos; y actualmente ha desaparecido ya también el fin de ellos.



ESTE ES EL PRINCIPIO DE LAS ANTIGUAS  
HISTORIAS AQUÍ EN EL QUICHÉ

Aquí escribiremos y empezaremos las antiguas historias, su principio y comienzo de todo lo que fue hecho en el pueblo del Quiché; de aquí tomaremos su ser declarado y manifestado, su ser relatado, escondido y aclarado por el Formador y Criador, madre y padre, que así se llaman: Hunahpú-vuch, Hunahpú-vtiu, Zaquinimac-tzyz, Tepeu, Cucumatz, Vqux cho y Vqux palo<sup>11</sup>. Y juntamente es dicho y hablado de aquella abuela y aquel abuelo que se llamaban Xpiyacoc y Xmucané, nombres propios amparadores y cubridores, dos veces abuela y dos veces abuelo son dichos en las historias quichés, que comunicaron todo con lo que hicieron después en el estado de la claridad y en la palabra de claridad. Esto lo escribiremos ya en la ley de Dios en la cristiandad, los sacaremos, porque ya no hay un *libro común* original en donde se pueda ver. Vino de la otra parte del mar, donde se ha visto, para ser enseñada nuestra obscuridad con la mirada de la clara vida. Antiguamente había un libro original que se escribió antiguamente; que está escondido al que lo mira, y al que lo piensa: grande es su venida, su ser enseñado que se acabó de formar todo el cielo y la tierra, su ser cuadrado, su ser repartido en cuatro

---

<sup>11</sup> Nombres o atributos que significan: Un tirador tacuazín, Un tirador coyote, Blanco Pizote, Fuerte Culebra, Corazón de la Laguna, Corazón del Mar, El del Verde Cagete, El de la Verde Jícara.

partes, su ser señalado, su ser amojonado con estacas, su ser medido a mecates o cuerdas y su ser estirada la cuerda en el Cielo y en la Tierra, que es dicho de cuatro esquinas y cuatro lados por el Formador y Criador, su madre y su padre de la vida, de la creación que da respiración y resuello paridor y cuidador de la paz, claridad de los hijos, pensador y entendedor de toda hermosura que hay en el cielo, tierra, lagunas y mar.

ESTE ES SU SER DICHO CUANDO ESTABA SUSPENSO,  
EN CALMA, EN SILENCIO, SIN MOVERSE,  
SIN COSA SINO VACÍO EL CIELO

Y esta es la primera palabra y elocuencia; aún no había hombres, animales, pájaros, pescado, cangrejo, palo, piedra, hoyo, barranca, paja ni monte, sino solo estaba el cielo; no se manifestaba la faz de la tierra; sino que solo estaba el mar represado y todo lo del cielo; aún no había cosa alguna junta, ni sonaba nada, ni cosa alguna se meneaba, ni cosa que hiciera mal, ni cosa que hiciera “cotz”<sup>12</sup>, ni había cosa que estuviese parada en pie; solo el agua represada, solo la mar sosegada, solo ella represada, ni cosa alguna había que estuviese; solo estaba la noche en silencio y sosiego en la obscuridad; solo estaba el Criador y Formador, Señor, culebra fuerte; las madres y padres estaban en el agua, en una claridad abierta y estaban cubiertos con plumas verdes, por eso se llama Cucumatz, grandes sabios y de grandes entendimientos su ser; y así por eso está el cielo y también su Corazón del Cielo y este es el nombre que se le dice a aquel ídolo.

---

<sup>12</sup> Esto es, ruido en el cielo.



Y entonces vino aquí su palabra, vino con los Señores Tepeu y Cucumatz, aquí en la obscuridad y la noche. Habló con Tepeu y Cucumatz y dijeron que consultaron, que pensaron, se juntaron, hicieron consejo, que se declararon y pensaron unos a otros. Entonces aparecieron las criaturas que consultaron la hechura y creación de los palos y mecates, la hechura de la vida y de la creación en la obscuridad y tinieblas por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán; el primero se llama Caculhá Huracán<sup>13</sup>; el segundo: Chipi Caculhá<sup>14</sup>; y el tercero Raxa Caculhá<sup>15</sup>, que son los tres que conforman a Corazón del Cielo y que vinieron con Tepeu y Cucumatz. Entonces se consultó la vida y la creación: “¿Cómo se sembrará y aclarará quien será hecho alimentador y sustentador?, dad vuestro voto”. “Que esta agua salga, que desembarace para que se produzca la tierra, que sea su juntura y así se siembre, que se aclare el cielo y la tierra, y así no les sea concebida a las criaturas nuestras hechuras, que fueren criados los hombres criaturas y formadas”. Dijeron que se formó la tierra por ellos; de solo decirlo se hizo la tierra y estuvo su ser formado. “¡Tierra!”, dijeron, y luego al instante fue hecha, así como neblina y como nube, su ser formado en retazos sobre el agua; el cerro fue hecho solo por milagro y maravilla, y en un instante juntamente se formó, produjo cipreses y pinabetes en su faz, y así se alegró Cucumatz. “Está bien tu venida Corazón del Cielo; tú, Huracán; tú, Chipi Caculhá y Raxa Caculhá. Se perfeccionarán nuestras obra y criaturas”, dijeron. Primeramente, se creó la tierra, los montes y llanos, se dividieron los caminos del agua y anduvieron muchos arroyos entre los cerros. En se-

---

<sup>13</sup> Rayo de una pierna.

<sup>14</sup> Mar pequeño de los rayos.

<sup>15</sup> Verde-Rayos.

ñaladas partes se paró y detuvo el agua, y entonces se mostraron los grandes cerros, y así su ser formaba la tierra que se creó por aquellos que se llaman Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra. Esto es lo primero que discurrieron, estando el cielo y la tierra dentro del agua, y así su ser discurrido, aquello que discurrieron, que pensaron, su ser perfeccionado y hecho por ellos.

Y después discurrieron los animales del monte, guardianes de todos los montes, sus criaturas del monte: el venado, el pájaro, el león, el tigre, la culebra, la víbora, el *cantí*, guardas de los mecates; y dijo el Criador: “¿Solo ha de estar en silencio, o han de estar en suspensión, debajo de los palos y mecates?”. “Solo ha de estar bien el que tenga quien lo guarde”, dijeron que lo consultaron y hablaron, y luego fueron creados los venados y los pájaros; entonces les repartieron sus casas a los venados y a los pájaros. “Tú, venado, en los caminos del agua y en las barrancas dormiréis, aquí estarás en la paja y en las yerbas, en el monte te multiplicaréis, en cuatro pies andarás y en cuatro pies te pararás”, les fue dicho, que se les afirme su morada a los pájaros grandes y pequeños. “Vosotros, pájaros sobre los palos y mecates haréis casas y habitaciones y ahí os multiplicaréis; os sacudiréis sobre las ramas de los palos y mecates”, les fue dicho a los venados y pájaros que hicieron sus obras. Todos tomaron sus dormitorios y sus habitaciones; y así se les dio la tierra por casa, ya estando acabados todos los venados y pájaros por el Criador.

Entonces se les dijo otra vez por el Criador y Formador a los venados y a las aves: “Hablad, gritad, no hagáis *“yol, yol”*, no gritéis, hablad cada uno con su especie en cada diferencia”. Les fue dicho a los venados y pájaros, a los leones, tigres y culebras: “Decid nuestro nombre, alabadnos, decid que somos vuestras madres y vuestros padres, Huracán, Chipi Caculhá, Raxa Caculhá, Vqux Cah, Vqux Vleuh, formadores,

criadores, madres y padres; hablad, invocadnos, saludadnos”, les fue dicho. Y no pudieron hablar como los hombres, sino que chillaron, cacarearon y gritaron, diciendo “*voh, voh*”; no pareció su habla, sino que cada uno gritó y chilló diferentemente; y cuando los formadores oyeron que no hablaron, dijeron otra vez entre sí: “No pudieron decir nuestro nombre, que somos sus formadores y criadores: no está bien”, dijeron entre sí aquellos formadores, y les fue dicho: “Seréis trocados porque no pudisteis hablar y así mudamos nuestra palabra: vuestra comida, pasto y vuestro dormitorio y habitación serán las barrancas y montes, porque no acabasteis de saludarnos, no nos invocasteis. Todavía hay quién nos invoque, haremos otra vez a quién nos obedezca, tomad este oficio; vuestra carne será mascada y de eso serviréis”, les fue dicho a todos los animales chicos y grandes que hay sobre la tierra. Y entonces quisieron otra vez probar y reprobaron otra vez, quisieron juntar otra vez su salutación y no entendieron su habla entre sí mismos, de ninguna suerte sea justo, ni se pudo hacer. Así fueron ultrajadas y desechadas sus carnes, tributaron, fueron comidos y muertos todos los animales que hay aquí sobre la tierra. Y así probaron otra vez con otras criaturas del Criador. “Pruébese otra vez. Ya se acercó la sembradura y el amanecer, hagamos nuestro sustentador y mantenedor, ¿cómo seremos invocados para que se acuerden de nosotros sobre la tierra?, ya probamos nuestras primeras hechuras y formaduras y no se pudo componer para que nos alabasen. Así probemos un ser hecho para obedecer y sustentar”. Dijeron que fue formado y hecho de tierra todo su cuerpo fue hecho y no parecía bien, sino que se desbarataba y estaba blando, apelmazado y desmadejado, se desmoronaba y se humedecía, no se movía su cabeza, sino que en una parte estaba su cara, era ciego y no miraba para atrás; aunque hablaba, no tenía entendimiento, sino que se revenía en el agua, no era fuerte. Y dijeron

otra vez los hacedores y formadores: “Será peor después, no andará y no se multiplicará: estará hecho solo de su entendimiento”, le dijeron. Entonces lo desbarataron y volvieron a amasar su formadura y fábrica; y dijeron: “¿Cómo lo haremos otra vez para que pueda alabarnos e invocarnos?”. Entonces consultaron otra vez. “Se lo diremos a Xpiyacoc y Xmucané, a Hunahpú vuch y a Hunahpú vtiu, probemos otra vez nuestro día Su ser formado”, dijeron unos a otros, los formadores y fabricantes. Entonces se lo dijeron a Xpiyacoc y a Xmucané, después fue dicho aquello a los adivinos, Abuela del Sol y de la Luna, que así eran llamados por los hacedores y fabricantes. Estos eran los nombres de Xpiyacoc y Xmucané.

Huracán, Tepeu y Cucumatz alcanzaron al Formador adivino, al Adivino del Sol, “para que se haga nuestro hombre formado, nuestro hombre edificado, otra vez sustentado y alimentado, que nos invoque y que se acuerde de nosotros”. “Entrad en la consulta, abuela y abuelo nuestro, Xpiyacoc y Xmucané: ¿Cómo se podrá sembrar y aclarar, nuestro ser invocado, nuestro ser adorado, nuestro ser recordado por el hombre formado y edificado, por nuestro pobre hombre, así se diga, mostrad vuestro nombre Hunahpú Vuch, Hunahpú vtiu, dos veces madre, dos veces padre, Gran Pizote, el de los chalchihuites, el del toriron, el de la tabla, no otro, el de Ahtol Tecat, Abuela del Sol, Abuela de la Luna, así seáis dichos por nuestros formados y criaturas; echad suertes con maíces y con tzités y sea solo hecho, si saldrá, si lo labraremos y tallaremos su boca y su cara de palo”, les fue dicho a los adivinos. “Y luego su echadura de las suertes, su ser saludado, lo que sortearon con el maíz y el tzité al sol, a formadura”, dijeron una vieja y un viejo a ellos, y el viejo era el de las suertes del tzité, y se llamaba Xpiyacoc; y la vieja Adivina del Sol y la Formadora se llamaba Chi Racan Xmucané, y dijeron cuando empezaron a adivinar el Sol: “Que solo se junten y

se unan. Decid nuestra nueva a nuestro oído, hablad, parlad si es conveniente que sea labrado el palo por los formadores y si es este el que se ha de sustentar y alimentar, que se siembre y aclare, di tú, maíz; tú, tzité; tú, Sol; tú, formadura, llamad y seguid”, le dijo al maíz y al tzité, al Sol y a la formadura. “Y tú, Corazón del Cielo, tened vergüenza, no afrentéis a Tepeu y a Cucumatz”, y entonces respondiendo el tzité y el maíz dijeron la verdad: “Hacedlo así, que así estará bien y hablará el palo labrándolo”; y luego fue hecha la imagen del hombre de palo y habló como hombre. Y este fue el hombre que hicieron, y se multiplicaron, tuvieron hijos e hijas; sin embargo, salieron tontos, sin corazón, sin entendimiento, y así no se acordaron más de su Criador, sino que en vano estuvieron y anduvieron sobre la tierra; no se acordaron más de Corazón del Cielo; y así dijeron de hocicos, pero esto fue solo probar, a pararlos y hacer la gente, hablaban pero estaba seca su cara, estaban abromados y pesados, en pies y manos, no tenían sangre, ni sudor, ni gordura, estaban secas y pálidas sus mejillas, estaban sus pies amarillos y secas las manos, amarilla su carne y no se acordaron más de su Criador y Hacedor, el que los había creado; y estos eran ya muchos y se multiplicaron sobre la tierra.

Después fueron acabados, destruidos y muertos todos estos hombres de palo. Fue consultado por Corazón del Cielo y se hizo un gran diluvio que vino sobre ellos; de palo de corcho era la carne de los hombres y de esa materia fueron hechos y labrados por el Criador; las mujeres fueron hechas de corazón de espadaña y fue la voluntad del Criador, hacerlas de esa materia. Pero no hicieron memoria ni agradecieron al que los creó el haberlos creado y así fueron muertos y anegados; vino gran resina y pez del cielo y un pájaro llamado: Xe cotcovach, vino y les sacó los ojos; vino otro que se llamaba Camalotz y les cortó las cabezas; vino otro animal llamado Cotzbalam y les comió sus carnes; el que se llama Tucumbalam les que-

bró los huesos, los nervios y los hicieron harina; esto fue en castigo y escarmiento porque no hicieron gracias delante de su madre, padre y Señor: Corazón del Cielo que se llama Huracán. Y por ellos se obscureció la faz de la tierra y empezó una llovizna de noche y de día, vino todo género de animales chicos y grandes, los palos y las piedras, les dieron en el rostro y afrentaron. Todos hablaron: las piedras de moler, comales, platos, cajetes, ollas, perros y tinajas, todos cuantos hubo les afrentaron y les dijeron: “Muy mal nos tratasteis, nos mordisteis y así os morderemos ahora”, dijeron los perros. Y las gallinas y las piedras de moler dijeron: “Fuimos muy atormentados por vosotros, todos, todos los días, a la tarde, a la mañana; siempre haciendo “*holi, holi, buqui, buqui*”<sup>16</sup>; este fue nuestro trabajo en vuestras caras para que fuerais bien quistos y pues no lo fuisteis, ahora probareis nuestras fuerzas, moleremos vuestras carnes y haremos harina vuestros cuerpos”, esto les dijeron las piedras de moler; y los perros dijeron: “Por qué no nos dabais nuestra comida, sino que solo estábamos mirándolos, nos corríais y nos arrojabais, siempre estaba prevenido un palo para darnos qué comer y así nos tratabais porque no hablábamos. ¿Quizás no hubierais muerto ahora; porque no mirasteis por vosotros? Así nos perdimos, ahora probaréis nuestros dientes que están en nuestra boca, os comeremos”, dijeron los perros que les mordieron en el rostro; y los comales y las ollas les hablaron en esta forma: “Dolor y pena nos disteis, nuestras bocas y nuestros rostros tiznados, siempre estábamos cociendo sobre el fuego, nos quemasteis y sentimos el dolor; probaréis ahora y os quemaremos”, dijeron las ollas y las piedras que eran tenamastes, todas dándoles en el rostro con furia. “Venga el fuego, nuestras cabezas puestas para la olla, nos hicisteis y nos causasteis

---

<sup>16</sup> Esto es el sonido de la piedra y el chiflido que hace al moler.

dolor”. Y andaban corriendo desatinados y queriendo subirse sobre las casas, se les caía la casa y se venían abajo; querían subir sobre los palos y los arrojaban los palos; queriendo meterse en los hoyos se les cerraban; y así fueron afrentados todos, destruidos y aniquilados. Y así fue dicho: “Señal de esta gente son los monos que ahora andan por los montes y por eso quedaron de señal, porque solo fueron de palo, hechos por el Criador, y *el mono por eso se parece al hombre* porque es señal de otro género de hombres hechos de palo”.

Entonces había poca claridad sobre la faz de la tierra, aún no había sol y uno llamado Vucub-ca-quix<sup>17</sup> se ensoberbecía. Había cielo y tierra, pero estaba turbia la luz del Sol y Luna: “Solo aquella poca gente que se anegó, fueron como brujos, yo ahora seré grande sobre todas las criaturas, yo soy su sol, yo soy su blancura, yo seré su luna, es grande mi claridad y soy por quien han de andar los hombres y pararse, porque mis ojos son de plata, solo resplandecen como las piedras preciosas y son piedras *verdes como el cielo*<sup>18</sup> mis narices, resplandecen de lejos como la Luna y es de plata mi trono y cuando salgo se aclara la Tierra; y así yo soy Sol y soy Luna por la claridad de los vasallos que tendré, porque mi vista alcanza muy lejos”, dijo Vucub-ca-quix. Pero no era sol el tal Vucub-ca-quix, sino que le ensoberbecían sus riquezas y su plata; solo alcanzaba su

---

<sup>17</sup> Esto es siete guacamaya.

<sup>18</sup> Como la expresión: verde como el cielo parece algo extraño, creo necesario observar, que los indios del Quiché en su idioma no distinguen el azul del verde. Llaman los dos diferentes colores con la misma palabra: *rax*. En el mismo caso se hallan las lenguas Pocomchí y Cakchiquel en las cuales se usa la misma palabra para los dos colores. Sin embargo, el P. Ximénez sucede haber también usado en su traducción de esta frase singular de intento, como el color del cielo trópico tira muchas veces a verde. Hay apariencias en la naturaleza que, aunque existen en realidad, no parecen ya naturales cuando se hace la descripción o pintura de ellas. [Nota de K. von Scherzer].

vista a aquel lugar donde estaba y no alcanzaba su vista a todo el mundo, todavía no se había visto la cara al Sol, a la Luna ni a las estrellas, ni había aclarado; ya se ponía Vucub-ca-quix por Sol y por Luna, pero no se había manifestado la claridad del Sol y de la Luna, solo deseó la grandeza y sobrepujar; y esto fue cuando se hizo el diluvio por la destrucción de los hombres de palo.

Y AHORA TRATAREMOS CUANDO MURIÓ VUCUB-CA-  
QUIX, CUANDO FUE VENCIDO Y CUANDO FUE HECHO EL  
HOMBRE POR EL CRIADOR

Esta es, o fue, la causa de la destrucción de Vucub-ca-quix por los dos muchachos: Hunahpú, así se llamaba uno<sup>19</sup>, y el otro Xbalanqué<sup>20</sup>; estos también eran dioses y por eso les pareció mal aquella soberbia, porque la hizo ante el Corazón del Cielo, y dijeron los dos muchachos: “No estará bien que esto pase en adelante, porque no vivirán los hombres aquí en la tierra y así probaremos a tirarle con cerbatana cuando coma; le tiraremos y le meteremos una enfermedad, y entonces se acabarán sus riquezas, sus piedras preciosas y sus chalchihuites, que es con lo que se engrandece, y así lo harán todos los hombres; no porque tenga riquezas se ha de hacer grande”, dijeron los dos muchachos, cada uno con su cerbatana al hombro. Vucub-ca-quix tenía dos hijos, el primero se llamaba Zipacná y el segundo se llamaba Cabracán. La madre de ellos se llamaba Chimalmat, que era la mujer de Vucub-ca-quix; y su hijo Zipacná; su pasto y comida eran los

---

<sup>19</sup> Un tirador.

<sup>20</sup> Diminutivo de tigre y venado.



grandes montes; y a esto, además, en una noche amaneció hecho el cerro llamado Hunahpú, Pecul, Ya-xcanul, Macamob, Huliznab, porque en una noche Zipacná hacia un monte y su hermano Cabracán meneaba y hacía temblar los montes grandes y chicos, y así también se ensoberbecieron estos dos hijos de Vucub-ca-quix, y así Vucub-ca-quix dijo: “Habéis de saber que yo soy el Sol”. “Yo soy el Hacedor de la Tierra”, dijo Zipacná. “Y yo soy”, dijo Cabracán, “el que mueve la tierra, derribare toda la tierra”. Y así mismo los hijos de Vucub-ca-quix se ensoberbecieron por la soberbia de su padre, y esto les pareció muy mal a los dos muchachos Hunahpú y Xbalanqué, y aun todavía no se habían hecho nuestros primeros padres y madres, y así planearon los dos muchachos las muertes de Vucub-ca-quix, de Zipacná y Cabracán.

Y AQUÍ SE SIGUE EL DECIR DEL BODOCAZO QUE LOS DOS  
MUCHACHOS DIERON A VUCUB-CA-QUIX, Y CÓMO CADA  
UNO FUE DESTRUIDO POR SU SOBERBIA

Vucub-ca-quix tenía un árbol de nances porque solo esta era su comida y todos los días se subía al árbol de nances a comer la fruta; esto habían visto Hunahpú y Xbalanqué y se pusieron a espiar los dos muchachos, debajo del árbol, escondidos entre las hojas de la yerba. Entonces llegó Vucub-ca-quix y estando ya subido en el árbol Hunahpú le tiró un bodocazo que fue derecho y le dio en la quijada. Dando gritos cayó en el suelo: y luego que Hunahpú vio caído a Vucub-ca-quix, fue a toda prisa agachado a cogerlo y entonces Vucub-ca-quix le cogió el brazo a Hunahpú y se lo arrancó desde la punta del hombro. Hunahpú soltó a Vucub-ca-quix y así quedaron bien los dos muchachos, porque no quedaron vencidos por Vucub-ca-quix, quien se fue a su casa llevando el brazo de

Hunahpú e iba deteniéndose la quijada. “¿Qué le ha sucedido a usted?, dijo Chimalmat a su marido Vucub-ca-quix”. “¿Qué ha de ser? Que dos demonios me tiraron con cerbatana y me desquiciaron las quijadas, todos los dientes se me menean y me duelen mucho; pero aquí traigo un brazo de uno de ellos, colgado al humo sobre el fuego, para que vengan por él los dos demonios”, dijo el Vucub-ca-quix. Colgó el brazo de Hunahpú y entonces Hunahpú y Xbalanqué consultaron qué debían hacer. Habiéndolo consultado, le fueron a decir a un viejo que ya estaba con la cabeza blanca y a una vieja que de verdad era muy vieja. Tanta era la vejez de ambos, que ya andaban corcovados: el viejo se llamaba Zaquinimac y la vieja se llamaba Zaqui nima tziz<sup>21</sup>. Y les dijeron los dos muchachos al viejo y a la vieja: “Acompañadnos para ir a traer nuestro brazo a casa de Vucub-ca-quix; nosotros iremos detrás de vosotros, como que somos vuestros nietos y se ha muerto nuestro padre y nuestra madre. Y si les preguntan, decid que andamos tras de vosotros y que pasáis a sacar el gusano que se come las muelas y los dientes, y así, como a muchachos nos verá Vucub-ca-quix y nosotros te aconsejaremos”, esto dijeron los dos muchachos. “Está bien”, dijeron los viejos. Y entonces fueron a la esquina de la casa de Vucub-ca-quix, quien estaba recostado en su trono. Pasaron los dos viejos y los dos muchachos, jugando detrás de ellos, y pasaron por debajo de la casa de Vucub-ca-quix, quien estaba gritando del dolor de la muela. Al ver Vucub-ca-quix a los dos viejos y a los muchachos les preguntó: “¿De dónde venís, abuelos?”. “Nosotros, Señor, andamos buscando nuestro remedio”, dijeron. “¿Cómo buscáis vuestro remedio, son hijos vuestros esos que os acompañan?”. “No, Señor, son nuestros nietos, pero nos dan lástima. De lo que hallamos les damos un pe-

---

<sup>21</sup> Un grande pizote blanco.

dazo y tortilla”, dijeron los viejos. Y en esto estaba el Señor muy malo de la muela y a pura fuerza hablaba: “Yo les suplico que me tengáis lástima. ¿Qué es lo que hacéis, qué es lo que curáis?”, dijo el Señor. “Señor, lo que nosotros curamos es el gusano de los dientes y muelas; curamos los ojos y también curamos quebraduras de huesos”, dijeron los viejos. “Está bien, si así es verdad curadme mis dientes, que estoy sin sosiego y no duermo; también me duelen los ojos, porque esto tuvo principio cuando dos demonios me dieron un bodocazo. Así no puedo comer, tenedme misericordia, porque se me menean todos los dientes... todos”. “Está bien, Señor, el gusano es el que le hace daño, sacaremos esos dientes y le pondremos otros en su lugar”. “¡Quizás no será bueno eso porque de esa suerte soy Señor y no solo como con los dientes y veo con mis ojos!”. Y dijeron ellos: “Pondremos otros en lugar de esos, pondremos hueso molido”. Pero este hueso molido era solo maíz blanco. “Está bien”, dijo el Señor, “sacadlos, ayudadlos”. Entonces le sacaron los dientes a Vucub-ca-quix y solo maíz blanco fue lo que le pusieron en lugar de dientes, estaban relumbrando los maíces en su boca y luego se le cayó la cara, nunca más pareció Señor; acabaron de sacarle todos sus dientes y le quedó la boca moreteada. Cuando le curaron los ojos a Vucub-ca-quix le desollaron las niñas de los ojos, le quitaron toda la plata y no lo sintió; y sacada, quedó mirando, pero ya no era grande ni se ensoberbecía; esto fue hecho por consejo de Hunahpú y de Xbalanqué. Se murió Vucub-ca-quix, tomó su brazo Hunahpú y murió Chimalmat, la mujer de Vucub-ca-quix; y así se perdió la riqueza de Vucub-ca-quix. El médico tomó todas las piedras preciosas que le ensoberbecieron aquí en la tierra; y el viejo y la vieja, que lo hicieron, eran dioses; y cuando tomaron el brazo, lo pusieron en su lugar y se reunió y quedó bueno; y solo por la muerte de Vucub-ca-quix quisieron hacerlo así, porque les pareció

mal su soberbia; y después se fueron otra vez los dos muchachos. Esto fue hecho así, por mandado de Corazón del Cielo.

Y AQUÍ VAN LAS OBRAS DE ZIPACNÁ,  
EL PRIMER HIJO DE VUCUB-CA-QUIX

“Yo soy el hacedor de los montes”, decía Zipacná.

Zipacná se estaba bañando en un río por el que pasaron los cuatrocientos muchachos que llevaban arrastrando un palo para pilar de la casa de los cuatrocientos y cortaron un gran palo para viga madre de su casa de paja. Cuando vio esto Zipacná, fue donde estaban los cuatrocientos muchachos, y les preguntó: “¿Qué es lo que hacéis, muchachos?”. “Este palo”, respondieron, “que no lo podemos levantar”. “¡Levantadlo!”, dijo Zipacná, “lo llevaré yo”. “¿Y a dónde ha de ir, de qué sirve, o para qué lo habéis cortado?”. “Para viga madre de nuestra casa, respondieron ellos”. “Está bien”, dijo Zipacná, y tirando de él, lo cargó y lo llevó hasta la puerta de la casa de los cuatrocientos muchachos. Entonces ellos le dijeron: “Quédate con nosotros, ¿tienes madre o padre?”. “No tengo”, respondió Zipacná. “Mañana”, dijeron los cuatrocientos muchachos, “volveremos a traer otro palo para pilar de nuestra casa”. “En hora buena”, dijo Zipacná. Entraron ellos en consejo los cuatrocientos muchachos y dijeron: “¿Qué haremos con este muchacho, matémoslo porque no es bueno esto que hace, él solo levantó el palo?”. “Lo qué haremos será un gran hoyo y allí lo arrojaremos abajo, en el hoyo. Le diremos: *anda a sacar tierra de aquel hoyo*. Cuando él esté inclinado en el hoyo le echaremos un palo grande y morirá en el hoyo”. Luego hicieron un hoyo muy hondo y entonces llamaron a Zipacná, y le dijeron: “Nosotros somos tus queridos,

andad y cavad otro poco en el hoyo porque no alcanzamos”. “Está bien”, dijo él y bajó al hoyo. “Cava bien”, le dijeron, “hasta que lo hagas muy profundo”. “Está bien”, dijo él y entonces empezó a cavar, pero el hoyo que hizo fue para librarse porque supo que lo querían matar y cavó un hoyo de lado, un brazo hizo de hoyo, en donde se libró. “¿Ya está cavado, está ahondado?”, le dijeron los muchachos. “Aún estoy cavando, yo os avisaré y llamaré cuando ya está cavado el hoyo”, dijo allá abajo Zipacná; pero no cavaba el asiento del hoyo para su entierro, sino un hoyo en qué librarse. Y después llamó de allá abajo Zipacná, pero ya estaba escapando cuando llamó: “Venid, tomad la tierra que está cavada en el asiento del hoyo porque ya de verdad he ahondado mucho: no oís mi voz, yo os oigo el eco, oigo vuestra voz, vuestra voz, aunque estoy en un hoyo de dos vueltas”, dijo Zipacná en su hoyo, y allí estaba agachado y gritaba a menudo. Entonces los muchachos arrastraron el palo y lo arrojaron con estruendo abajo, en el hoyo, y dijeron: “Callen todos, nadie hable, oigamos cuando grite”. Ellos hablaron en secreto entre sí y entonces arrojaron el palo en el hoyo, cuando dio una voz cayó el palo y entonces se alegraron, y dijeron: “¡Oh qué bueno lo que hemos hecho!, ya murió; si hubiera vivido nos habría hecho mucho mal, porque ya se había metido entre nosotros, los cuatrocientos muchachos”, y dijeron alegrándose: “Ahora lo que haremos, en estos tres días, será hacer nuestra chicha, y a los tres días, beberemos nosotros, los cuatrocientos muchachos, nuestra chicha. Mañana veremos. Y pasado mañana veremos si vienen acaso las hormigas en la tierra cuando hieda y se pudra, entonces se sentará nuestro corazón y beberemos sin cuidado”, dijeron. Zipacná lo oía todo en el hoyo, cuando hablaron los muchachos, y luego al segundo día salieron de montón las hormigas. Andaban, abundaban y llegaron debajo del palo. Unas traían pelos y uñas de Zipacná. Cuando lo vieron los

muchachos, dijeron: “Ya pereció aquel demonio, mirad las hormigas, vinieron y se juntaron y traen todas pelos y uñas; ¡mirad lo que hemos hecho!”. Zipacná estaba vivo, él se cortó las uñas y los cabellos de su cabeza, con la boca se cortó las uñas y se las daba a las hormigas; así los cuatrocientos muchachos pensaron que había muerto y al tercero día empezó la bebida. Se emborracharon los muchachos y estando todos borrachos, los cuatrocientos muchachos, no sentían. Luego fue derribado el rancho por Zipacná sobre sus cabezas y todos fueron aporreados. Ni uno ni dos escaparon de los cuatrocientos muchachos; fueron muertos por Zipacná, hijo de Vucub-ca-quix; y así fueron las muertes de los cuatrocientos muchachos, y así se dijo que estos entraron en lugar de las siete cabrillas en el cielo que llaman motz, esto es montón, porque de montón fueron muertos. Y esto, quizás, será mentira.

AHORA DIREMOS CÓMO FUE VENCIDO  
ZIPACNÁ POR AQUELLOS DOS MUCHACHOS:  
HUNAHPÚ Y XBALANQUÉ

Aquí se sigue cómo fue vencido y muerto Zipacná, quien fue vencido por los dos muchachos, Hunahpú y Xbalanqué. Les pareció en su corazón despreciable haber matado a los cuatrocientos muchachos que fueron muertos por Zipacná. Este solo pescado y cangrejos buscaba a orillas de los ríos y esto era lo que comía todos los días; de día se paseaba cuando buscaba su comida y de noche cargaba los cerros. Entonces Hunahpú y Xbalanqué hicieron una imagen de cangrejo y de una hoja que se cría en los árboles, que se llama *ec*, hicieron las manos grandes del cangrejo y las pequeñas de otras hojas más pequeñas llamadas *pahac*. La concha y las manos

las hicieron de laja, la pusieron en una cueva, debajo de un gran cerro que se llamaba Meaban, en donde fue vencido. Entonces vinieron los muchachos y se hicieron encontraron con Zipacná en el arroyo, y le preguntaron: “¿A dónde vas, muchacho?”. Y dijo el Zipacná: “No voy a ninguna parte, sino que ando buscando mi comida”. Y ellos le preguntaron: “¿Qué es tu comida?”. “Solo pescado y cangrejos, y no he hallado ninguno, desde antier no como y ya no puedo sufrir más hambre”. Y entonces, le dijeron ellos: “Un cangrejo está allá debajo de la barranca y de verdad es muy grande, ¡estaría bien que lo comieras!, quisimos cogerlo, nos mordió y nos atemorizamos con él. ¿Te parece que vayamos a cogerlo?”. “Apiadaos de mí, llevadme allá donde está”, dijo Zipacná. “No queremos”, dijeron ellos. “Andad, no te perderás, andad río arriba e irás a dar derecho con él, debajo de un cerro grande está sonando y haciendo “*hovol*” e irás derecho allá”, dijeron Hunahpú y Xbalanqué. “¡Oh pobre de mí!, pues no le encontrasteis por ventura vosotros”, dijo Zipacná, “yo iré a enseñaros donde hay muchos pájaros, para que vayáis a tirar con la cerbatana, solo yo sé dónde están”, y a la vista de ellos entró debajo de la laja. “¿Y de veras lo podrás coger?, no nos hagas volver de balde, porque nosotros lo quisimos coger y no pudimos, porque estando nosotros echados, entrabamos y nos mordía. Por un *trís* no lo cogemos. Así será bueno que tú vayas en su seguimiento para arriba”. “Está bien”, dijo Zipacná. Entonces le fueron acompañando y llegaron debajo de la barranca. El cangrejo estaba echado de lado y tenía muy colorada la concha. Allí debajo de la barranca estaba el secreto de los muchachos. “Está bien”, dijo Zipacná alegrándose. Ya quería comérselo porque estaba muerto de hambre. Probó a entrar echado y el cangrejo iba subiendo. Luego salió y le dijeron los muchachos: “¿No lo cogiste?”. “No lo he cogido, poco me faltó para cogerlo, sino que se subió y así quizás será

bueno que luego entre para arriba”. Y luego entró para arriba, acabó de entrar y no faltándole ya más que entrar las rodillas se desmoronó el cerro, cayendo con sosiego sobre su pecho y no volvió más, se hizo piedra Zipacná y así fue vencido por los muchachos, Hunahpú y Xbalanqué. Cuentan que antiguamente era este el que hacía los cerros, el hijo mayor de Vucub-ca-quix. Debajo del cerro que se llama Meauan fue vencido solo por milagro; y ahora diremos del otro que se ensoberbeció.

Y el tercero que se ensoberbeció, que era el segundo hijo de Vucub-ca-quix que se llamaba Cabracán<sup>22</sup>, decía: “Yo soy el que destruyo los cerros”. Y así mismo Hunahpú y Xbalanqué decían que vencieron a Cabracán. Huracán, Chipi Caculhá y Raxa Caculhá dijeron que hablaron a Hunahpú y Xbalanqué para que el segundo hijo de Vucub-ca-quix también fuera destruido: “Esto mandé porque no está bien lo que hace sobre la tierra porque se pasa mucho su grandeza y no debe ser así: alagadlo y llevadlo allá hacia donde nace el Sol”, esto dijo Huracán a los dos muchachos. “Está bien”, dijeron ellos, “¿no está bien esto que vemos por ventura?”. “No es ventura, ¿no es primero vuestra grandeza, tú, Corazón del Cielo, no sois primero?”, esto dijeron los muchachos, que respondieron a lo que les dijo Huracán y estando actualmente Cabracán meneando los montes, apenas los meneaba un poco, dando golpes con los pies en la tierra: luego se desgajaban los pequeños y grandes montes, y siendo entonces encontrado por los dos muchachos le preguntaron: “¿A dónde vas, muchacho?”. “No voy a parte alguna”, dijo él, “solo estoy derribando cerros aquí y así estaré para siempre derribándolos”. Entonces Cabracán le dijo a Hunahpú y Xbalanqué: “¿A qué venís, no os conozco, ni sé a qué es vuestra venida; cómo os llamáis?”.

---

<sup>22</sup> Esto es dos piernas.



“No tenemos nombre”, dijeron ellos, “solo somos tiradores de cerbatana y cazadores de liga por los montes, somos pobres y no tenemos cosa alguna, andamos por los montes grandes y chicos; allá en el nacimiento del Sol vimos un cerro grande y es muy fragante su dulzura, es tan alto que se sube sobre todos los cerros y así no hemos podido, como es tan alto, coger pájaro alguno. Si es verdad que tú derribas los cerros ahora nos ayudarás”, dijeron Hunahpú y Xbalanqué. “Eso es verdad”, dijo Cabracán. “¿Habéis visto ese cerro que decís?”. “¿Dónde está?, lo veré y lo echaré abajo. ¿Dónde lo visteis?”. “Allá”, dijeron ellos, “está donde el Sol nace”. “Está bien, tomad el camino”, dijo Cabracán. “No ha de ser así, sino que tenemos dividirnos; uno irá a mano derecha y otro a mano izquierda porque llevamos nuestras cerbatanas, y si hubiere algún pájaro, le tiraremos”. Así iban alegres tirando a los pájaros<sup>23</sup> e iba maravillado Cabracán; entonces los muchachos sacaron fuego y se pusieron a asar los pájaros; a un pájaro le untaron *tizate* y le pusieron tierra blanca. “Este le daremos cuando le insista el deseo oliendo su fragancia, este pájaro nuestro le ha de vencer”, dijeron ellos y le untaron ellos la tierra, “porque vencéndolo ha de caer en la tierra y en la tierra ha de ser enterrado”<sup>24</sup>, esto dijeron los dos muchachos cuando fueron sacadas a luz las criaturas; y entre sí dijeron: “Mucho deseo en su corazón comerlo Cabracán”. Entonces le daban vueltas sobre el fuego al pájaro y fue sazonando; ya estaba amarillo y le chorreaba el pringue a los pájaros, les salía el olor muy fragante y Cabracán estaba deseosísimo de comerlos, la boca se le hacía agua, la baba y la saliva se le caían por la fragancia, que de los pájaros salía. Y entonces preguntó: “¿Qué comi-

---

<sup>23</sup> Y es de advertir que cuando tiraban, no era de barro el bodoque, sino que solo con el sople derribaban los pájaros.

<sup>24</sup> Es grande sabio el Criador.

da es esta vuestra?, que de verdad es muy suave el olor que siento, dadme un poco”. Esto dijo y entonces le fue dando un pájaro a Cabracán para su destrucción. Luego se acabó el pájaro y entonces se fueron y llegaron al nacimiento del Sol, donde estaba aquel gran cerro. Ya entonces Cabracán estaba desmadejado, no tenía fuerza en sus manos y pies por aquella tierra que le untaron al pájaro que comió, ya no pudo hacer cosa alguna a los montes, ni pudo derribarlos. Entonces los muchachos le ataron las manos atrás, y también los pies, entre los dos; luego lo arrojaron al suelo y lo enterraron, y así fue vencido Cabracán por Hunahpú y Xbalanqué. No es posible contar las obras de estos muchachos aquí en la tierra.

#### AHORA DIREMOS EL NACIMIENTO DE HUNAHPÚ Y XBALANQUÉ

Primero contamos solo cuando fueron vencidos aquí sobre la tierra Vucub-ca-quix, Zipacná y Cabracán. Ahora diremos el nombre del padre de Hunahpú y Xbalanqué. Muy oscuro fue su principio y muy oscuro lo que se dice y se parla de Hunahpú y Xbalanqué. Solo diremos la mitad de lo que hay que decir de su padre.

Esto es lo que se parla: el nombre de los padres de ellos es Hun Hunahpú<sup>25</sup> y así son llamados. Los padres de Hun Hunahpú fueron Xpiyacoc y Xmucané, estos nacieron en la obscuridad de la noche<sup>26</sup>, que fueron Hun Hunahpú y Vucub

---

<sup>25</sup> Esto es, cada uno un tirador de cerbatana.

<sup>26</sup> Esto es antes que hubiera sol ni luna, ni fuese creado el hombre.

Hunahpú<sup>27</sup>. Hun Hunahpú tuvo dos hijos. Uno, que era el primero, se llamaba Hun Batz<sup>28</sup>; y el segundo se llamaba Hun Choven<sup>29</sup>; la madre de estos se llamaba Xbaquiyalo<sup>30</sup> y esta era la mujer de Hun Hunahpú. El otro, Vucub Hunahpú, no fue casado, sino que se estuvo así nomás como muchacho. Estos eran grandes sabios y adivinos, era mucha su sabiduría aquí en la tierra y era muy buena su costumbre. Hun Hunahpú enseñó a sus hijos, Hun Batz y Hun Choven, a tocar el calabazo, a cantar, a pintar, a entallar, a labrar piedras preciosas a plateros. Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú solo jugaban a los ciados y la pelota, y este era su entretenimiento todos los días, de dos en dos contendían, jugando cuatro cuando se juntaban en el atrio y allí venía el *Voc*<sup>31</sup> a mirarlos, que era el mensajero de Huracán, Chipi Caculhá y Raxa Caculhá. Este Voc no estaba lejos de aquí de la tierra, ni lejos de Xibalbá<sup>32</sup> para él. En un instante llegaba al cielo con Huracán y detuviéronse aquí sobre la tierra. Ya estaba muerta la madre de Hun Batz y de Hun Choven. Ellos estaban jugando a la pelota en el camino de Xibalbá y entonces los oyeron Hun Came y Vucub Came<sup>33</sup>, que eran Señores de Xibalbá. “¿Qué es aquello que se hace en la tierra que están haciendo temblar y están haciendo ruido? Vayan a llamarlos, que aquí vengan

---

<sup>27</sup> Siete en un tirador.

<sup>28</sup> Este es un hilado.

<sup>29</sup> Esto es, uno que está en orden.

<sup>30</sup> Esto es, huesos atados.

<sup>31</sup> Este es cierto pájaro.

<sup>32</sup> Nota del editor: Ximénez tradujo originalmente “Xibalbá” como “infierno”. Para la presente edición se decidió regresar esta palabra a su forma original, tal y como aparece en el manuscrito en k’iche’.

<sup>33</sup> Esto es: un tomador y siete tomadores.

a jugar a la pelota, ganémosles y destruyámoslos, porque no nos tienen respeto ni miedo, sino que están riñendo sobre nuestras cabezas”. Esto dijeron todos los de Xibalbá y luego tomaron consejo todos. Se llamaban Hun Came y Vucub Came, y estos eran grandes jueces. Todos los Señores que a estos asistían, servían y componían el reino de Hun Came y Vucub Came eran: Xiquiripat<sup>34</sup> y Cuchumaquic<sup>35</sup>, y el oficio de estos es causar aquella sangre de que se enferman los hombres; otros se llamaban Ahalpuh<sup>36</sup> y Ahalsana<sup>37</sup>, y su oficio era hinchar a los hombres, darles materia en sus piernas y causarles amarillez en sus rostros, se llama esta enfermedad *chuzanal*<sup>38</sup> y este era el oficio de Ahalpuh y Ahalsana; otro se llamaba Chamiabac<sup>39</sup> y otro Chamiaholom<sup>40</sup>. Estos eran alguaciles de Xibalbá, solo eran de huesos sus varas y era su alguacilazgo enflaquecer a los hombres, y que, sumamente hechos huesos y calaveras, muriesen y solo tuviesen la barriga pegada al espinazo. Este era el oficio de Chamiabac y de Chamiaholom. Otros se llamaban Ahalmez<sup>41</sup> y Ahaltocob<sup>42</sup>, su oficio era punzar a los hombres, que les sucediese el mal y muriesen boca abajo, o a la puerta de la casa o detrás de ella; este era el señorío de

---

<sup>34</sup> Esto es: aquella angurilla voladora.

<sup>35</sup> Esto es: sangre junta.

<sup>36</sup> Esto es el que labra las materias.

<sup>37</sup> Esto es, el que hace la aguadija.

<sup>38</sup> Eso es amarillez.

<sup>39</sup> Vara de hueso.

<sup>40</sup> Vara de calavera.

<sup>41</sup> El que hacía basura.

<sup>42</sup> El que causaba miseria.

Ahalmez y Ahaltocob. Otros se llamaban: Xic<sup>43</sup> y Patán<sup>44</sup>, y el oficio de estos era las muertes repentinas de los que mueren por los caminos echando sangre por la boca, y cada uno, su oficio era cargarlos y aporrearles el corazón cuando morían por los caminos, darles cursos de sangre, este era el oficio de Xic y de Patán. Todos estos fueron los del consejo para perseguir a Hun Hunahpú y a Vucub Hunahpú. Lo que deseaban los de Xibalbá era ver el juego de Hun Hunahpú y de Vucub Hunahpú; su rodela de cuero, con que reparaban la pelota; la pala; la argolla; la corona y el cerco de la cara, que eran los instrumentos con que jugaban y se adornaban para el juego. Y ahora contaremos su ida a Xibalbá. Sus hijos Hun Batz y Choven se quedaron acá y su madre estaba muerta, pero esto fue después de ser vencidos Hun Batz y Hun Choven por Hunahpú y Xbalanqué.

Y luego fue la venida de los mensajeros de Hun Came y Vucub Came. “Andad”, les dijeron, “vosotros Señores principales, id a llamar a Hun Hunahpú y a Vucub Hunahpú, decidles que vengan acá con nosotros, decidles que dicen los Señores que vengan a jugar acá, que nos vengan a divertir porque de verdad nos maravillan sus cosas. Así que vengan, que lo dicen los Señores y que traigan todos los instrumentos de su juego: la pala, la argolla y que traigan también la pelota de hule; decidles que lo dicen los Señores”. Así les fue dicho a los mensajeros; los mensajeros eran: un tecolote, una saeta tecolote, un tecolote de una pierna, una guacamaya-tecolote y un tecolote cabeza. Estos eran los nombres de los mensajeros de Xibalbá: este que se llamaba saeta tecolote, era como una flecha y estaba alerta; el que se llamaba de una pierna, solo una tenía y tenía alas; el que se llamaba guacamaya-teco-

---

<sup>43</sup> Gavilán.

<sup>44</sup> Mecapal.

lote, tenía colorada la espalda y tenía alas; el que se llamaba cabeza de tecolote, no tenía más que la cabeza, no tenía pies, sino solo alas. Estos cuatro mensajeros eran Señores principales; luego trajeron el mensaje desde Xibalbá y en un instante llegaron derechos al atrio, donde estaban jugando a la pelota Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú. El atrio se llamaba Nim-xob-carchah. Los cuatro tecolotes enviados dieron su mensaje y embajada de Hun Came y de Vucub Came, de Ahalpuh, Ahalcana, de Chamiabac y Chamiaholom, Xiquiripat, Cuchumaquic y Ahalmez, Ahaltocob, Xic y Patán; y estos eran los nombres de ellos. Y habiendo dado el recado, dijeron ellos: “¿Por ventura, es así que lo dice el Señor Came y Vucub Came?”. “Es cierto”, dijeron ellos, “¿y nosotros os hemos de acompañar?”. “Traed todos los instrumentos, que así lo dicen los Señores”. “Está bien”, dijeron ellos, “aguardadnos mientras vamos a avisar a nuestra madre”. Entonces se fueron a su casa y le dijeron a su madre, porque ya estaba muerto su padre: “Madre, nosotros vamos, pero en vano ha de ser nuestra ida; vino el mensajero de los Señores por nosotros, que dicen los Señores que vayamos”. La pelota de hule la fueron a colgar en el tapanco de la casa, y volviendo dijeron: “Volveremos a jugar”. A sus hijos, Hun Batz y Hun Choven, les dijeron: “Vosotros solos entreteneos en tocar la flauta, en cantar, en pintar, en labrar esculturas; estaos aquí, calentad nuestra casa y calentad el corazón de vuestra abuela”. Avisando esto, estaba muy tierno el corazón de su madre Xmucané y lloraba. “Éa, no llores, no te aflijas”, le dijeron. “Nosotros vamos, no moriremos”; y entonces se fueron Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú.

Y luego que se fueron Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú, tomaron la delantera los mensajeros y luego bajaron por el camino de Xibalbá que tenía las gradas muy ladeadas. Bajaron, y cuando salieron llegaron al agua violenta, que era una ba-

rranca muy angosta que se llamaba Fuerte Barranca. Pasando de allí al agua que se trueca pasaron a donde todo era de palos puntiagudos y no se hirieron a la orilla de un río que era de sangre, no bebieron en el río ni pudieron ser vencidos, sino que pasaron, llegaron a un camino que se dividía en cuatro caminos y allí fueron vencidos en la encrucijada. Uno era colorado, otro negro, otro blanco y otro era amarillo. Viéndose perplejos, habló el camino negro: “A mí me habéis de tomar, porque yo soy el camino de los Señores”. Allí fueron vencidos, siguiendo este camino, llegaron a los troncos de los Señores de Xibalbá. El primero que estaba sentado, era un hombre labrado y compuesto por los de Xibalbá; a este fue el primero que saludaron, y le dijeron: “¿Está en buena hora el Señor Hun Came, está muy bien el Señor Vucub Came?”. Pero no les respondieron y luego empezaron los Señores de Xibalbá a hacer gran ruido riéndose y otra vez volvieron a hacer ruido riéndose todos los Señores, porque fueron derrotados y en su corazón ya los tenían vencidos a Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú. Se rieron y luego Hun Came y Vucub Came les dijeron: “Está bien, ya vinisteis, mañana aderezad la argolla, la pala y lo demás: ahora venid y sentaos en nuestro banco”. El banco era de piedra ardiente y sentándose se quemaron en el asiento, andaban dándose vueltas, no se levantaron y se andaban meneando; se les quemaron las asentaderas y luego se volvieron a reír los de Xibalbá y ya no respiraban de la risa, les dolían ya las entrañas de reír, estaban ya que reventaban de sangre y se les salían los huesos a todos los Señores de Xibalbá de la risa.

“Éa, andad”, les dijeron, “a aquella casa, que allí se os llevará vuestro ocote”<sup>45</sup>. Luego se fueron a la casa de la obs-

---

<sup>45</sup> Ocote (sinónimo con *pino*) se usa en Centroamérica para toda la familia de Coníferos; una derivación de *ocote* es *ocotal*, o selva de pinos. “El ocote es la candela del indio”, me dijo una vez un anciano indígena esforzándose a ►

curidad, donde solo había obscuridad en aquella casa; entonces discurrieron los Señores de Xibalbá de lo que debían hacer y lo que pensaron fue en despedazarlos en la mañana. “Luego morirán por aquel fuego y por su pelota”, esto trataron entre sí. El ocote de ellos era de unas piedras de las que hacen navajas, que se llaman *zaquitoc*<sup>46</sup>, estaba puntiagudo y aguzado el ocote.

Era muy duro el ocote de los de Xibalbá y entraron Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú dentro de aquella obscura casa. Entonces les fueron a dar su ocote, solo un ocote encendido fue el que les enviaron Hun Came y Vucub Came y juntamente dos cigarros fue lo que enviaron los Señores a Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú. Cuando llegaron los que llevaban el ocote estaban ellos doblados y encogidos en la obscuridad, y entró brillando el ocote: “Encended el cigarro, dicen los Señores, mañana los habéis de volver con el ocote sin que se acabe”, esto es lo que dijeron los Señores y allí ganaron porque se acabaron el ocote y el tabaco que les dieron. Muchos eran los castigos que tenían los de Xibalbá y muchas diferencias de castigos: el primero era aquella casa obscura, donde solo había obscuridad; el segundo se llamaba la casa donde se arrodillaban, donde solo había mucho frío, de muy intolerable e insoportable frío; el tercero era casa de tigres, donde solo había tigres, donde apenas se podían rebullir, allí se estrujaban y se mordían; la cuarta era casa de murciélagos, donde solo había murciélagos, donde estaban chillando y volando encerrados, sin poder salir; el quinto era casa de navajas de chaye, donde solo había de estas navajas de muy agudos filos, que estaban haciendo ruido, refregándose

---

◀ esclarecer nuestro vivac oscuro en las Cordilleras con un pedazo de *ocote*.  
[Nota de K. von Scherzer].

<sup>46</sup> Aguda punzadera.



unas con otras. Muchos eran los castigos de Xibalbá, mas no entraron en ellos Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú; después se dirá de estos castigos. Y entrando Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú delante de Hun Came y Vucub Came, les dijeron: “¿Dónde está el tabaco y el ocote que anoche os dieron?”. Respondieron: “Señor, lo acabamos”. “Está bien”, dijeron Hun Came y Vucub Came, “ya se cumplieron vuestros días, moriréis y seréis acabados, aquí seréis arrebatados y quedarán vuestras caras aquí ocultas”. Entonces fueron despedazados y los enterraron donde echaban la ceniza; le fue cortada la cabeza a Hun Hunahpú y solo enterraron el cuerpo con el otro hermano. Entonces Hun Came y Vucub Came mandaron a que la pusiesen en el horcón de un palo en el camino y entonces pusieron la cabeza en un horcón, y entonces fructificó aquel palo que antes de que pusiesen la cabeza de Hun Hunahpú en el horcón no tenía fruto; y lo que fructificó es lo que ahora llamamos jícaras<sup>47</sup> la cabeza de Hun Hunahpú. Al ver esto Hun Came y Vucub Came se maravillaron de ver el fruto del árbol, que por todas partes estaba de aquel fruto redondo, y luego no se pudo saber dónde estaba la cabeza de Hun Hunahpú, sino que se había hecho una misma cosa con las jícaras, y así parecía a la vista de todos los de Xibalbá, cuando iban a divertirse. En mucha estimación tuvieron aquel árbol, porque en un instante fue hecho, cuando pusieron la cabeza de Hun Hunahpú en el horcón, y dijeron unos a otros: “No cojan de esta fruta, ni se pongan debajo del árbol”; así lo dispusieron y determinaron todos los de Xibalbá y no se veía dónde estaba la cabeza de Hun Hunahpú, porque se había hecho una misma cosa con las jícaras y esta maravilla la oyó una doncella; ahora diremos cómo le fue allá.

---

<sup>47</sup> Crescentia.

AQUÍ SE TRATA DE UNA DONCELLA,  
HIJA DE UN SEÑOR QUE SE LLAMA CUCHUMAQUIC

Oyendo pues, una doncella, hija de un Señor que se llamaba Cuchumaquic, y ella, Xquic<sup>48</sup>, la conversación de su padre sobre haber fructificado aquel árbol, maravillada de lo que oía, dijo: “¿Por qué no iré a ver este árbol que cuentan? Porque de verdad es cosa muy dulce y suave esto que dicen y oigo”. Y luego se fue sola y llegó debajo del árbol que estaba enfrente de donde echaban la ceniza, y maravillada, dijo: “¡Qué hermosa fruta y qué hermosamente fructifica este árbol! No me moriré ni me acabaré si yo cojo una de estas frutas”. Y entonces habló la calavera que estaba en las cruces del árbol, y dijo: “¿Qué es lo que deseas?”. “Solo es hueso eso que está redondo en las ramas del árbol”. “¿Esto es por ventura que lo deseas?”, le dijo a la doncella. “Lo deseo”, dijo la doncella. “Está bien, pues entonces extiende tu mano derecha”, dijo la calavera. “Bien”, dijo la doncella y extendió la mano derecha para arriba, delante de la calavera. Luego echó la calavera un chisguete de saliva y vino derecho a la mano de la doncella. A toda prisa se miró la palma de la mano y ya no había saliva de la calavera en la mano. “Te he dado señal en mi saliva y mi baba”, dijo la calavera. “Mi cabeza, ya no responderá porque solo es hueso y ya no tiene carne; así mismo es la cabeza de cualquier Señor y solo por la carne se adorna; y, muriendo, se asombran los hombres por la calavera y así sus hijos son como la saliva y su baba, si son hijos de Señor sabio y entendido no se pierde ni se apaga el ser de Señor entendido o sabio, sino que se hereda en sus hijos y en sus hijas cuando los engendra. Así lo he hecho contigo, y así, subid allá a la tierra, que no morirás; concurrid a la palabra cuando sea hecha”. Esto dijo la cabeza

---

<sup>48</sup> Sangre.

de Hun Hunahpú y de Vucub Hunahpú; esto fue sabiduría y mandato de Huracán, de Chipi Caculhá y Raxa Caculhá; por su mandato lo hicieron y así se volvió la doncella a su casa, habiéndole dicho muchas cosas y mandatos. Luego concibió y fueron concebidos hijos en su vientre, por aquella que solo era saliva; los que fueron engendrados, fueron Hunahpú y Xbalanqué; y habiéndose vuelto a su casa la doncella y habiendo ajustado los seis meses, fue reparado por su padre Cuchumaquic.

Luego que fue sentida la preñez por el padre de la doncella que esperaba hijo, se juntaron a cabildo los Señores Hun Came y Vucub Came con Cuchumaquic, y dijo: “Esta hija mía está preñada, Señores, esto ha procedido de su deshonestidad y fornicio”, esto dijo Cuchumaquic cuando compareció ante los Señores. “Está bien, oprimidla y que declare, se verá lo que dice y la llevarán lejos a matarla”, le dijeron. “Está bien, Señores”, dijo él y luego le preguntó a su hija: “¿De quién es ese hijo que tienes en la barriga?”. Y dijo ella: “No tengo hijo, Señor padre, aún no he conocido varón”. “Está bien”, dijo él, “tú eres fornicaria”. “Éa, andad vosotros, Señores principales, andad y sacrificadla, traed su corazón en una jícara”, esto se les mandó a los tecolotes que eran cuatro. Luego fueron y tomaron una jícara, y se fueron llevándola cargada, y también llevaban una cuchilla aguda para rebanarla; y entonces ella les dijo: “No me matéis, mensajeros, porque no soy fornicaria, sino que solamente se engendró lo que tengo en la barriga; lo que sucedió fue que fui a divertirme y a ver aquel prodigio de la cabeza de Hun Hunahpú que está en el cenicero. No me matéis, mensajeros”. Y respondieron ellos: “¿Pues qué hemos de llevar en lugar de tu corazón en la jícara? ¿No nos mandaron los Señores que en esta jícara les lleváramos tu corazón? ¿No nos mandaron? Bien quisieráramos nosotros librate”. “Está bien”, dijo ella, “no es de ellos este corazón y

vuestra cosa no será aquí, sino que haréis fuerza a los hombres que mueran, y de verdad, ese será vuestro ser, ser engañadores; y luego será mío Hun Came y Vucub Came, y solo será de ellos la sangre y las calaveras, esto será solo de ellos en su presencia: este corazón, no será quemado delante de ellos: poned en la jícara el fruto de este árbol y el humor de aquel árbol era colorado”, dijo la doncella. Y saliendo el humor, lo cogieron en la jícara y luego se congeló, se hizo redondo y se puso en lugar del corazón. Era como sangre el humor que puso en lugar de la sangre y entonces sacaron aquella sangre del humor del palo. Fue hecho como sangre y estuvo muy colorado después de sacarlo de la tierra. Entonces resplandeció aquel palo por la doncella y este palo se llama granapalo colorado, se llamó sangre y por ella fue llamado sangre. “Allá en la tierra tendréis cosa vuestra y seréis regalados”, les dijo la doncella a los tecolotes. “Está bien, doncella”, dijeron ellos, “iremos a llevar esto, y tú, anda, vete, que nosotros vamos a dar este trueque de tu corazón a los Señores”, dijeron los tecolotes. Y luego que llegaron a la presencia de todos los Señores que estaban aguardando. “¿Por ventura ya se concluyó?”, dijeron Hun Came y Vucub Came. “Ya se concluyó, Señores”, dijeron ellos, “aquí está su corazón en el asiento de esta jícara”. “Está bien, veamos”, dijeron Hun Came y Vucub Came, y cogiéndolo con los tres dedos lo levantó, chorreaba la sangre y estaba muy colorado de la sangre: “Atizad muy bien el fuego y ponedlo sobre el fuego”, dijo Hun Came, y luego de que lo secaron sobre el fuego sintieron los de Xibalbá la fragancia. Se levantaron todos y estuvieron como embelesados sobre él. De verdad era cosa muy suave lo que sintieron del humo de la sangre. Luego, cuando se fueron admirados el tecolote y los demás que habían llevado a la doncella, fueron vencidos los Señores de Xibalbá por la doncella: con aquella apariencia fueron deslumbrados todos.

Y estaba la madre de Hun Batz y Hun Choven cuando llegó la mujer que se llamaba Xquic; entonces llegó la mujer llamada Xquic con la madre de Hun Batz y Hun Choven. En ese momento estaba preñada y les faltaba para nacer a Hunahpú y Xbalanqué, que así se llamaban; y llegando esta mujer a la vieja le dijo Xquic: “He venido, señora madre, que soy tu nuera y tu hija pequeña”, esto dijo cuando llegó a la vieja. “¿De dónde vienes?, ¿por ventura viven mis hijos?, ¿no murieron allá en Xibalbá? ¡Los que eran descendencia mía, llamados Hun Batz y Hun Choven, no están aquí! ¿De dónde vienes? ¡Sal de aquí!” le fue dicho a la doncella por la vieja. “Solo esto es verdad, que soy tu nuera, soy de Hun Hunahpú y esto que traigo: viven, no han muerto Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú, solo ha sido sentencia de sí mismos en claridad, lo que han hecho, Señora suegra, y así volverá usted a verlos, en lo que yo traigo”, le fue dicho a la vieja. Y entonces por esto se enojaron Hun Batz y Hun Choven, que solo entendían de tocar flautas y cantar; de pintar y hacer obras de talla todo el día; y eran el consuelo de la vieja, quien dijo: “De ningún modo quiero que seas mi nuera, porque es de fornicación eso que tienes en tu vientre: eras una engañadora, porque mis hijos son los muertos que dices”; y dijo la vieja, “esto que te dije, es cierto; pero está bien, nuera mía, oigo lo que me dices. Y así anda a traer bastimento; anda, tapisca una gran red, y venga pues, eres mi nuera, como oigo”, le fue dicho a la doncella. “Está bien”, dijo ella y luego se fue a la milpa que tenía el Hun Batz y Hun Choven, y estaba el camino ancho que habían ellos hecho, este siguió la doncella y llegó a la milpa; pero no halló más que un pie de milpa, y ni dos ni tres pies de milpa, y ni tenía mazorcas, y afligióse entonces la doncella: “¡Oh pecadora de mí! ¿A dónde he de ir a tomar una red de bastimento que me piden?”. Y dijo: “Llamaré e invocaré al que guarda el bastimento para que

venga. Xtoh, Xcanil, Xcacauix, tú que eres guarda de nuestro sustento, Hun Batz y Hun Choven”. Esto dijo la doncella; y entonces cogió las barbas de la mazorca y las arrancó, y no quitó la mazorca, y luego que la compuso en la red, se llenó la red de mazorcas, y se hizo una gran red, y entonces vino la doncella. Sin embargo, cuando vino, los animales cargaron la red y fue a dar su encargo; y al mostrarse en la casa llegó con la carga. Viéndolo la vieja luego aquella gran red de bastimento dijo: “¿De dónde vino esto por ti?, si acabaste de traerte toda nuestra milpa, iré a verlo primero”, y entonces se fue a ver la milpa. Halló su pie de milpa y también estaba patente donde estuvo el matate. Luego al punto se vino la vieja, llegó a su casa y le dijo a la doncella: “Solo esta señal basta para conocer que eres mi nuera, veré tus obras de los que tienes, que son sabios”, le fue dicho a la doncella.

#### AQUÍ ESCRIBIREMOS EL NACIMIENTO DE HUNAH PÚ Y DE XBALANQUÉ

Y así fue el nacimiento de ellos, que diremos cuando ya estaba justo el tiempo de nacer, nacieron de la doncella que se llamaba Xquic. No los vio la vieja cuando nacieron. Luego se levantaron los dos nacidos a un tiempo. Hunahpú y Xbalanqué eran llamados, en el monte se levantaron y luego entraron en la casa y no dormían; y dijo la vieja: “Mucho gritan, anda, arrójalos”, los fueron a poner en un hormiguero y allí durmieron sabrosamente. Sacándolos de allí, los pusieron otra vez sobre espinas: esto era lo que querían Hun Batz y Hun Choven, que muriesen allí en el hormiguero y sobre las espinas, por la envidia de Hun Batz y Hun Choven, y que no fuesen recibidos en casa por los que eran sus hermanos, pero

no los conocían. Así se criaron en el monte y fueron grandes flauteros y cantores los dos Hun Batz y Hun Choven. Habiendo crecido en gran trabajo y dolor que pasaron, fueron muy sabios y también flauteros, cantores, pintores y entalladores, que todo era acabado por ellos; y ciertamente sabían su nacimiento, que eran sabios y substitutos de sus padres que fueron a Xibalbá. Eran grandes sabios el Hun Batz y Hun Choven, en la inteligencia de todos que así lo juzgaban, cuando se criaron sus dos hermanos y no mostraron su saber por su envidia, sino que en ellos estaba la venganza de sus corazones y no por alguna obra fueron ofendidos por Hunahpú y Xbalanqué, que solo se entretenían en tirar con cerbatana todos los días y no eran amados por la abuela de Hun Batz y Hun Choven, y no les daban de comer hecha ya la comida, sino que habiendo ya comido Hun Batz y Hun Choven, entonces venían y no se enojaban ni encolerizaban sino que sufrían. Y ellos sabían quiénes eran, porque como claridad miraban y traían sus pájaros, cuando venían todos los días y comían Hun Batz y Hun Choven, nada les daban a los dos, Hunahpú y Xbalanqué, sino que solo se estaban tocando flauta y cantando Hun Batz y Hun Choven. Y vinieron una vez Hunahpú y Xbalanqué, sin traer pájaros y, entrando, se enojó la vieja, y les dijo: “¿Cómo, no traéis pájaros?”, les fue dicho a Hunahpú y Xbalanqué. “Fue el caso, abuela, que se nos han quedado atorados los pájaros en los árboles y no podemos subir nosotros sobre los palos. Señora, que vayan nuestros hermanos con nosotros, que vayan a bajar los pájaros”. Y les fue dicho: “Está bien, iremos con vosotros por la mañana”, esto dijeron sus hermanos, cuando fueron vencidos y ganados.

Y habiendo consultado entre sí sobre vencer a Hun Batz y Hun Choven: “Solo convertiremos sus barrigas en otra cosa. Ciertamente, cuando sea hecho por la gran pena y dolor que nos han causado, fuimos muertos y perdidos, esto querían

nuestros hermanos: Solo, como muchachos, venimos en su inteligencia de ellos y así los venceremos; pero solo haremos señal de ellos”, esto dijeron entre sí. Y luego fueron debajo de un árbol que se llamaba cante, e iban en su compañía sus hermanos. Empezaron a tirar con la cerbatana y no se podían contar los pájaros que estaban sobre los árboles gritando y se maravillaron sus hermanos cuando vieron tantos pájaros, y ninguno de ellos cayó abajo. “No caen, andad, bajadlos acá”, les dijeron a sus hermanos. “Está bien”, dijeron ellos y luego subieron sobre el árbol y se engrosó el tronco e hinchó. Luego que quisieron bajar del palo Hun Batz y Hun Choven, y ya no podían. Dijeron sobre el árbol: “¿Cómo nos ha pasado esto, hermanos nuestros?, ¡pobres de nosotros!, ¡qué espanto este árbol, hermanos nuestros!”, esto dijeron sobre el árbol. Les dijeron Hunahpú y Xbalanqué: “Desatad vuestras bragas y ceñidor, atadlo debajo de vuestros vientres, largad su punta y sacadlo para atrás, de ese modo podréis andar y bajar”, esto les fue dicho por sus hermanos. “Bien”, dijeron ellos, y luego que sacaron la punta de su ceñidor, luego al punto se convirtieron en colas y se volvieron micos; luego se fueron por encima de los árboles y sobre los montes grandes y a las selvas, gritaban, se meneaban y columpiaban de las ramas, y así fueron vencidos Hun Batz y Hun Choven por Hunahpú y Xbalanqué, y solo por milagro hicieron esto. Luego se fueron a su casa y dijeron cuando llegaron con su abuela y su madre: “¡Ah, Señora!, ¿qué será lo que les ha acontecido a nuestros hermanos que verdes sus caras se fueron como animales?”. “Más si algo les habéis hecho a vuestros hermanos, me habéis menospreciado y puesto en miseria; no hagáis eso con vuestros hermanos”, les dijo la vieja a Hunahpú y Xbalanqué. Y ellos le dijeron a su abuela: “No te aflijas, abuela, que volverán otra vez y verás sus caras. Solo esto te importa a vos en esta diligencia. De ningún modo os riais, probad



fortuna”; y luego empezaron a tocar flautas y tocaron el son de Hunahpú Coy.

Y luego cantaron y tocaron las flautas y el tambor, cuando tomaron las flautas y sus tambores. Sentaron a la vieja consigo y cuando tocaron y cantaron aquel canto se llamó el canto Hunahpú Coy<sup>49</sup>. Tocando, llamando a Hun Batz y Hun Choven, vinieron bailando y viendo la vieja los malos gestos que hacían y sus malas caras, viendo esto serio, no pudo sufrir la risa; en un instante se fueron y no les vio otra vez sus caras, saltando se fueron al monte: “¿Qué es esto que hacéis, Señora?, solo cuatro veces probaremos, y así solo otras tres veces los llamaremos con la flauta y con el canto, sufrid la risa”. “Éa, probad otra vez”, les fue dicho a Hunahpú y Xbalanqué. Luego tocaron otra vez sus flautas y volvieron al medio de la casa; y así mismo hacían monerías con que provocaban risa a la vieja, luego se rio la vieja, porque provocaban risa sus gestos de micos y lo delgado de sus barrigas, el menear de sus colas cuando entraron y esto era de lo que la vieja se reía. Luego se fueron otra vez a los montes.

“¿Qué hemos de hacer?, abuela mía, solo esta otra tercera vez probaremos”, dijo Hunahpú y Xbalanqué, y tocaron otra vez y volvieron bailando: “Sufra la risa, ¡oh abuela!”, y estuvieron corriendo sobre el edificio. Estaban muy colorados los ojos y sus bocas ahocicadas; estaban sobándose la cara y viendo estas figuras; su abuela se tendía de risa y nunca más les vieron sus caras por la risa de la vieja: “Solo esta vez los llamaremos”. La cuarta vez se rio y no los vinieron. Luego al punto se fueron al monte, y dijeron a la vieja: “Ya hemos hecho diligencia y no vinieron habiéndolos llamado, que no te dé pena que aquí estamos nosotros sus nietos y que te queremos a vos y a nuestra madre, que nosotros quedamos

---

<sup>49</sup> Un tirador mico.

en memoria y en lugar de nuestros hermanos llamados: Hun Batz y Hun Choven”, les fue dicho a la vieja y a su madre. Y dijeron Hunahpú y Xbalanqué que fueron llamados por los tocadores de flautas y los cantores. Estos ya invocan a los hombres antiguos, los pintores y entalladores, se volvieron en brutos micos porque se ensoberbecieron y maltrataron a sus hermanos, los tuvieron como a esclavos y así fueron herrados, cuando fueron perdidos Hun Batz y Hun Choven, que fueron convertidos en micos y se estaban en sus casas siempre, fueron tocadores de flautas y cantores, e hicieron grandes cosas estos cuando estuvieron con su madre y abuela.

Y cuando empezaron sus obras a manifestarse ante su abuela y su madre, primero trataron de hacer milpa. “Nosotros sembraremos milpa”, dijeron a su abuela y a su madre, “no os aflijáis, aquí estamos nosotros tus nietos, nosotros somos substitutos de nuestros hermanos”, dijeron Hunahpú y Xbalanqué. Entonces tomando sus hachas y azadones, se fueron con sus cerbatanas al hombro y saliendo de sus casas y avisaron a su abuela que les llevase su comida al medio día. “Está bien, nietos míos”, dijo la vieja. Llegando a la milpa donde habían de sembrar, clavaron el azadón en la tierra y mucho era lo que se labraba solo por el azadón y el hacha clavándola en el palo, se iban todos los palos cayendo tendidos y también todos los mecates; era muchísimo lo que había de palos derribados y cortados con solo un hacha y con solo un azadón. Era muchísimo lo que estaba labrado ya. No era contable todo lo que habían hecho con solo un azadonazo en todos los montes chicos y grandes; todos se iban abajo, y entonces avisaron a un animal que se llamaba Xmucur<sup>50</sup>. Lo pusieron en lo alto de un tronco y le dijeron Hunahpú y Xbalanqué: “Mirad, cuando venga nuestra abuela, que ha de venir a traernos de comer,

---

<sup>50</sup> Esto es: la paloma de monte.

cantad cuando viereis que viene y luego al punto tomaremos nuestro azadón y hacha”. “Está bien”, dijo la paloma. Solo se entretenían en tirar con la cerbatana y no trataban la milpa. Luego que cantó la paloma, vinieron a toda prisa: uno tomó el azadón y el otro el hacha; amarrándose las cabezas, en balde se untaban de tierra las manos: uno, como que se ensuciaba la cara, a modo del que siembra milpa; y el otro, en balde se desparramaba astillas en su cabeza, así como hachero de palos. Así fueron vistos por su abuela y comieron, aunque la verdad es que no trabajaban en la milpa, y así en balde les llevaron de comer y entonces se fueron a sus casas. “Verdaderamente estamos cansados, abuela”, le dijeron. Llegando a su casa, en balde creían el trabajo de sus manos y pies ante su abuela y las refregaban. Fueron al segundo día y llegando a la milpa hallaron parados todos los árboles y mecates que se habían otra vez unido y juntado. “¿Quién será este que nos ha engañado?”, dijeron, “sin duda han sido, los que han hecho esto, todos los animales grandes y chicos: el tigre, el venado, el conejo, el gato de monte, el lobo, el puerco, el pizote y los pájaros grandes y chicos; estos fueron los que hicieron esto”. Volvieron otra vez a hacer la milpa y así mismo hizo la tierra y los palos cortados. Entonces consultaron a los palos cortados y la tierra desyerbada: “Velaremos nuestra milpa, quizás cogemos al que viene a hacer esto”, dijeron en su consulta, y llegaron a sus casas: “¿Qué te parece, abuela, lo que hemos visto, la burla que nos han hecho?, lo que labramos se ha vuelto otra vez monte y pajonal, ya lo hallamos así, cuando fuimos antes”, dijeron a su abuela y a su madre: “Volveremos otra vez y velaremos, porque no es bueno esto que nos han hecho”. Luego se armaron y fueron otra vez a la roza que habían hecho. Se ocultaron y estuvieron ocultos allí, cuando se juntaron todos los animales, chicos y grandes. En punto de la media noche vinieron hablando todos, cuando decían así: “Párense palos, párense

mecates”, dijeron cuando vinieron y se meneaban debajo de los árboles y mecates. Acercándose entonces, se manifestaron ante ellos. Los primeros eran un león y un tigre. Queriéndolos coger, no cedieron y luego se aproximó un venado y un conejo, y juntándose uno con otro, los cogieron, pero les arrancaron las colas; entonces tomaron la cola del venado y la cola del conejo, y por esa razón son así de chiquitas sus colas. El gato de monte y el lobo tampoco cedieron, ni el puerco y el pizote, todos los animales se pararon por delante de Hunahpú y Xbalanqué y reventaban de cólera sus corazones porque no los habían cogido. Vino uno a la postre saltando, y atajándolo, cogieron en la red al ratón y le apretaron el cerebro, lo querían ahogar y le quemaron la cola en el fuego; entonces tomó el ratón su cola sin pelo y también estaban sus ojos saltados, cuando lo quisieron ahogar los dos muchachos, Hunahpú y Xbalanqué. Y dijo el ratón: “No me matéis, no es esto vuestro oficio, el hacer milpa”. “¿Pues qué es lo que nos decís?”, dijeron los dos muchachos al ratón. “Dejadme un poco, porque tengo en mi vientre qué decir y después lo diré. Dadme algo que comer”, dijo el ratón. Y le fue dicho: “Después te daremos tu comida, decidlo ahora”. “Está bien”, dijo el ratón, “sabréis que los bienes de vuestros padres, Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú, que así se llamaban aquellos que murieron en Xibalbá, están ahí, que, con los que jugaban, están colgados sobre el tabanco: su batey, la pala y la pelota de hule, y no os lo quiere manifestar vuestra abuela porque por estos murieron vuestros padres”. Y dijeron los muchachos: “¿Es cierto lo que sabéis vos?”. Se alegraron mucho cuando oyeron la noticia de la bola de hule, y habiendo dicho esto el ratón, le señalaron su comida: “Esta será tu comida: el maíz, las pepitas de chile, los frijoles, el pataste, el cacao, esto es vuestro, y si algo está guardado u olvidado también es vuestro, comedlo”, esto le fue dicho al ratón por Hunahpú y Xbalanqué. “Está bien,

muchachos, ¿y no me ve vuestra abuela, qué me decís?”, dijo el ratón. “No te aflijas, porque nosotros estamos aquí y advertiremos lo que se ha de hacer. Sabemos qué le diremos a nuestra abuela, luego de que te pongamos en la esquina de la casa. Date prisa. Vete a donde está el colgador y allí veremos el chile molido para nuestra comida”, dijeron al ratón. Entonces avisaron a la noche, consultaron Hunahpú y Xbalanqué, y llegaron al medio día.

El ratón lo traían oculto, y llegando uno, entró derecho a la casa y el otro a la esquina. Llegó al punto, levantó en alto al ratón y lo puso allí, y luego pidieron su comida a su abuela. “Moled nuestra comida que deseamos chirmol, abuela”, esto dijeron y luego molió su chile, y se les puso delante un cajete de caldo; pero esto era para engañar a la vieja y a su madre; agotaron el agua que estaba en la tinaja, y dijeron: “Nos estamos muriendo de sed, andad, traed agua”, le dijeron a la abuela. “Bien”, dijo ella y entonces se fue por el agua, y ellos se quedaron comiendo; pero, la verdad, no tenían ganas, sino que era solo engaño el que hacían. Entonces vieron al ratón en el chirmol y estaba librado en el chile que estaba colgado en el tapanco. Enviaron un animalejo llamado Xan, que es como mosquito, y fue al arroyo y horadó la tinaja del agua de la vieja, y se salía el agua de la tinaja; probaba, y no se podía cerrar el hoyo de la tinaja. “¿Qué hará nuestra abuela?”, dijeron a su madre, “que nos secamos de sed, andad, Señora, a verlo”. La enviaron y luego cortó el ratón royendo de donde pendía la pelota de hule, la pala y el bote. Cayó, y arrebatándolo ellos lo fueron a esconder en el lugar en donde jugaban pelota<sup>51</sup> y

---

<sup>51</sup> Nota del editor: Ximénez erróneamente interpretó el “lugar donde jugaban pelota” como el “camino del cementerio”. Este error se repite más adelante, relacionando el campo de juego con el lugar en donde yacen los restos de Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú en Xibalbá. Con el fin de subsanar el error fue enmendado en esta edición.

luego fueron donde estaba su abuela y su madre cerrando el hoyo a la tinaja. Llegando cada uno con su cerbatana al agua, les dijeron: “¿Qué habéis hecho?, que estamos ya cansados de esperar, así que venimos”. “Mirad mi tinaja”, dijo la vieja, “que no se quiere cerrar el hoyo”. Al punto lo cerraron y todos juntos se volvieron otra vez, ellos delante de su abuela; y así fue el hallazgo de la pelota de hule.

Muy alegres se fueron a jugar a la pelota al campo y estaba muy lejos donde fueron a jugar ellos solos. Barrieron y limpiaron el campo de juego de sus padres, y oyendo los Señores de Xibalbá esto, dijeron: “¿Quiénes son estos, que otra vez empezaron a jugar sobre nosotros y no nos tienen respeto, que están haciendo ruido? ¿Por ventura no murieron Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú, que se quisieron engrandecer en nuestra presencia? ¡Vayan luego a llamarlos!”, dijeron otra vez Hun Came y Vucub Came, y todos los Señores. Y los llamaron, y dijeron a sus mensajeros: “Andad, decidles que vengan acá, que lo dicen los Señores, jugarán con nosotros, que de aquí a siete días estén aquí y jugaremos”, les fue dicho a los mensajeros. Y vinieron entonces por un camino ancho, de los muchos que iba derecho a la casa de ellos y vinieron con la vieja. Esta estaba lavando cuando llegaron los mensajeros de Xibalbá, y dijeron: “Dicen los Señores que vengan los muchachos a Xibalbá, y este término les dan de siete días en que los esperan”, esto le fue dicho a Xmucané. “Está bien”, dijo ella, “irán allá... irán allá, Señores mensajeros”. Se fueron los mensajeros y regresaron. Aflijóse la vieja: “¿Cómo enviaré a llamar a mis nietos?, ¿qué diré tocante a su llamada?, de verdad, así vinieron los mensajeros antiguamente cuando vinieron por sus padres”, dijo la vieja, muy tierna, se entró en su casa ella sola. Y luego bajó un piojo y lo cogió la vieja, lo puso sobre la mano y estaba meneándose el piojo, anduvo, y le dijo: “Tú, querrás que te envié a llamar a mis nietos al campo de juego”,

le fue dicho al piojo, “anda y decidles que dice vuestra abuela que han venido a ella los mensajeros de Xibalbá a llamarlos, que de aquí a siete días habéis de ir y que esto dice vuestra abuela”, le fue dicho al piojo. Y luego se fue el piojo meneando y estaba sentado en el camino un muchacho llamado Tamazul, que era sapo, y le dijo el sapo al piojo: “¿A dónde vas?”. Y dijo el piojo: “Voy con los muchachos y llevo en mi vientre el mensaje”. “Está bien”, dijo el sapo, “pero veo que no puedes correr, ¿quieres que te trague y así podrás ir? Mirad cómo corro yo y así llegaremos luego”. “Está bien”, dijo el piojo al sapo y luego se lo tragó el sapo al piojo e iba el sapo corriendo, y ya cansado no corría, cuando se encontró con una gran culebra, que se llamaba Zaquicaz, y le dijo: “¿A dónde vas, Tamazul, muchacho?”, esto le fue dicho a Tamazul por el Zaquicaz y dijo el sapo a la culebra: “Soy mensajero, en mi vientre llevo el mensaje”. Y dijo la culebra: “Veo que vas cansado y no puedes correr, y no llegarás presto”, dijo la culebra al sapo. “Ven acá, te tragaré”, y luego le tragó la culebra Zaquicaz al sapo. Entonces tomó la culebra esta comida para sí, comiéndose al sapo. Iba corriendo la culebra, cuando fue encontrada por un pájaro llamado Vac, que luego llegó sobre el campo de juego y entonces tomó para sí este pájaro este sustento, comiéndose a la culebra en los montes y llegando el Vac se paró sobre las almenas del campo de juego. Estaban holgándose Hunahpú y Xbalanqué, jugando, y llegando el Vac cantó: “*vac co, vac co*”<sup>52</sup>, dijo su canto y dijeron: “¿Qué canto es este?, vengan las cerbatanas”, y luego, tirándole con la cerbatana al Vac fue el bodoque derecho y le dio en la niña del ojo, y dando vueltas cayó, y luego lo cogieron, y le preguntaron: “¿A qué habéis venido aquí?”, le dijeron al Vac. Y dijo él: “Aquí en mi vientre traigo un mensaje, curadme primero mi ojo y luego lo diré”. “Está

---

<sup>52</sup> Esto es: aquí está el Vac.

bien”, dijeron ellos y sacando un poquito del hule de la pelota, lo pusieron en el ojo del Vac y llamóse Cotzquic<sup>53</sup>, porque luego curó el ojo del pájaro y miró bien después que fue curado; y le dijeron: “Éa, di lo que traes”, y luego vomitó una gran culebra, y le dijeron a la culebra: “Éa, di luego lo que traes”, le fue dicho a la culebra. Y dijo: “Está bien”, y luego vomitó el sapo. Y le fue dicho: “¿Qué es tu mensaje?”, dilo luego; y dijo él: “Aquí en mi vientre traigo el mensaje”; y luego probó a vomitar, y no vomitó, sino que como baba se le puso la boca; probaba a vomitar y no podía. Y lo quisieron aporrear los muchachos, y le dijeron: “Sois un mentiroso engañador”, y le dieron con el pie en las nalgas; y probó otra vez, y no más que baba hacía en la boca. Entonces los muchachos le abrieron la boca y se la rasgaron, buscaron en la boca y hallaron pegado al piojo en los dientes del sapo, porque se le quedó en la boca y no lo tragó, y así hace como que vomita, y fue despreciado y ganado, y no tiene comida señalada, ni se la señalaron, y no corre, sino que es carne de las culebras. “Éa, habla”, le dijeron al piojo y entonces dio su mensaje: “Dice vuestra abuela, muchachos: anda, llamadles, porque vinieron mensajeros de Hun Came y Vucub Came de Xibalbá, que vayan allá dentro de siete días, que vengan acá, dicen, jugaremos a la pelota y que vengan con los instrumentos del juego: la pelota de hule, el bote, la pala y el cuero: que vayan a divertirlos, que lo dicen los Señores”. Esto dice vuestra abuela, que así vino el mensajero de los Señores, y así vine a llamaros. “Sí, será así”, dijeron ellos en sus corazones, oyendo el mensaje; y luego al punto vinieron, llegaron con su abuela y solo fueron a avisarle.

“Nosotros vamos, Señora. Solo a avisaros venimos y esta señal os dejamos de nuestra palabra: cada uno de nosotros sembraremos una caña en medio de nuestra casa y esta será

---

<sup>53</sup> Esto es: hule de cierta yerba.



la señal de nuestra muerte; si se seca, diréis, hace poco que murieron; pero, si retoñase, diréis que están vivos tus nietos, abuela; y vos, madre, no lloréis, porque ha quedado con vosotros señal de nuestra palabra”. Y cuando se fueron, una sembró Hunahpú y otra sembró Xbalanqué. Solo las sembraron en la casa y no las sembraron en el monte, ni tampoco en tierra húmeda sino en tierra seca; en medio de su casa las dejaron sembradas. Luego se fueron llevando cada uno su cerbatana y luego bajaron a Xibalbá. Con brevedad bajaron las gradas y pasaron un río en una barranca; por medio de los pájaros pasaron y estos pájaros se llamaban Molay; y también pasaron por un río de materia y otro de sangre. Estos ríos eran para que fuesen vencidos, como pensaban los de Xibalbá, y no los pisaron, sino que sobre sus cerbatanas pasaron; y saliendo de allí, llegaron a una encrucijada de cuatro caminos, y ciertamente sabían el camino de Xibalbá: uno era negro, otro blanco, otro colorado y otro verde. Desde allí enviaron a un animalejo que se llamaba Xan: este iba a tomar nuevas, y enviando, le fue dicho a cada uno de por sí: “Muérdelos, primero muerde al que está sentado. Y acaba de morderlos a todos y de ti será el chupar la sangre de los hombres y tu comida estará en los caminos”. Esto le fue dicho al Xan. “Está bien”, dijo el Xan, y luego tomó el camino negro y fue derecho al primero que estaba sentado, que era un hombre hecho de trapos y compuesto. Le mordió primero y no habló; y luego mordió al segundo, y tampoco habló; mordió al tercero, que era Hun Came, y dijo, quejándose cuando fue picado: “¿Qué es eso?”. “Hun Came”, le dijo el cuarto que estaba sentado, “¿quién te mordió?”. “No sé qué me ha mordido”. Mordió al otro, y dijo: “¡Ay! ¿Qué es eso, Vucub Came? ¿Qué te ha mordido?”, le dijo el quinto: “¡Ay! ¡Ay!”, dijo Xiquiripat. Y le dijo Vucub Came: “¿Qué te ha mordido?”. Y mordió al sexto, y dijo: “¡Ay!”.

“¿Qué es eso, Cuchumaquic?, ¿qué te ha mordido?”, le dijo Xiquiripat: “¿Qué es eso que te ha mordido?”, dijo cuando mordió al séptimo que dijo: “¡Ay!”. “¿Qué te ha mordido, Ahalpuh?”, dijo Cuchumaquic. Y cuando mordió al octavo que dijo “¡Ay!”, le dijo Ahalpuh: “¿Qué es eso, Ahalcana?, ¿qué te mordió?”. Y cuando mordió al noveno, que estaba sentado que dijo “¡Ay!”, le dijo Ahalcana: “¿Qué te mordió Chamiabac?”. Y cuando mordió al décimo que dijo “¡Ay!”, le dijo Chamiabac, “¿Qué te mordió, Chamiaholom?”, y mordiendo al undécimo que dijo “¡Ay!”, le dijo Chamiaholom: “¿Qué te mordió?”, y mordiendo al duodécimo que dijo “¡Ay!”, le dijo otra vez: “¿Qué te mordió, Patán?”. Y mordiendo al decimotercero que dijo “¡Ay!”, le dijo otra vez: “¿Qué te mordió, Quic Xic?”, le dijo Patán; y mordiendo al decimocuarto, que dijo “¡Ay!”, le dijo a Quic Rixcac: “¿Qué te mordió?”. Y así todos dijeron sus nombres, y todos se manifestaron entre sí mismos, diciendo cada uno de sus nombres, y se llamaba Chiholoman uno, que estaba asentado en un banco, y ningún nombre de ellos se perdió, sino que todos dijeron sus nombres, todos cuando fueron mordidos por un pelo de la cara de Hunahpú, y no era mosquito de verdad, en realidad él fue a morderlos y a oír los nombres de todos. Y luego que llegaron allá donde estaban los de Xibalbá, les dijeron: “Éa, salud a ese Señor”. Y no era Señor, sino una estatua, para engañarlos, y dijeron: “Ese solo es estatua”, y saludándolos a los demás, dijeron: “Señor Came, Señor Vucub Came, Señor Xiquiritap, Señor Cuchumaquic, Señor Ahalpuh, Señor Ahalcana, Señor Chamiabac, Señor Chamiaholom, Señor Xic, Señor Patán, Señor Quicre, Señor Quic Rixcac”, esto dijeron cuando llegaron. A todos les manifestaron sus caras y dijeron todos sus nombres, y de ninguno perdieron ni olvidaron su nombre; y esto era lo que querían de ellos, que no supiesen sus nombres, ni fuesen ha-

llados por ellos. “Éa, venid”, les dijeron y los quisieron sentar en un asiento, pero no quisieron. “No es este nuestro asiento, porque es piedra ardiendo ese asiento”, dijeron Hunahpú y Xibalqué, y no pudieron ser vencidos. “Está bien”, dijeron ellos. “Éa, vayan a la casa”, les fue dicho. Luego entraron en una casa oscura y no fueron allí vencidos. Este era el primer castigo de Xibalbá: allí entraron y allí pensaban los de Xibalbá empezar a vencerlos. Allí entraron en la casa oscura y luego les fueron a dar su ocote, que relumbraaba cuando llegaron y también a cada uno un cigarro por los mensajeros de Hun Came, y les dijeron: “Este es vuestro ocote y estos cigarros, dicen los Señores, a la mañana los habéis de volver, habiendo ardido toda la noche”, esto dijeron los mensajeros cuando llegaron. “Está bien”, dijeron ellos y no encendieron el ocote, sino que pusieron otra cosa colorada en lugar del ocote, que fue plumas de cola de Guacamaya. Y los que estaban en guarda, velando, les parecía ocote ardiendo; y en los cigarros pusieron luciérnagas, y toda la noche los tuvieron por vencidos, y decían los guardas: “Ya están vencidos”. Y no se acabó el ocote, y así mismo los cigarros, nada encendieron de ellos; y luego fueron a dar el ocote y los cigarros a los Señores, que decían: “¿Qué es esto? ¿De dónde han venido estos; quién los engendró y quién los parió? De verdad, arde nuestro corazón, porque no es bueno esto que hacen: diversa es su cara y diversas son sus costumbres”. Esto decían entre sí mismos, y entonces enviaronlos todos los Señores a llamar: “Éa, vamos a jugar a la pelota, mancebos”. Y les preguntaron Hun Came y Vucub Came: “¿De dónde habéis venido?, decidlo, mancebos”. Y dijeron ellos: “No sabemos de dónde venimos”, y no lo dijeron. “Está bien”, dijeron los de Xibalbá a ellos. “Éa, vamos a jugar a la pelota, mancebos”. “¿Dónde echaremos nuestra pelota de hule?”, dijeron los de Xibalbá. “De ninguna suerte está vues-

tra echaréis”, dijeron los mancebos. Y dijeron los de Xibalbá: “De ningún modo era, sino la nuestra”. “Está bien”, dijeron los mancebos. “Éa, sea este gusanillo que se llama Chil”, dijeron los de Xibalbá; “Esa no”, dijeron los muchachos, “sino la cabeza de león”. “Eso no”, dijeron los de Xibalbá. “Está bien”, dijo Hunahpú, y entonces arrojando la pelota los de Xibalbá fue derecho al bote de Hunahpú, y viendo los de Xibalbá el agudo herir cuando salía de la pala la pelota, se fue saltando sobre la tierra. “¿Qué es esto?”, dijo Hunahpú y Xbalanqué, “¿solo tratáis de nuestra muerte?”. “¿Por ventura no nos enviareis a llamar? ¿No fueron vuestros mensajeros?”. “Pobres de nosotros, nos iremos otra vez”, les dijeron los mancebos a ellos y esto era lo que querían de ellos los mancebos, que luego muriesen en el juego de la pelota y no fueron vencidos; no así los de Xibalbá, que fueron otra vez vencidos por los muchachos. Y les dijeron: “Juguemos a la pelota, echaremos la vuestra”, les fue dicho a los mancebos, y dijeron: “Está bien”. Luego echaron su pelota de hule, y luego se acabó el juego de pelota, y dijeron los de Xibalbá: “¿Qué haremos para vencerlos?”. Y les dijeron a los mancebos: “¡Nos traerán cuatro jícaras de flores!”. “Está bien”, dijeron los mancebos; “¿y qué flores queréis?”, dijeron los mancebos a los de Xibalbá. “Queremos caca-muchit, zaque-muchit, cana-muchit y también Curinimac”, dijeron. “Está bien”, dijeron los mancebos, y luego bajaron a una casa donde no había más que navajas de chay, todos iguales y fuertes. Eran muchos los chayes y estaban sus corazones alegres cuando los pusieron en las navajas para ser vencidos los dos mancebos. Estaban alegres los de Xibalbá cuando pensaron que ya los habían vencidos. “Buena cosa hemos hecho”, decían los de Xibalbá. “¿A dónde han de ir a tomar flores ahora?”, decían en sus corazones, “en esta noche nos habéis de dar las flores; ya os hemos ganado”, les fue dicho a

Hunahpú y Xbalanqué, por los de Xibalbá. “Está bien”, dijeron ellos, “esta noche pelotearémos”, dijeron cuando pacataron; y entrando luego los mancebos en la casa de las navajas, que era el segundo castigo de los de Xibalbá, estos intentaban que fuesen cortados por las navajas y pensaban que luego al punto morirían; pero no murieron. Y entonces dijeron a los chayes y les ordenaron: “Tocarán todas las carnes de los animales”, les dijeron a los chayes y no se menearon más, sino que estuvieron quedos todos, y así estaban en la casa de las navajas aquella noche, y entonces llamaron a todas las hormigas, y decían: “¡Hormigas de navajas, hormigas del muslo, venid, venid todas, andad todas y traed todas las flores que hemos prometido a los Señores!”. “Está bien”, dijeron ellas, y fueron todas las hormigas a traer las flores de la huerta de Hun Came y de Vucub Came. Antes habían avisado al que guardaba las flores de los de Xibalbá: “No permitáis sacar flores, porque hemos ganado a los dos mancebos. ¿Y de dónde les pueden venir las flores que les hemos ganado? No hay de dónde les vengan. ¡Velad toda la noche!”. “Está bien”, dijeron los guardas. No sintieron los guardas de la huerta, sino que en balde estaban dando gritos en las ramas de los árboles de la huerta. De allí vino su modo de cantar y hablar; uno decía: “¡Xpur puec! ¡Xpur puec!”; esto decía cantando. El otro decía: “¡Pubuyu! ¡Pubuyu!”. Y así se llaman Puhuyu los dos guardas de la huerta de Hun Came y Vucub Came, y no sentían a las hormigas que sacaban las flores que guardaban. Venían como dando vueltas y meneándose con las flores por sobre los palos y con los dientes alzaban las que estaban debajo de los palos. Y los que guardaban estaban dando gritos y no sentían los dientes que les comían las alas y las colas. Así llevaban las flores que cogían con los dientes y muy en breve llenaron las cuatro jícaras de flores que estaban colmadas cuando amaneció. Y luego vi-

nieron los mensajeros enviados, y dijeron: “Dice el Señor que luego vengan que hemos ganado”. “Está bien”, dijeron ellos y se fueron llevando las cuatro jícaras colmadas de flores. Llegaron ante el Señor y los Señores tomaron las flores muy suaves, y así fueron vencidos los de Xibalbá. Los mancebos enviaron solo a las hormigas y en una noche las hormigas cortaron las flores y las pusieron en las jícaras. Así se espantaron todos los de Xibalbá. Tenían los rostros pálidos por las flores y llamaron luego a los que guardaban las flores, y les dijeron: “¿Por qué habéis dado hurtadas nuestras flores, que aquí vemos?”. “No lo hemos sentido, Señor”, dijeron, “y nuestras colas, mirad cómo están”. Les rasgaron las bocas en pago por haber dejado hurtar las flores y así fueron vencidos Hun Came y Vucub Came, por Hunahpú y Xbalanqué, y esto fue el principio de sus obras. Entonces tomaron su boca de aquella suerte rasgada el purpuec, así está rasgada ahora. Luego echaron la pelota y juntamente jugaban; luego pararon de jugar a la pelota, se avisaron y citaron unos a otros, que a la mañana habían de jugar otra vez: “Está bien”, dijeron los mancebos cuando dejaron el juego.

Entraron en la Casa del Frío y no era sufrible el frío y el hielo que había en la casa. Y luego se agotó el frío por ellos, los mancebos, y no murieron, sino que amanecieron vivos. Y esto era lo que querían los de Xibalbá: verlos morir, que allí muriesen y no fue así; sino que estaban bien cuando amaneció. Estaban atentos los que los vinieron a llamar. Fuéronse los guardas, y dijo el Señor de Xibalbá: “¿Qué es esto?, ¿cómo?, ¿no han muerto?”, y se maravillaron otra vez de los prodigios de Hunahpú y de Xbalanqué.

Luego entraron en la Casa de los Tigres. Eran incontables los tigres que había en la casa. “No nos mordáis”, les dijeron: “¡Ahí que sea vuestra comida!”. Echaron huesos ante las bestias y luego empezaron a quebrar los huesos. “Éa, ya se acaba-

ron, ya se los comieron, ya cedieron, aquello que comen son los huesos”. Esto decían todos los guardas y estaban alegres de aquello: más no murieron, y así mismo salieron bien de la casa de los tigres, y dijeron los de Xibalbá: “¿Qué género de hombres sois, de dónde vinisteis?”.

Y luego los metieron en una Casa de Fuego, donde solo había fuego, y no fueron abrazados por el fuego, sino que hermosos y buenos amanecieron; y estos querían que allí luego muriesen dentro del fuego, pero lo sobrepujaron también, y con eso estaban desesperados los de Xibalbá.

Y luego otra vez en la Casa de los Murciélagos, en donde no había más que murciélagos adentro, una casa de murciélagos grandes, así como Chaquitzam, era su matanza, en la que luego perecían los que llegaban a su presencia. Allí estuvieron, pero durmieron dentro de sus cerbatanas y no fueron mordidos por los murciélagos. Allí se estuvieron cuando se manifestó un murciélago grande que vino del cielo y tomaron consejo. Toda la noche revoloteaban y decían: “¡Quilitz! ¡Quilitz!”. Así estuvieron diciendo toda la noche, y parando todos, cuando ya ni uno de los murciélagos se movía. Estaban pegados a la punta de la cerbatana, y dijo Xbalanqué a Hunahpú: “Ya habrá quizás amanecido. ¡Veamos!”. Y queriendo ver, sacó la cabeza por la boca de la cerbatana; quería ver si había amanecido, y luego fue cortada su cabeza por el Gamazotz, quedando solo el cuerpo de Hunahpú. “¿Dijisteis que ha amanecido?”, dijo Xbalanqué, pero no se meneaba Hunahpú. “¿Qué ha sido esto?”, dijo, “si se habrá ido Hunahpú, ¿cómo ha sido esto?”. Y ya no se movía, sino que se estaba acostado. Y luego se espantó Xbalanqué. “¡Ay, Ay!, desdichado”, dijo. Fueron a poner la cabeza al cementerio, que así lo había ordenado Hun Came y Vucub Came, y alegrándose todos los de Xibalbá por la cabeza de Hunahpú, llamando a

todos los animales: al pizote, al puerco, a todos, chicos y grandes, a la noche y a la mañana, les dijo: “Os he llamado para señalaros vuestra comida a cada uno”, esto les dijo Xbalanqué: “Tomad vuestra comida”. Y dijeron ellos: “Está bien”. Entonces se fueron a tomar cada uno posesión de su comida, cuando todos se fueron a manifestar; unos tomaron la podredumbre por comida; otros, yerbas; otros, piedras; otros, tierra. Diferentes fueron las comidas de los animales grandes y chicos. A lo último vino uno que era una tortuga que venía dando vueltas a tomar su comida y este se la puso en lugar de la cabeza de Hunahpú, y luego se labraron los ojos, y muchísimos sabios vinieron del cielo; vino Corazón del Cielo y vino Huracán a la Casa de los Murciélagos. Y así nomás se acabó su cara, estuvo muy buena y salió muy hermosa, y así mismo habló, cuando quería ya amanecer, que aclaraba el cielo, le fue dicho al zopilote: “Otra vez señala y oscurece”. Y dijo el viejo: “Está bien”, y luego se obscureció. Cuatro veces señaló el viejo zopilote, y así dicen ahora, que raya el zopilote cuando quiere amanecer, y así estaba fresco cuando se empezó a hacer. “Estará bien, cuando sea hecho”, dijo Hunahpú. “Estará bien y así mismo será de hueso su cabeza”, y fue hecho como si fuera su cabeza; después se avisaron entre sí, que no jugasen a la pelota, sino que solo amagues. “Que yo lo haré solo”, le dijo Xbalanqué a él. Y luego mandó a un conejo, y le dijo: “Anda, estate allí en el campo de juego y métete allí en el tomatal”, le fue dicho al conejo por Xbalanqué, “y cuando llegue la pelota de hule a ti, sal de ahí luego, que yo haré lo que he de hacer”, le fue dicho al conejo cuando se le mandó aquella noche y cuando amaneció estaban ambos bien.

Echando la pelota, ya estaba la cabeza de Hunahpú en el campo de juego. “Ya fueron vencidos, ya se hizo, ya se rindieron”, les fue dicho, y así mismo se encogía Hunahpú y les pi-



dió la cabeza nueva de hule, no sentía dolor, solo amagaban, y luego que arrojaron la pelota de hule los Señores de Xibalbá salió al encuentro Xbalanqué, y derecho la pelota de hule al bata, allí paró y salió a toda prisa, pasó sobre el campo de juego y fue derecho al tomatal, saliendo entonces el conejo saltando, luego fueron todos los de Xibalbá en seguimientito suyo, con gran ruido y vocería. Fue tomada la cabeza de Hunahpú, se la volvió a poner Xbalanqué y fue a sentar la tortuga sobre el campo de juego, y era su cabeza la cabeza de Hunahpú. Con esto estaban alegres ambos. Fueron a buscar la pelota de hule los de Xibalbá, y ya había sido cogida allí en el tomatal, y luego fueron llamados: “Venid, dónde está nuestra pelota de hule que no la hallamos”, dijeron en su costumbre, y viniendo los de Xibalbá, dijeron: “¿Qué es esto que hemos visto?”, y luego empezaron a jugar a la pelota ambos, a dos estaban jugando a la pelota y luego fue tirada la tortuga por Xbalanqué, vino haciéndose pedazos al campo de juego, y desbaratado en pepitas en su presencia. Y dijeron los de Xibalbá: “¿Quién será el que vaya por ella y la vaya a traer?”. Y así fueron vencidos los Señores de Xibalbá por Hunahpú y Xbalanqué, y aunque tuvieron gran trabajo, no murieron con todo lo que hicieron con ellos.

Y AHORA DIREMOS AQUÍ LA MEMORIA  
DE LA MUERTE DE HUNAHPÚ Y XBALANQUÉ  
Y DEL MODO QUE MURIERON

Habiéndoles mandado hacer todos los tormentos que con ellos hicieron, no murieron por los castigos de Xibalbá, ni fueron vencidos por todos los animales que mordían, que allí estaban en Xibalbá, entonces enviaron dos adivinos como espías y observadores<sup>54</sup>, que se llamaban Xulu y Pacam<sup>55</sup>, que eran sabios: “Y si se os pregunta por los Señores de Xibalbá con respecto a nuestra muerte, que están juntos en consejo porque no hemos muerto y no hemos sido vencidos, hemos echado a rodar todos sus castigos, porque no tienen los animales qué ver con nosotros. Esta es la señal del instrumento de nuestra muerte: una piedra abrazadora será el instrumento de nuestra muerte. Por ellos ya se han juntado todos los Xibalbá, pero de verdad no moriremos y esto que os avisamos, es lo que habéis de saber y hacer, si les vienen a preguntar acerca de nuestra muerte, que seamos despedazados, decid lo que diremos y estaos cabizbajos, si dijeren a vosotros: *¿No será bueno que echemos sus huesos en la barranca?*, así mismo decid *no será bueno, porque resucitarán otra vez*; y si dijeren *si será bueno que los colguemos en palos*, así mismo decid: *no será bueno, porque volveréis a verlos sus caras*; y cuando por tercera vez pregunten, *si será bueno que echemos sus huesos en el río*, y si otra vez se os fuere dicho por ellos, decid que *eso será bueno que se haga para que mueran y también que sean molidos sus huesos, hechos harina, así como se muele en la piedra la ma-*

---

<sup>54</sup> Nota del editor: en el texto original aparece “espiaadores y miradores”.

<sup>55</sup> Nota del editor: Xulu y Pacam aparecen consignados en el manuscrito en k’iche’ como una misma persona: Xulupacam. Más adelante, se aclara que estos son dos personajes al referirse a cada uno de ellos por su nombre.

*zorca; que cada uno sea molido, y que luego sean echados en el arroyo, allí donde cae la fuente, para que se vayan por todos los cerros chicos y grandes*<sup>56</sup>; así habéis de decir y manifestar este nuestro aviso que os hemos dado. Esto dijeron Hunahpú y Xbalanqué, que ya sabían de su muerte e hicieron una hoguera grande, como hoyo en la tierra. Como la de ellos hicieron una los de Xibalbá y pusieron gran rescoldo. Luego vinieron los mensajeros que los acompañaban, mensajeros de Hun Came y Vucub Came. “Que vengan y vamos con los mancebos a ver cómo se curan, os dice el Señor, mancebos”. Esto les fue dicho. “Está bien”, dijeron. Se fueron de prisa y llegaron a la boca de la hoguera y allí les quisieron hacer fuerza los que jugaban. “Apretad este nuestro dulce, cuatro veces volaremos cada uno, mancebos”. Esto le fue dicho por Hun Came, y dijeron ellos: “No nos engañéis así, por ventura, ¿no sabemos nosotros nuestra muerte, Señores?, ¡mirad!”; dijeron. Y entonces poniéndose las caras encontradas, se tendieron las manos, crucificándose los dos y boca abajo, se fueron a la hoguera y allí se murieron ambos. Con esto estaban muy alegres los de Xibalbá, y silbando y gritando, decían: “Ya ganamos, ya cedieron”. Y después llamaron a Xulu y Pacam, a quienes dejaron su palabra, y así mismo fue preguntado: “¿Por dónde se fueron sus huesos?”. Y luego los molieron y los hicieron harina, y los fueron a arrojar al río, y no se fueron lejos, sino que luego se fueron al fondo, y fueron convertidos en dos hermosos mancebos y se manifestaron otra vez.

Al quinto día se manifestaron otra vez y fueron vistos en el agua por la gente, en donde, así como hombre pescado aparecieron. Cuando fueron vistos por los de Xibalbá fueron buscados en todo el río y al día siguiente se manifestaron

---

<sup>56</sup> Nota del editor: las cursivas de estos diálogos fueron agregadas en esta edición para facilitar la lectura.

dos pobres, pobres sus caras y pobre todo lo que tenían, sus trapos y ropas, y no tenían cosa de importancia en sus caras, y entonces fueron vistos por los de Xibalbá. Poco era lo que hacían, solo el baile del puhuy, de la comadreja y del armado; el de Xtzul y de Chitic, era lo que bailaban. Después hicieron muchos prodigios: quemaron la casa, como si ciertamente se quemara y luego al punto volvía otra vez a su ser, y lo miraban embobados muchos de Xibalbá; luego se despedazaban y se mataba uno de ellos, se ponía como muerto y así mismo luego resucitaba, y estaban embobados todos los de Xibalbá; y dieron principio a ganar y vencer a los de Xibalbá. Y luego llegó a Xibalbá la noticia de su baile a los oídos de Hun Came y Vucub Came. “¿Quiénes son esos dos pobres?”, dijeron cuando lo oyeron, “¿es así verdad?”. “De verdad”, dijeron, “es cosa maravillosa su baile y todo lo que hacen”, dijo el que dio la noticia a los Señores, y oyéndolo gustosos, entonces enviaron a sus mensajeros para que los llamasen. “Que vengan acá a hacer eso, que nos divertirán y admiraremos y nos maravillaremos, decidles que lo dicen los Señores”. Esto les fue dicho a los enviados y fueron con los que bailaban, y les dijo el mensaje de los Señores a ellos. “No queremos porque tenemos miedo”, dijeron. “Por ventura no nos afrentaron en la casa de los Señores, porque son fieras nuestras caras, porque somos pobres y por ventura no es visto que somos solo bailadores, ¿qué diremos a nuestros compañeros pobres que desean nuestro baile y se divierten con nosotros? ¿Por ventura así lo haremos con los Señores? ¿Y si no queremos?, mensajeros”, esto dijeron Hunahpú y Xbalanqué. Y se les llenaron los rostros de amargura y dolor, y fueron con sentimiento, porque no querían ir y muchas veces los forzaron, y cruñían los dientes de los mensajeros del enojo delante de los que por ellos venían y fueron entonces ante los Señores.

Llegaron delante de los Señores e iban tristes y cabizbajos, así llegaron y se humillaron e hicieron reverencia y se postaron, todos hechos andrajos, que ciertamente parecían pobres, entonces les fue preguntado por su patria y su pueblo, también se les preguntó por sus padres y madres. “¿De dónde sois?, ¿de dónde habéis venido?”. “No lo sabemos, Señor, no conocemos la casa de nuestros padres y madres; éramos nosotros chiquitos cuando murieron”. Solo esto dijeron y no otra cosa. “Está bien, haced que nos divirtamos. ¿Cuánto queréis por vuestro trabajo y lo daremos?”, les fue dicho a los pobres. “No queremos nada, que de verdad tenemos vergüenza”, le dijeron al Señor. “No tengáis miedo ni vergüenza, bailad y hablad primero aquello de despedazaros y quemad mi casa, haced todo lo que sabéis, nos divertiremos, que así lo quieren nuestros corazones y os iréis, os daremos vuestro precio, que sois unos pobres”, les fue dicho. Y luego empezaron su canto y su baile, luego vinieron a ver todos los de Xibalbá, se juntaron a divertirse y todo lo bailaron, la comadreja, el puhuy, el armado, y les dijo el Señor a ellos: “Éa, despedazad a este mi perro y volvedlo a resucitar”, les fue dicho. “Sí, Señor”, dijeron y entonces despedazaron al perro. Lo resucitaron otra vez y se holgó mucho el perro cuando lo resucitaron, meneaba la cola, y díjoles el Señor: “¡Éa, quemad mi casa!”, y quemaron la casa del Señor y estando todos los Señores amontonados en la casa no se quemaron. Luego en breve volvieron la casa a su ser: ni un instante estuvo perdida la casa de Hun Came. Maravilláronse todos los Señores y así mismo bailaban y se alegraban mucho, y les fue dicho por el Señor: “Éa, despedazad un hombre y que no muera”. “Está bien”, les fue dicho. Y cogiendo a un hombre, lo rebanaron y levantaron en alto el corazón de aquel hombre. Lo manifestaron delante de todos los Señores y se maravillaron otra vez Hun Came y Vucub

Came, y en un instante lo volvieron a resucitar y se alegró mucho cuando fue resucitado y se maravillaron los Señores: “Éa, ahora, despedazaos a vosotros mismos, que deseamos ver este vuestro baile”, les dijeron los Señores: “Está bien”, dijeron ellos y luego se despedazaron. Hunahpú fue rebanado por Xbalanqué y todo lo fue dividiendo en partes, sus brazos y piernas, le cortó la cabeza y la echó lejos; le sacó el corazón y fue echado en el zacate. Estaban borrachos todos los Señores de Xibalbá de ver aquello y solo él estaba bailando, que era Xbalanqué, y dijo: “¡Éa, levántate!”, y luego al punto resucitó. Grandemente se alegraron y se alegraban los Señores y eso hacían para alegrar a Hun Came y Vucub Came, y así como si bailasen, sentían el gozo.

Y luego les vino en deseo su desesperación a los Señores de este baile de Hunahpú y Xbalanqué. Entonces salió el mandato de Hun Came y Vucub Came: “¡Haced también con nosotros eso, despedazadnos, de uno en uno despedazadnos!”, dijeron Hun Came y Vucub Came a Hunahpú y Xbalanqué. “Está bien, alegraos, ¿no nos trajisteis para que te alegráramos, a vosotros que sois Señores de vuestros vasallos?”, les dijeron a los Señores y el primero fue despedazado, el que era cabeza y Señor de Xibalbá, llamado Hun Came. Muerto ya Hun Came, fue cogido Vucub Came y no los resucitaron. Y luego se salieron huyendo cuando vieron muertos a los Señores, se fueron corriendo a grandes brincos y abiertos ambos, se hizo el castigo. En un instante murió el Señor y no volvió a resucitar. Un Señor que se había salido entró ante los bailarores y no lo cogieron, pidió misericordia cuando se presentó. Todos los vasallos se fueron a una gran barranca y se metieron en un gran hoyo, allí estaban todos metidos cuando vinieron infinitas hormigas que los fueron a punzar a la barranca, así los fueron a echar y viniendo se entregaron todos, como ya había sido vencido su Señor de Xibalbá, y

solo por maravilla y milagro se trocaban y mudaban cuando hacían esto, y luego dijeron sus nombres y se alabaron ante todos los de Xibalbá.

“Oíd, diremos nuestros nombres y también diremos a vosotros los nombres de nuestros padres: nosotros somos Hunahpú y Xbalanqué, así nos llamamos y nuestros padres son aquellos que matasteis, que se llamaban Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú, nosotros somos los vengadores de la pena y dolor de nuestros padres y de todos los males que les hicisteis, y así a todos os hemos de acabar y matar, ni uno ha de escapar”, les fue dicho. Y luego cayeron llorando todos los de Xibalbá. “Tened misericordia de nosotros, Hunahpú y Xbalanqué, ciertamente pecamos en gran manera contra vuestros padres que decís y están enterrados en el cenicero”, dijeron. “Está bien”, dijeron ellos, “ahora oíd todos los de Xibalbá esto que os decimos, porque no es grande vuestra dicha y fortuna, porque no es grande vuestro don y poco será vuestro ser cabezas, no será vuestra la sangre limpia, solo las tejas y comales y los mecates; solo seréis madres de lo que se envejece, solo los hijos de la paja y los hijos de las yerbas os pertenecerán, no os pertenecen los vasallos esclarecidos, sino que perecerán en vuestra presencia y los malos y pecadores, los tristes y desventurados que pecan, entrad en ellos, que no sea repentina la acogida de los hombres y atended sobre esta enfermedad de la sangre”, les fue dicho a todos los del Xibalbá. Así empezó su ser, perdido y deshonorado. Su ser, invocado. No era mucho su poder antiguamente, sino que eran enemigos y contrarios antiguamente de los hombres, no eran dioses, ni así se llamaban antiguamente. Así mismo era el espanto de los males, las caras de estos enemigos, tecolotes; eran engañadores o incitadores de las culpas y pecados, eran también de doblado corazón, traidores envidiosos; los explotadores eran dichos y carteaban sus caras, guerreaban y

así fueron perdidos; cayó su grandeza y ya no fue grande su imperio. Esto es lo que hicieron Hunahpú y Xbalanqué, y esto es lo que llora y lamenta aquella nuestra abuela delante de aquellas cañas que dejaron sembradas, que retoñó y luego se secó cuando fueron quemados en la hoguera, y cuando otra vez retoñaron *las cañas, entonces quemó copal*<sup>57</sup> *aquella su abuela delante de las cañas, en memoria de sus nietos* y por esto se alegró mucho su abuela, cuando por segunda vez retoñaron las cañas y entonces empezó la idolatría por su abuela y entonces fue llamada la mitad de la casa, del centro, llamóse Chatam Uleu, tierra hecha cama, así se llamó el medio de la casa y del remolino por ellos, porque en el medio de la casa fueron sembradas las cañas y así fue dicha tierra hecha cama, porque fueron puestas las cañas sobre esta tierra hecha tapasco, donde se siembran las cañas, y también por esto se llamó Cazam-ha<sup>58</sup>, porque retoñaron y entonces le fue puesto el nombre por ellos porque dejaron sembradas las cañas Hunahpú y Xbalanqué, para memoria de ellos, para su abuela, *y estos fueron nuestros primeros padres antiguamente: Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú, que vieron las caras de los de Xibalbá y hablaron otra vez a sus padres, sus hijos, y vencieron a los del Xibalbá*<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> *Rhus copallinum*.

<sup>58</sup> Cañas puestas.

<sup>59</sup> Nota del editor: cursivas de la primera edición de 1857.



## Y ESTE FUE SU ENCUENTRO CON SUS PADRES

Los halló Hunahpú allá en el cenicero, donde se arrojaba la ceniza, así mismo su cara quiso alas y le fue preguntado su nombre, su boca y nariz, los ojos, y halló primero su nombre, y poco fue lo que habló, solo dijo su boca el nombre de Hunahpú, solo esto fue dicho y así engrandecieron antes el corazón de su padre y quedó el cenicero para que allí se haga vuestra invocación. Esto dijeron sus hijos a él cuando se consolaron: “Primero seréis invocados y saludados por todos los esclarecidos hijos vasallos y no se perderá vuestro nombre cuando amanezca la claridad”, les dijeron a sus padres, consolándoles. “Nosotros somos los vengadores de vuestra muerte y de las penas que os dieron”. Y así fue su aviso, ya vencidos todos los de Xibalbá. Luego se subieron acá, al mundo, en un instante subieron al Cielo y uno de ellos fue puesto por Sol y el otro por Luna, cuando se aclaró el cielo, y también subieron los cuatrocientos muchachos que mató el Zipacná, *y estos fueron compañeros suyos y fueron hechas las estrellas del cielo.*

## Y AQUÍ EMPIEZA CUANDO SE DISPUSO HACER EL HOMBRE Y EL BUSCAR COSA QUE FUESE CARNE DEL HOMBRE

Y dijeron los criadores y los formadores, Tepeu y Cucumatz, que así se llamaban: “Ya se acercó el tiempo del amanecer y de que se acabe de perfeccionar todo, de ser hechos nuestros sustentos, los esclarecidos vasallos, se han secado los hombres vivientes de la tierra”, dijeron. Se juntaron y vinieron de montón. Fueron a aconsejarse en la obscuridad de la noche y buscando se aconsejaron. Consultaron y se entristecieron

aquí. Así salió a luz su sabiduría, a la claridad, y hallaron lo que buscaban, que fuese carne del hombre y faltaba poco ya para que el Sol, la Luna y las estrellas amaneciesen sobre los formadores.

De Paxil y de Cayala, que así se llamaban, vinieron las mazorcas amarillas y blancas. Estos eran los nombres de los animales que trajeron la comida: el gato de monte, el lobo, el chocoyo y el cuervo; estos cuatro animales manifestaron a ellos cómo se traían las mazorcas amarillas y blancas de Paxil, que era el paraíso; y enseñaron el camino para Paxil, esto fue lo que hallaron: la comida; de esto se hizo la carne del hombre que fue formado, esta fue la sangre del hombre, esto fue puesto por los criadores, aquellas mazorcas. Así se alegraron por haber hallado una hermosa tierra, llena de dulzuras, de muchas mazorcas amarillas y blancas, mucho patas-te y cacao: no eran contables los zapotes, las anonas, jocotes, nances, matasanos y miel, que todo estaba lleno de suaves bastimentos en aquel pueblo de Paxil y de Cayala, que así se llamaba. Había bastimento de todas suertes, chico y grande, plantas pequeñas y grandes, y fue manifestado el camino por los animales. Moliendo entonces las mazorcas amarillas y las blancas, hizo Xmucané nueve bebidas y entraron comida y bebida. Luego se creó la gordura y grosura del hombre, cuando lo hicieron los formadores que se llamaban Tepeu y Cucumatz; y luego pusieron en plática el crear a nuestros primeros padres y madres; y solo fueron mazorcas amarillas y blancas su carne; y solo de comida fueron sus brazos y piernas de los hombres, nuestros primeros padres, que fueron cuatro los creados, y solo de comida fue la carne de ellos.

Y ESTOS FUERON LOS NOMBRES  
DE LOS PRIMEROS HOMBRES QUE FUERON FORMADOS

El primer hombre se llamaba Balam Quitzé; el segundo Balam Acab; el tercero Mahucutah y el cuarto Iquibalam. Y estos son los nombres de nuestros primeros padres y madres, se dice que solo fueron formados y criados, no tuvieron padres ni madres, solo los llamamos hombres, que no nacieron de mujeres, ni tampoco fueron engendrados por el Criador, sino que por milagro fueron formados y criados por el Criador, que se llamaba Tepeu y Cucumatz; y cuando fueron hechos hombres a su imagen, fueron hombres que hablaron y hablaron, vieron y oyeron, anduvieron y palparon, eran buenos hombres y hermosos; y sus semejanzas fueron de hombres y tuvieron respiración; y mirando, llegó su vista a verlo todo y supieron todo cuanto hay en el mundo; y cuando miraban, luego volvían a ver y revolvían la vista a todo lo que está en el cielo y lo que hay en la tierra, y no había cosa que les pudiese impedir la vista de todo cuánto hay. No era menester andar ni correr para nuestros primeros padres, para ver todo lo que hay en el cielo, sino que en una parte se estaban cuando lo veían todo: mucha era su sabiduría y sobrepujó su semejanza a los árboles, a las piedras, a la laguna, al mar, al monte y al llano; eran preciosos hombres Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. Entonces les fue preguntado por el Criador: “¿Cómo es vuestro estado? ¿Oís, por ventura? ¿Veis, por ventura? ¿Por ventura, es bueno vuestro andar y hablar? ¿Mirad y ved todo el mundo? ¿Veis claramente los cerros y los llanos? ¡Probad a verlo todo!” les fue dicho y luego lo vieron todo cuanto había en el mundo, y dieron gracias al Criador y Formador, diciendo: “De verdad os damos muchas veces gracias, porque nos habéis criado hombres, nos disteis boca y cara; que habláramos y oyésemos; nos meneamos, andamos

y tenemos gusto; supimos todo lo que está distante y cerca; también vemos lo grande y lo pequeño, el cielo y la tierra, así os damos gracias porque nos creasteis y fuimos criados y formados; tú eres nuestra abuela y nuestro abuelo”, dijeron, dando gracias de su creación, y acabaron de saberlo todo y de verlo hasta los cuatro rincones del cielo y de la tierra, y lo que había dentro del cielo y dentro de la tierra. Y no les pareció bien esto a los formadores y criadores: “No está bien esto que dijeron nuestras criaturas, que dicen y saben cuánto hay, chico y grande”.

Y así otra vez consultaron los criadores: “¿Qué haremos otra vez con estos para que solo lo que está cerca vean, sino que vean sus ojos un poco de la faz de la tierra porque no es bueno esto que dicen? ¿Por ventura no son solamente criaturas? ¿Por ventura han de ser ellos también dioses? ¿Y si no se multiplican cuando ya sea tiempo de que amanezca? ¿Y si no se aumentan? Desbaratémosles un poco, porque todavía les falta qué hacer; no está bueno esto que vemos, ¿por ventura hemos de igualarnos todos los que sabemos todo cuanto hay y lo vemos todo?”, les fue dicho por Corazón del Cielo, Huracán, Chipi Caculhá, Raxa Caculhá, Tepeu y Cucumatz Criador, y al viejo Xpiyacoc y a Xmucané, que son llamados criadores; y después dispusieron de otra suerte a sus criaturas.

Luego les fue echado vaho en los ojos por aquel que era Corazón del Cielo y se los empañó, así como si soplando un espejo que le empaña, así le empañó los ojos y así solo pudo ver lo que estaba cerca, solo aquello le estaba claro y así fue perdida la sabiduría y entendimiento de los cuatro hombres primeros; y así fueron formados nuestros primeros padres por Corazón del Cielo y de la Tierra. Y entonces les fueron dadas sus mujeres, y así mismo, milagrosamente, consultaron otra vez y estando durmiendo ellos, tomaron el consejo y una hermosa mujer estaba con Balam Quitzé, otra con Balam Acab,

otra con Mahucutah y otra con Iquibalam; y ya tenían a sus mujeres cuando despertaron del sueño; luego se alegraron con sus mujeres, y estos eran sus nombres: Caha Paluna, la mujer de Balam Quitzé; Chomiha, la mujer de Balam Acab; Tzununiha, la mujer de Mahucutah; y Caquixaha, la mujer de Iquibalam. Y estos fueron los nombres de sus mujeres que fueron hechas Señoras, estos fueron los que multiplicaron todos los pueblos chicos y grandes, estos son el origen de los nuestros, los Quichés; muchísimos fueron los poderosos y no solo fueron cuatro, sino que solo cuatro fueron los padres de nosotros los Quichés. Fueron diferentes los nombres de cada uno cuando se multiplicaron allá en el Oriente y fueron muchos los nombres de la gente: unos se llamaron Tepeu, otros Oloman, Cohah, Que-nech Ahau. Así fueron llamados allá en el Oriente donde se multiplicaron y también se sabe el principio de los de Tamub y de los de Ilocab. Juntos vinieron de allá del Oriente: Balam Quitzé es el padre de las nueve casas grandes de Cauiquib<sup>60</sup>; Balam Acab es el padre de las nueve casas grandes de Nimhaibab; Mahucutah es el padre de las cuatro grandes casas de Ahau Quiché. Trece familias fueron y no se perdió el nombre de su abuela y de su padre de donde se multiplicaron allá en el Oriente, y así mismo vino el Tamub e Ilocab con las trece familias que fueron brazos de pueblos, y trece familias con los Rabinaleb, Qaqcheqaleb, Ah Quiquinaha y también con los de Zacahib, los de Lamaquib, Cumatz, Tuhál, Cuhalha, Vchabaha, Ah Chumila, con los de Ahquibaha y Ahbatena, Acul vinac, Balamiha, Canchaheleb y Balam Colob. Y solo estas eran las principales ramas de los pueblos que así les llamamos, solo hemos referido

---

<sup>60</sup> Nota del editor: en la primera edición de 1857 aparece escrito “Caviquib”. Para la presente edición se recuperaron los nombres consignados en el manuscrito en k'iche' que transcribió Adrián Inés Chávez.

los principales, y muchos fueron los que salieron con cada una de las familias, y que no escribimos sus nombres, que allá se multiplicaron en el Oriente; fueron muchos los que se multiplicaron, aun todavía en las tinieblas, antes que el Sol aclarase y hubiese luz. Estuvieron todos juntos, fueron muchas cosas las que hicieron allá en el Oriente, no cabían de sustento, sino que levantaban las caras al cielo y no se sabían alejar. Y allí mismo estuvieron en aquella dulzura los hombres blancos y negros; hubo muchas lenguas y de dos orejas; hay diferentes generaciones en el mundo; hay patrias de algunos hombres que no se han visto sus caras y no tienen casas, sino que como locos se andan por todos los montes, esto dijeron menospreciando las patrias de otros, allá donde vieron el Oriente. Y entonces no idolatraban, sino que eran todos de una lengua; solo guardaban el mandato del Criador, Corazón del Cielo y de la Tierra; solo aguardaban a que naciese el Sol; solo se entretenían en pedir los Grandes y Señores, levantando las caras al Cielo cuando pedían hijos e hijas, y decían: “Oh, tú, Criador y Formador, miradnos, oídnos, no nos dejes, no nos desampares; tú, ídolo, Cielo y Tierra, Corazón del Cielo y de la Tierra, dadnos nuestra descendencia para siempre cuando amanezca; dadnos muchos buenos y anchos caminos; dadnos paz, quieta, sosegada y buena vida, costumbres y ser; tú, Huracán, Chipi Caculhá, Raxa Caculhá, Chipi Nanavac, Raxa Nanavac, Voc, Hunahpú Tepeu, Cucumatz, Alom-qaholom, Xpiyacoc, Xmucané, Abuela del Sol, Abuela de la Claridad cuando amanezca y aclare”. Esto dijeron cuando saludaban e invocaban y esperaban el nacer del Sol. Así mismo estaban mirando al nacimiento del Sol y miraban el lucero, una estrella grande que anunciaba el nacimiento del Sol, que había de alumbrar todo el Cielo y la Tierra, con que habían de andar las criaturas. Esto dijeron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. Y dijeron: “Aguarde-

mos a que amanezca”. Eran grandes sabios y entendidos, eran muy dignos de respeto y grandeza y aun no tenían ídolos de palo y piedra nuestros primeros padres y madres, y estando ya cansados allí de aguardar al Sol, eran ya muchos todos los pueblos, incluidos los Yaqui, con estos dignos de respeto y veneración. “¡Éa!”, dijeron, “vamos a buscar y vamos a ver si hay señal de hallar esto que decimos, los que estamos aquí no tenemos quién cuide de nosotros y nos guarde”, esto dijeron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam; y oyó esto y dio oídos a su pueblo; y les siguió y se fueron.

El monte y paraje donde se fueron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam con los de Ilocab y Tamub, se llamaba *Tulanzú*<sup>61</sup>; así se llamaba el pueblo a donde fueron a traer los ídolos. Llegaron todos a Tulanzú y no son contables los hombres que fueron, eran muchos los que iban. Todos los ídolos salieron en orden, primero Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, y alegrándose dijeron: “¡Ya hallamos esto que buscábamos!”. Y el primero que salió, fue el ídolo Tohil, que lo llevaba pendiente Balam Quitzé; y luego salió el ídolo Auilix, que lo llevaba Balam Acab; luego el ídolo Hacavitz, que lo llevaba Mahucutah; Nicahtacah, se llamaba el ídolo que sacó Iquibalam. Solamente los acompañaron los Quichés y los de Tamub, y así también es Tohil el ídolo de los de Tamub. Tomaron su nombre de sus antepasados y ahora se llaman Señores los de Tamub; y los terceros fueron los de Ilocab que así mismo fue su ídolo Tohil, que lo tomaron sus antepasados, que fueron Señores y así lo saben ahora.

Así se llamaban las tres parcialidades quichés y no se dejaron ni desampararon, porque era uno el ídolo de todos, Tohil Quiché y Tohil el de Tamub e Ilocab, solo era uno el nombre de su ídolo y así no se dividieron las tres parciali-

---

<sup>61</sup> Siete cuevas y siete barrancas.

dades quichés, y los tres eran ciertamente grandes: Tohil, Auilix y Hacavitz. Entonces entraron todos los pueblos, los Rabinaleb, los Qaqcheqleb, los de Quiquinaha con dos de Yaqui, que ahora se llaman así; allí se les mudó el lenguaje a los pueblos y hablaron diferentemente, no se entendían entre sí, cuando vinieron de Tulanzú, y allí se dividieron: unos se fueron hacia el Oriente y muchos se vinieron aquí; solo se vestían con pieles, porque todavía no habían hallado buenas ropas que se pusiesen y solo pieles de animales era su adorno; eran pobres y no poseían nada, solo eran hombres milagrosos de su ser. Cuando se vinieron a Tulanzú, dicen las antiguas tradiciones que anduvieron mucho para llegar a Tulanzú y no tenían fuego, sino que se estaban dónde estaba el ídolo Tohil, que fue el ídolo del pueblo que primero creó el fuego y no se sabe cómo lo creó, sino que ya relumbraba el fuego. Cuando lo vieron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, exclamaron: “¡Ah, Señor, que no tenemos fuego de eso que se hizo y moriremos de frío!”. Y entonces habló el ídolo y dijo: “No os aflijáis, tenéis cosa propia, ese fuego que decís se acabará y perderá”. “¿Por ventura será así?”, dijeron por dicha: “¡Ídolo, tú eres nuestro sustento y alimento, tú, ídolo!”. Y entonces le dieron gracias por lo que dijo él: “Está bien, de verdad yo seré vuestro ídolo cuando amanezca, y seré vuestro Señor”, esto les fue dicho a los Principales por Tohil, y así se calentaban los pueblos y alegraban por el fuego.

Luego empezó un gran aguacero y estaba alumbrando el fuego de los pueblos; cayó mucho granizo sobre todos y entonces se apagó el fuego de ellos por el granizo, y no tuvieron ya fuego, entonces pidieron otra vez su fuego Balam Quitzé y Balam Acab: “¡Ah, ídolo!, que nos morimos de frío”, le dijeron a Tohil. “Está bien”, dijo él, “no os aflijáis”. Sacó el fuego dando vueltas en su zapato y se alegraron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, y luego se calentaron.



Habiéndose apagado el fuego de los pueblos se morían de frío y vinieron a pedir fuego a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. Ya no podían sufrir el frío y la helada, sino que estaban temblando, dando diente con diente, estaban como muertos, corcovados y tullidos sus pies y manos, nada podían coger con ellas cuando vinieron: “No nos afrentamos con vosotros de pedirnos fuego, ¡dadnos un poco de vuestro fuego!”, dijeron cuando llegaron; y no se les respondió y entonces se enojaron los pueblos. Era otro el lenguaje de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, y dijeron: “¿Qué es esto, que estos han dejado nuestra lengua? ¿Cómo se hizo esto? ¿Nos hemos perdido, dónde fuimos engañados? Porque solo era una nuestra lengua cuando venimos de Tulanzú y uno nuestro origen y crianza, no es bueno esto que hemos hecho”, dijeron todos los pueblos, debajo de los árboles y los mecates. Entonces se manifestó un hombre<sup>62</sup>, delante de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, y dijo el mensajero de Xibalbá: “Este es de verdad vuestro ídolo y este es el que os sustenta; este es el substituto y trueque, remembranza de vuestro Criador y Formador; no deis su fuego a los pueblos hasta que lo preguntéis a Tohil y él os dirá si lo daréis o no”, dijo aquel de Xibalbá, que tenía alas como murciélago, y dijo: “Yo soy mensajero de vuestro Criador y Formador”, y se alegraron y se ensalzó el corazón de Tohil, Auilix y Hacavitz, cuando dijo aquello el mensajero; y luego desapareció de ante ellos. Luego llegaron los pueblos sin detención y perecían de frío. Por el mucho granizo y de garba continua no era tolerable el frío. Engarabados y temblando de frío llegaron todos los pueblos allí donde estaban Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, y estaban apesadumbrados refregándose sus caras y sus bocas.

---

<sup>62</sup> Demonio que les hablaba.

Y después vinieron los ladrones a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, y les dijeron: “No tenéis piedad de nosotros que pedimos un poco de fuego, venimos de una misma casa, y venimos todos de una misma patria cuando fuisteis formados y criados, tened misericordia de nosotros”. Y les contestaron: “¿Qué os darán para que tengamos misericordia con vosotros?”. “Está bien, os daremos plata”, dijeron los pueblos. “No queremos plata, pediremos lo que queramos”, les dijeron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. “Está bien”, dijeron los pueblos a Tohil. “Después os avisaremos”, les dijeron a los pueblos y luego pidieron a Tohil. “¿Qué les daremos a los pueblos que vienen a pedir fuego?”, dijeron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. “Está bien”, dijo Tohil, “si quieren juntarse, si dan el costado y el tabaco, y si quieren, los cogeré a mi cargo y yo seré su Tohil, y si no quieren, no les daré su fuego. Y decidles que poco a poco, y no ahora, es menester darnos sus costados y tabacos, decidles esto a ellos”, les dijo Tohil a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. Y luego les dijeron lo que decía Tohil. “Está bien, se juntará y lo obedeceremos”, dijeron ellos cuando respondieron a lo que pedía Tohil y no se detuvieron, sino que dijeron: “Está bien, luego al punto se haga eso”. Luego recibieron su fuego y se calentaron. Y otra tribu o parcialidad hurtó el fuego en el humo, estos eran los de la casa de murciélagos y su ídolo se llamaba Chamalcan de los Qaqcheqleb y era semejante a un murciélago cuando pasó por el humo, y pasando suavemente, vino a tomar fuego y no le pidieron el fuego los Qaqcheqleb, no se quisieron dar por vencidos y solamente vencieron los pueblos que dieron su costado y el tabaco para abrirlo, y esto era lo que había dicho el ídolo cuando se sacrificó todo el pueblo ante él; y cuando les fue arrancado el corazón por el costado y el tabaco, y no se había empezado a hacer, cuando

les habló en este símbolo por Tohil, y la muerte en la majestad, por Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. Y de allá vino de Tulanzú esto de no comer, sino de ayunar siempre y solo estar aguardando que amaneciese, y ver la cara del Sol, y se mudaban para estar mirando aquella gran estrella que se llamaba lucero, y este es el que viene delante cuando sale el Sol, hermoso lucero que estaba siempre allá al Oriente cuando estuvieron en Tulanzú, que este era el nombre de donde vino el ídolo, no fue aquí donde tomaron la grandeza de su Reino, sino que allá fueron sojuzgados todos los pueblos chicos y grandes, cuando sacrificaron ante Tohil y dieron la sangre de su costado y tabaco todos los hombres, y en un instante vino de allá su grandeza y gran saber que tenían en la obscuridad de la noche, cuando hicieron todo esto, y vinieron y se arrancaron de allá, y dejaron el Oriente. “Y no es aquí nuestra patria”, dijo Tohil, “¡vamos a ver dónde nos hemos de plantar!”, porque de verdad hablaba Tohil a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. “Éa, dad gracias antes y horadaos las extremidades de las orejas y los codos, atravesadlas, este será vuestro agradecimiento ante el ídolo”. “Está bien”, dijeron ellos y entonces horadaron sus orejas, lo pusieron en su canto de la venida de Tulanzú y lloró su corazón cuando vinieron y dejaron Tulanzú. “¡Que aquí no veremos el nacer del Sol, aclarador de la faz de la tierra!”, dijeron cuando vinieron y dejaron el camino. Ciertamente quedó gente durmiendo en cada uno de los pueblos, se levantaron los que estaban continuamente mirando la estrella, señal del Sol. Nos es dicho ahora que cuando vinieron del Oriente pensaban que esta era la señal del amanecer, que unas eran sus caras cuando pasaron allá y había gran distancia.

Y llegando a un cerro allí se juntaron todos los Quichés con los pueblos, se juntaron todos en consejo y luego se avisaron unos a otros; ahora le llaman el cerro del mandato o el

aviso, y juntos allí se engrandecieron y alabaron: “Yo soy, yo soy el Quiché, y tú, Tú Tamub; así será tú nombre”, le fue dicho a los de Tamub; y les dijeron a los de Ilocab: “Tú te llamarás Ilocab y no se perderán estos tres Quichés, sino que seremos una misma cosa y de un mismo sentir”, esto dijeron cuando se pusieron los nombres.

Y entonces fueron llamados Qaqcheqleb y Rabinaleb, este fue el nombre que les dieron y hasta ahora persevera. Y a los de Quiquinaha, también ahora se les dio el nombre entre ellos mismos y allí se juntaron a aguardar a que amaneciese, veían el salir del lucero que es el que viene primero ante el Sol, cuando nace. De allá venimos, nos repartimos entre sí y por esto estaban con gran pena y padecían gran dolor, porque no tenían comida ni sustento, sino que las raíces de varas dulces olían y les parecía que comían; no comían cuando vinieron y no está claro su paso sobre el mar, por donde pasaron, sino que así como si no hubiera mar pasaron acá, sobre piedras sobresalientes en ringlera en la arena; y así se llaman, piedras en ringlera, y arrancada la arena en aquel camino por donde pasaron en el mar dividiéndose para acá. Y estaban muy afligidos por falta de comida y solo un trago de bebida bebían, un maíz, y se estaban sobre el cerro del mandato o aviso; llevaban a Tohil, Auilix y Hacavitz, y continuamente ayunaban Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam con sus mujeres: Caha Paluna, el nombre de la mujer de Balam Quitzé; y así mismo Balam Acab con su mujer, llamada Chomiha; y también Mahucutah con su mujer, Tzununiha; Iquibalam con su mujer, Caquixaha; y estos eran ayunadores en la obscuridad y la noche, y tenían gran tristeza cuando estaban sobre el monte que se llamaba del mandato o precepto, en donde les habló el ídolo.

Y entonces dijeron Tohil, Auilix y Hacavitz a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam: “¡Vámonos

y levantémonos de aquí! No hemos de estar aquí, ponednos en parte escondida y oculta, ya se acercó el amanecer, ¿por ventura no será desgracia vuestra, si somos apresados y cautivos por los enemigos en este edificio donde ahora nos tenéis vosotros, los respetados? Y ponednos esparcidos”, esto dijo cuando habló. “Está bien”, dijeron ellos, “seremos arrancados de aquí y buscaremos montes”, dijeron todos; y luego tomaron cargados sus ídolos y cada uno de ellos llevó a Auilix a una barranca que era llamada por nosotros Barranca del Escondidijo, en una gran barranca en la montaña que ahora se llama Auilix y allí se quedó, quedó en la barranca por Balam Acab y en ringlera los dejaron. El primero fue Hacavitz, que quedó sobre un río grande llamado Agua Colorada y se llama el cerro Hacavitz ahora, allí fue su habitación, allí estuvo el ídolo Hacavitz, que así era su nombre; así mismo se quedó Mahucutah con su ídolo, que era el segundo que fue escondido por ellos. No quedó en la montaña Hacavitz, sino que en un cerro patente y raso se escondió a Hacavitz; y entonces vino Balam Quitzé, llegó allí a una gran montaña a ocultar a Tohil y ahora se llama Patohil aquella montaña, celebraron el escondite en la barranca, guarda de Tohil, y muchas culebras y muchos tigres, víboras y cantiles están allí en la barranca y la montaña donde se escondieron por aquellos Señores y Principales; juntos estuvieron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. Y juntos aguardaron a que amaneciese sobre el cerro llamado Hacavitz, había poca distancia de donde estaban los ídolos Tamub e Ilocab, se llamaba Amactan allí donde estuvo el ídolo del Tamub y allí les amaneció a los pueblos, allí les amaneció a los de Ilocab, donde estaba el ídolo de los de Ilocab; habiendo poca distancia de una parte a otra, allí estaban todos los Rabinaleb, los Qaqcheqaleb, los de Quiquinaha, todos los pueblos chicos y grandes; en uno se pararon por aguardar el amanecer y la salida del lucero que

sale primero ante el Sol cuando amanece; en uno estuvieron juntos Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, estaban en vela sin dormir y era grande el llanto de sus corazones porque amaneciese y aclarase, y así mismo allá tuvieron vergüenza, les vino gran tristeza y lamento, y estaban desechos de dolor. Allí estaban y decían: “¡Ay de nosotros!, amargamente hemos venido. ¡Ay, que habiendo venido a ver el amanecer no amanece! ¿Qué hemos de hacer que todos están de una misma suerte? ¡Eran una misma nuestra cara en nuestra patria y hemos sido desamparados!”. Esto decían, hablando unos con otros en aquella tristeza, lamento y llanto. Y dijeron: “No se sosiega nuestro corazón sobre el amanecer del Sol y ahora están nuestros ídolos metidos en las barrancas y en los montes, en la yerba y en el pasto, y ni en buenos asientos de tablas los pusieron”, decían. Tohil, Auilix y Hacavitz, son cosa grande y son de gran poder sobre todos los ídolos de los pueblos, son grandes y muchos son sus prodigios y milagros en los viajes, mojadadas y fríos; y espanta su ser en los corazones de los pueblos. Estaba sosegado y quieto el pensamiento con Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. No parecían estar desesperados para el ídolo que cargaron cuando vinieron de Tulanzú, de allá del Oriente, y ahora están en la montaña que ahora se llama: el amanecer de Tohil, Auilix y Hacavitz.

Y AHORA HABLAREMOS DE CUANDO FUERON SEMBRADOS  
Y ACLARADOS NUESTROS ABUELOS Y PADRES  
Y CUANDO ACLARÓ Y SE VIO LA CARA AL SOL,  
A LA LUNA Y A LAS ESTRELLAS

Este fue el esclarecer y manifestar del Sol, la Luna y las estrellas.

Grandemente se alegraron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, cuando se vio el lucero que salió primero brillando ante el Sol, y luego desataron el copal o incienso que habían traído de allá del Oriente. “Después ha de servir”, dijeron en su corazón y entonces desataron los tres dones que habían pensado en sus corazones. El incienso que traía Balam Quitzé se llamaba Mixtam Pom; el segundo que traía Balam Acab, se llamaba Cavizton Pom; y el que traía Mahucutah se llamaba Cabavil Pom. Aquellos tres tenían solo incienso y esto quemaron cuando se fueron bailando hacia el Oriente, de dulzura lloraban y cuando bailaron quemaron su copal, el amado y precioso incienso, y lloraron porque no vieron ni apareció el Sol. Luego cuando salió el Sol se alegraron todos los animales chicos y grandes y todos se salieron de los caminos del agua y de las barrancas, se pusieron en las puntas de los cerros y todos se encararon hacia el sol naciente. Luego todos cantaron y gritaron, el león y el tigre; el primero que cantó fue el pájaro que se llama Quele Tzu y de verdad se alegraron todos los animales; tendieron sus alas el águila, el zope blanco y todos los pájaros chicos y grandes. Estaban de rodillas los Señores y sus vasallos, los de Tamub e Ilocab, con los Rabinaleb y los Qaqcheqaleb, los de Quiquinaha y Tulhalha, Vchabaha, Quibaha, Ah Batena, los de Yaqui Tepeu y cuantos pueblos había y hay ahora, que no son contables los nombres y juntamente a todos les amaneció. Luego se secó la Tierra por el Sol, y era así como un hombre

el Sol, cuando se manifestó y ardía; este secó toda la faz de la Tierra y antes que el Sol naciera todo estaba mojado y cenagoso. Y así, como un hombre, subió el Sol y no era fuerte su calor, sino que solo se manifestó cuando nació y solo quedó su espejo, porque dicen las tradiciones que no es, ciertamente, este el Sol que alumbra ahora. Luego se hicieron piedra los ídolos Tohil, Auilix y Hacavitz, y también los ídolos del león, del tigre, de la víbora, el cantí y el Zaqui-co-xol<sup>63</sup>, y solo se agarraron de los palos cuando salió el Sol, la Luna y las estrellas: por todas partes se convirtieron en piedras todos: “¡Quizás no estuviéramos en pie nosotros por los animales voraces y mordedores: el león, tigre, víbora, cantí y Zaqui-co-xol! ¡No se hicieron piedra quizás los primeros animales por el Sol!”. Cuando salió, se alegró mucho el corazón de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam; se alegraron cuando amaneció y no eran grandes los hombres entonces, sino que eran pequeños cuando estuvieron sobre los cerros de Hacavitz, donde les amaneció; allí quemaron el copal y bailaron hacia el Oriente, de donde vinieron, allá es su patria, de allá vinieron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, estos eran sus nombres, allí crecieron y se multiplicaron sobre el cerro, este fue su pueblo y allí estaban cuando salió el Sol, la Luna y las estrellas, amaneció y se aclaró toda la faz de la Tierra y del Mundo. Allí empezó su canto, que se llama Camucu, que cantaron en el llanto de su corazón. Dijeron en su canto: “¡Ay, que nos perdimos en Tulanzú, nos esparcimos! ¡Se quedaron allá nuestros parientes y hermanos! ¿Qué ya vimos el Sol y qué ya nos amaneció?”, dijeron a sus com-

---

<sup>63</sup> Nota del editor: este nombre fue erróneamente traducido por Ximénez como el “dueño”. De acuerdo con Sam Colop (2011) la traducción de *Zaqui-co-xol* [Saqik’oxol] corresponde al dueño de las montañas y *guardián* de los animales.



pañeros los de Yaqui. Y así mismo es Tohil el ídolo de los de Yaqui que se llaman: Yolcuat y Quitzalcuat. “Nos dividimos allá en Tulanzú y esta fue nuestra salida juntos para acá, este es nuestro ser cabal”, dijeron entre sí cuando se acordaron de sus parientes de allá, de los Yaqui, a los que les amaneció allá en México, que así se llama ahora. Parte de la gente se quedó allá en el Oriente, que se llaman Tepeu Oloman, se quedaron allá y fue grande el dolor y pena allí de sus corazones sobre el Hacavitz, así mismo hacen aquello los de Tamub e Ilocab, y así mismo está allí en la montaña otro pueblo que se llama Dan. Allí amaneció a los vasallos de Tamub con su ídolo, que así mismo era Tohil, que uno era el nombre del ídolo de las tres tribus o calpules del Quiché, y así mismo es el nombre del ídolo de los de Rabinaleb; sino es que un poco se diferencia el nombre, porque se llama Toh y así casi es una misma lengua la nuestra con los de Rabinaleb; y así mismo es diferente la lengua de los Qaqcheqleb, porque era diferente el nombre de su ídolo, cuando vinieron de Tulanzú, se llama Tzotziha Chimalcan, es el nombre de su ídolo, y es diferente su lengua ahora. Así como su ídolo, tomaron su nombre de su patria y de su parcialidad, y se llaman Ah Pozotzil y Ah Poxa. Y así mismo, como el ídolo, se les trocó su idioma, cuando se les entregó su ídolo allá en Tulanzú, detrás de la piedra se les trocó su lenguaje, cuando vinieron de Tulanzú en la obscuridad, juntamente fueron plantados, les amaneció a todos los pueblos y en orden fueron los nombres de los ídolos, en cada una de las tribus.

Y AHORA DIREMOS LA DETENCIÓN Y TARDANZA  
SOBRE EL CERRO DONDE ESTUVIERON REUNIDOS  
LOS CUATRO JUNTOS: BALAM QUITZÉ,  
BALAM ACAB, MAHUCUTAH E IQUIBALAM

Lloraban sus corazones sobre Tohil, Auilix y Hacavitz, que estaban entre las yerbas y en el pasto por ellos. Este fue el principio y determinación de haber puesto allí a Tohil. Entonces fueron ante Tohil y Auilix, a quien iban a ver, a saludar y a darle también las gracias porque les había amanecido. Hallaron toda horadada la piedra<sup>64</sup> en la montaña y milagrosamente habló. Y llegando aquellos grandes ante Tohil, no llevaban don de provecho, sino solo resina, Rachac Noh<sup>65</sup> y pericón, y esto quemaron ante Tohil, su ídolo. Entonces milagrosamente habló Tohil y solo dándoles dirección: “Aquí será nuestra patria, nosotros somos suyos y así es de grande nuestra dicha y grandeza por todos los pueblos, con todos los pueblos y nosotros, vuestros compañeros en el camino. Cuidad de vuestro pueblo y también nosotros los enseñaremos, no nos afrentéis ante el pueblo, cuando nos encolericemos por aquellas palabras y el estilo de sus bocas; no permitid que seamos cogidos en redes y que solo nos den paja y zacate despreciado. Solamente vendrán a darnos el venado hembra y las hembras de los pájaros y un poco de su sangre para noso-

---

<sup>64</sup> Me parece de un interés particular, que ya los primeros ídolos eran hechos de la misma materia ordinaria de la cual más tarde habían hecho probablemente para facilitar el trabajo la mayor parte de sus ídolos en los montes de Honduras y Guatemala. Yo he tratado esta circunstancia más menudamente en una relación sobre mi visita a las ruinas de Quiriguá en el estado de Guatemala. Compárense las *Transacciones de la clase histórico-filosófica de la Academia Imperial de las ciencias de Viena*, 1855, Vol. XVI, pág. 237. [Nota de K. von Scherzer].

<sup>65</sup> Que es también resina.

tros. ¡Pobres de nosotros que será dejada la lana del venado! Guardad aquella vista de los ojos de los engaños que les harán y este será su venado, estos serán nuestros substitutos ante el pueblo. Entonces os dirán: *¿Dónde está Tohil?* Entonces mostradles el venado, y no os manifestéis a vosotros mismos, que hay otra cosa que se haga, porque es mucho vuestro ser, que trabajen todos los pueblos y traerán su sangre ante nosotros, y abrazadlo que es de ellos”, dijo Tohil, Auilix y Hacavitz, se asemejaban a mancebos, cuando salieron y cuando llevaban la ofrenda ante ellos. Y entonces empezaron a ser buscadas las crías de los pájaros y de los venados; y eran armadas las trampas por los Principales, y hallando los pájaros y venados tiernos las hembras iban a poner la sangre en la boca de la piedra de Tohil y Auilix. Cuando le traían la sangre al ídolo, luego hablaba la piedra cuando llegaban aquellos Señores que le llevaban la ofrenda. Y así mismo hacían ante los venados que quemaban resina, pericón y holom ocox<sup>66</sup>, y los venados, cada uno en su cerro, porque los perseguían y no habitaban en sus moradas de día, sino que se andaban por los montes, solo comían los hijos de los tábanos y avispas, buscaban los panales y no tenían buena comida ni bebida. Entonces no se supo de sus habitaciones y no se sabe dónde andan sus mujeres o hembras; luego muchos pueblos se fueron fundando y se iban juntando cada una de las tribus, se iban poniendo cerca de los caminos y estaban patentes sus caminos; no se sabía dónde andaban Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam cuando veían los pueblos que pasaban por el camino entraban por las puntas de los cerros, solo gritaban los lobos, gatos de monte, leones, tigres y remedaban sus gritos. Y viendo esto los pueblos que se andaban cruzando continuamente y que solo gritaban como lobos,

---

<sup>66</sup> Que es una yerba.

como gatos de monte, como leones y tigres, dijeron: “Deben de pensar que no son hombres los de los pueblos y deben de querer engañarnos haciendo esto: algo quieren y no tienen vergüenza de hacer el aullido de león y de tigre, que hacen cuando ven gente, y viendo uno o dos, los quieren destruir”. Todos los días venían con sus mujeres a sus habitaciones y solo traían hijos de tábanos, avispas y panales, y se los daban a sus mujeres todos los días. Entonces se fueron ante Tohil, Auilix y Hacavitz, y dijeron en sus corazones: “Solo les damos a Tohil, Auilix y Hacavitz la sangre de los venados y de las aves, solo nos horadamos las orejas y los codos; pidamos que nos dé fuerzas y fortaleza Tohil, Auilix y Hacavitz, ¿quiénes querían hacer las muertes del pueblo?, ¿qué de uno en uno nos van matar?”, dijeron entre sí cuando fueron ante Tohil, Auilix y Hacavitz, cuando se horadaron las orejas y los codos ante el ídolo, embarraron su sangre y la pusieron en la boca de la piedra; y ciertamente no eran piedras, sino que como niños estaban cuando llegaron. Y se alegraron de aquella sangre los Principales; entonces hubo señal de sus obras: “ganadles las colas y así os libraréis, que de allá vino de Tulanzú cuando nos cargasteis”, les fue dicho. Entonces les fue dado el cuero que se llama Pazilizib y la sangre que se untó a Tohil, Auilix y Hacavitz fue sangre de la espalda.

Y AQUÍ EMPIEZAN A SER HURTADOS LOS HOMBRES  
DE LOS PUEBLOS POR BALAM QUITZÉ,  
BALAM ACAB, MAHUCUTAH E IQUIBALAM

Luego comenzó a ser asesinado el pueblo, los tomaron a estos y solo por una o dos partes andaban cuando los tomaban y los iban a sacrificar ante Tohil y Auilix; echaban la sangre y

arrojaban sus cabezas en los caminos, y decían los pueblos: “El tigre se los comió”. Y lo decían porque veían que a modo de tigres hacían las huellas y no se manifestaban. Ya habían hurtado a muchos en los pueblos. Tarde lo echaron de ver los pueblos, y decían: “¡Si son Tohil y Auilix los que entran aquí y busca solo a los capitanes! ¿Dónde estarán sus casas? Seguiremos las pisadas”, dijeron todos los pueblos y entonces consultaron entre sí. Empezaron a seguir las huellas de los Principales y no se podían rastrear, solo veían pisadas de venados y de tigres, y no se rastreaban las primeras pisadas, sino que estaban vueltas para que se perdieran y no estaba el camino claro. Empezaba a agarrar, una garba y neblina, se hacía mucho lodo y garbaba, y esto es lo que se veía ante los pueblos. Cansados ya de buscar, dejaron de seguir porque era muy grande el ser de Tohil, Auilix y Hacavitz. Se fueron lejos, a lo alto de un cerro de donde a los pueblos los mataban, y aquí empezó el hurto de la gente que muere en los caminos y que sacrifican ante Tohil, Auilix y Hacavitz, librando a sus hijos allí sobre el cerro. Tohil, Auilix y Hacavitz andaban como tres niños, se parecían a niños solo por milagro de la piedra; así fueron vistos en un río, se bañaban a la orilla del agua y por la manifestación de ellos se llamó aquel lugar el baño de Tohil. Muchas veces los veían los pueblos y luego se les desaparecían cuando eran vistos. Entonces hubo noticia de dónde estaban Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqibalam, y entonces consultaron los pueblos para que fuesen muertos.

Primero quisieron consultar los pueblos cómo ganar a Tohil, Auilix y Hacavitz; esto propusieron los Principales ante los pueblos y fueron todos llamados y convocados, y ni una ni dos de las tribus se quedó, sino que todas se juntaron y se llamaron. Y entonces consultaron, y dijeron, preguntándose unos a otros: “¿Qué haremos para ganar a estas añadi-

duras de los Quichés? Porque se acaban los vasallos y no está claro cómo se pierden los hombres; si nos acabamos por el hurto cuando sea hecho; o si es grande el enojo de Tohil, Auilix y Hacavitz y este será nuestro ídolo Tohil en esclavitud. ¿No será posible que les ganemos? ¿Por ventura, no somos nosotros muchos hombres? Y esta nuestra añadidura son pocos”, esto dijeron cuando se juntaron todos. Y dijo una parte de los pueblos cuando habló: “¿Dónde vieron que se bañaban todos los días en el río? Y si estos son Tohil, Auilix y Hacavitz los venceremos primero, y allí tendrá principio la derrota de los grandes”. Esto dijo la mitad cuando habló, y dijeron: “¿Qué será aquello con que les hemos de ganar?”. Dijeron los demás: “De esta suerte les ganaremos: porque son mancebos cuando se manifiestan en el río; que vayan dos doncellas que sean muy hermosas y que sean muy blancas doncellas<sup>67</sup>, y que se les vaya el deseo a ellas”. “Está bien”, dijeron todos, “busquemos dos hermosas doncellas”. Y entonces buscaron entre sus hijas y ciertamente eran niñas muy blancas, y entonces les ordenaron: “¡Hijas!, andad a lavar los paños al río y si os vieren tres mancebos, desnudaos ante ellos, y si os apetecen, ganadlos. Iremos allá a donde estáis vosotras, si os dijeron así, decidles que sí, y cuando os fuese preguntado, ¿de dónde habéis venido y de quién sois hijas?, decidles: somos hijas de los Señores. Decidles que os den señal y traed la señal que os dieren. Y si quisieren cohabitar con vosotras, daos a ellos y

---

<sup>67</sup> Nota del editor: vale la pena aclarar que la “blancura” era una manera de distinguir a las mujeres que formaban parte de las élites de las del resto de la población (que al estar más expuesta al sol y adquiriría un tono de piel, evidentemente, más oscuro). En *La visión de los vencidos* de Miguel León-Portilla existe un testimonio en el que, luego de la derrota militar del pueblo mexica frente al ejército de Hernán Cortez, las mujeres que formaban parte de la nobleza oscurecían su piel con barro, tratando de evitar ser capturadas como un trofeo de guerra.

mirad que, si no os dais, os hemos de matar; y si traéis señal, luego estará bueno nuestro corazón para con vosotras y os querremos; y si hubiere señal alguna, traedla”. Esto les ordenaron a las dos doncellas que se llamaban Xtah y Xpuch, y las dos doncellas fueron enviadas al río dónde se bañaba Tohil, Auilix y Hacavitz, y esto fue lo que discurrieron los pueblos.

Luego se fueron a componer y aderezar, ciertamente estaban hermosas cuando fueron al río, al baño de Tohil; desvergonzada y deshonestamente lavaban y se alegraban los Señores por las dos hijas que habían enviado. Llegando al río empezaron a lavar y se desnudaron ambas. Estaba cada una en su piedra, trabajando, cuando llegó Tohil, Auilix y Hacavitz. Llegaron al río, disimulando un poco al ver a las dos doncellas que lavaban. Las doncellas tuvieron vergüenza luego, cuando llegó Tohil y de ningún modo apeteció a las dos doncellas, les preguntó: “¿De dónde venís?”, les fue dicho a las dos doncellas, “¿qué es lo que queréis?, ¿a qué venís aquí a nuestras aguas?”. Y le fue dicho: “Nosotras somos enviadas acá por los Señores. Nos dijeron: Andad a ver la cara de Tohil. Hablad con ellos y así mismo traed señal de que habéis visto sus caras, nos fue dicho”. Y habiendo declarado su misión, dijeron: “¿Querían los pueblos que fornicasen las doncellas con los nahuales de Tohil?”, dijeron Tohil, Auilix y Hacavitz.

Y dijeron otra vez a Xtah y Xpuch, que así se llamaban las doncellas: “Está bien, irá la señal de nuestra palabra con vosotras, aguardad un poco, se dará que lleven a los Señores”. Y luego consultaron los Principales, y se les dijo a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam: “Pintad en los tres paños la señal de vuestro ser, que vaya ante los Señores en los pueblos, que lo lleven las dos doncellas que lavan, ¡dádselo!”, les fue dicho a Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah.

Luego pintaron los tres, y el primero, Balam Quitzé, pintó la imagen de un tigre en el paño; Balam Acab pintó

su imagen, que era un águila, y la pintó en el paño; y Mahucutah, pintó todo de tábanos y avispas, por todas partes llenó de avispas su pintura en el paño. Y acabaron sus pinturas los tres, en tres dobleces pintaron y luego fueron a dar los paños a Xtah y Xpuch, que así se llamaban, y les dijeron Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah: “Esta es la señal de vuestra palabra y verdad, andad, llevadlo ante los Señores y decidles que ciertamente habló Tohil a vosotras, y esta es la señal que traemos; esto les diréis a ellos, y dadles los paños, que los vistan”. Esto les fue dicho a las doncellas cuando fueron despedidas y llevaron los paños pintados. Luego que llegaron se alegraron los Señores cuando vieron que las doncellas llevaban pendientes de sus manos la petición: “¿Por ventura visteis a Tohil?”, les fue dicho. Y dijeron: “Lo vimos”. “Está bien”, dijeron ellos, “¿y qué señal trajisteis?”. “¿Es así, verdad?”. Y pensaban los Señores que era señal de haber pecado y tendieron entonces los paños pintados las doncellas. Por todas partes había tigres, águilas, tábanos y avispas, en lo que estaba pintado en el paño que estaba bruñido. Y entonces desearon ponérselos, se pusieron el primero y no les hizo nada el tigre que estaba pintado en el paño; luego el Señor se puso el segundo, en el que estaba el águila y no le hizo nada, y daba vueltas delante de todos los que habían pedido que se lo pudiese; luego se puso el tercero, que estaba pintado de tábanos y avispas, y empezaron a picarle todo el cuerpo y no pudo tolerar ni sufrir las picaduras de los animales pintados, y empezó a dar gritos el Señor por los animales que había pintado Mahucutah en la tercera pintura. Y fueron vencidas y afrentadas las doncellas, Xtah y Xpuch, por los Señores: “¿Qué son estos paños que traéis, de dónde los fuisteis a traer, demonios?”, les fue dicho a las doncellas cuando fueron afrentadas y reñidas, al ser vencidos todos los pueblos por Tohil”. Lo que querían era que se fuesen tras Tohil las dos doncellas, Xtah y Xpuch,



y que hubiesen sido sus rameras, según la voluntad de los pueblos; que hubiese sido tentación de ellos y no tuvo efecto que cayesen por los nahuales de Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah. Y entonces consultaron otra vez los pueblos: “¿Qué haremos a estos, que de verdad es mucho su ser cuando sea hecho?”, dijeron otra vez cuando se juntaron al consejo. “Lo que se hará, será sobrepujarlos, vencerlos y matarlos, nos armaremos con saetas y escudos; ¿por ventura no somos nosotros muchos? No ha de quedar ninguno de ellos”, dijeron cuando tomaron parecer y se armaron todos los pueblos, y se juntaron muchos matadores de todos los pueblos. Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam estaban en lo alto del cerro que se llamaba Hacavitz y allí libraron a sus hijos sobre el cerro. Eran pocos, no así como la muchedumbre de los pueblos y era poca la cumbre del cerro que habían fortificado: cómo ha sido que los pueblos que fueron muertos han pensado cuando se juntaron todos y se convocaron.

Y esta fue la junta de todos los pueblos que ya estaban armados con flechas y escudos, y no era contable la plata de su adorno y estaban hermosos todos los Señores y soldados, de verdad sabían hacer lo que decían: “Todos han de ser cautivos, Tohil será nuestro ídolo, lo saludaremos y lo cautivaremos”, dijeron entre sí. Y asimismo todo lo sabía Tohil y también lo sabía Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah; oían todo lo que consultaban, porque no dormían desde que se armaron todos los enemigos de saetas y escudos. Se levantaron todos los guerradores y pensaron entrarlos de noche cuando se fueron y no llegaron, sino que en el camino velaron todos los soldados; y luego fueron vencidos por Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah. Todos juntos velaron en el camino y sin sentirlo se durmieron. Empezaron a ser repe-ladas sus barbas y sus ojos, y luego fue desalada la plata de ellos en sus cuellos, con los chalchihuites, sus cuellos y sus

varas. Y solo tomaron la plata en escarmiento y castigo de ellos, y el engaño suyo fue hecho en señal de la grandeza de los Quichés, y despertando otra vez, a toda prisa palparon sus chalchihuites y sus varas, y no había ya plata en sus cuellos con sus chalchihuites. “¿Quién es este que nos ha robado?”, dijeron, “¿quién es este que nos ha repelado? ¿de dónde vino este que nos ha robado nuestra plata?”, dijeron todos los soldados; “¿quizás es aquel demonio que hurta a los hombres?”. “Éa, que no por eso hemos de tener miedo a ellos, que hemos de ganar su pueblo y así mismo cogeremos otra vez nuestra plata. ¿Qué les hemos de hacer?”, dijeron todos los pueblos y todos los que cumplían su palabra. Y así mismo estaban los Señores principales muy sosegados sobre el cerro, y sabían muy bien lo que habían de hacer Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. Habiendo consultado Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, hicieron muralla a la orilla del pueblo y solo lajitas pusieron a la redondez del pueblo; luego hicieron dominguejos así como si fueran hombres y los pusieron en orden sobre la muralla, y tenían sus escudos y sus flechas, les pusieron sus chalchihuites de plata y sus ropas, y eran solo dominguejos a quienes pusieron la plata de los pueblos que fueron a hurtar al camino; con esto adornaron a los dominguejos y se anduvieron a la redonda del pueblo. Y luego fueron a pedir su parecer a Tohil: “¿Sí nos matarán o nos vencerán?”. Y les dijo Tohil: “No es de cuidado porque yo estoy aquí, esto les meteréis a ellos, no nos amedrentéis”, le fue dicho a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam. Luego pusieron tábanos y avispas que fueron a traer y cuando vinieron los pusieron en cuatro calabazos grandes a la redonda del pueblo, encerraron a los tábanos y avispas en los calabazos, y estos eran los que habían de hacer la guerra a los pueblos. Se escondieron, se pusieron a espiar y fue espiado el pueblo por los mensajeros. “Los espías

no son muchos”, dijeron y solo vieron los dominguejos que meneaban las flechas y los escudos; y era cierto que parecían hombres matadores. Viendo los pueblos, se alegraron porque no eran muchos los que vieron, y los pueblos eran muchos, no eran contables los hombres de pelea y matadores que venían a matar a Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, quienes estaban sobre el cerro Hacavitz.

Y ahora diremos cómo fue su entrada. Allí estaban Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, todos juntos estaban sobre el cerro con sus mujeres y sus hijos, cuando llegaban todos los enemigos matadores y no solo venían unidos en compañía de los pueblos. Cercaron todo el pueblo y mormullaban armados de saetas y de escudos, gritaban y silbaban, murmuraban ruidos, silbaban con las manos y entrando debajo del pueblo no les daba cuidado a aquellos Señores, sino que atentos miraban sobre la muralla, todos en orden con sus mujeres y sus hijos aguardaban suspensos la obra. Y estaban contentos los pueblos cuando subieron sobre el cerro, poco faltaba ya para que se arrojasen a la orilla del pueblo y luego abrieron los cuatro calabazos que estaban en el pueblo y salieron los tábanos y avispas como humo. Cuando salieron de los calabazos perecían los pueblos por los animales, porque derecho se iban a las niñas de los ojos, a las narices y las bocas, a las piernas y los brazos. “¿Quién será el que va a coger y a arrebatarse todos estos tábanos y avispas que hay?”. Y derecho les picaban las niñas de los ojos y hervían los animales, se amontonaban contra cada uno de los soldados y estaban como embriagados por los tábanos y avispas, no podían ya coger sus flechas y los escudos, se les cayeron en el suelo y se tendieron sobre el cerro, no sentían ya las flechas que les tiraban y que los aporreaban con las hachas, solo palos mundos sacaron Balam Quitzé y Balam Acab. Y sus mujeres también fueron matadoras y la mitad de todos los pueblos que vieron

a los primeros que habían muerto y se habían acabado se volvieron corriendo; y no pocos hombres murieron, y no murieron aquellos que de todo su corazón perseguían, sino que solo los animalejos los acometieron; y no fue quien hizo la guerra, ni soldados, ni saetas, ni escudos, cuando se levantaron los pueblos y se levantaron a mayores contra Balam Quitzé, Mahucutah, Balam Acab e Iquibalam, y dijeron ellos: “No nos matéis que somos unos pobres”. “Está bien”, dijeron, “y aunque erais dignos de muerte, solo seréis tributarios para siempre”, les fue dicho. Y así fue la sujeción de todos los pueblos por nuestros primeros padres. Esto sucedió sobre el cerro que ahora se llama Hacavitz y este fue el primero donde fueron plantados. Allí se multiplicaron, aumentaron y tuvieron hijos e hijas sobre el cerro Hacavitz y se alegraron mucho cuando sujetaron a todos los pueblos. Allí fueron sujetados sobre el cerro y así sucedió esto de vencer a los pueblos y luego se sosegaron sus corazones y les hablaron a sus hijos que ya se había acercado su muerte, cuando los quisieron matar.

Y AHORA DIREMOS EL FIN Y MUERTE  
DE BALAM QUITZÉ, BALAM ACAB,  
MAHUCUTAH E IQUIBALAM

Habiendo ya conocido que se morían les avisaron a sus hijos. No estaban enfermos y tampoco agonizaban ni estaban *in agone* cuando dispusieron de sus cosas. Y así se llamaban sus hijos, Balam Quitzé tuvo dos: Qocaib, se llamó el primero y el segundo Qocavib, que son padres y abuelos de los de Cauiquib. Balam Acab tuvo otros dos hijos y se llamaban así: el primero Qoacul y Qoacutec se llamaba el segundo hijo de Balam Acab. Y solo uno engendró Mahucutah, que

se llamó Qoahau. Solo estos tres tuvieron hijos y de verdad eran Señores de respeto; estos eran los nombres de los hijos a los que les avisaron y mandaron. Estando los cuatro juntos cantaron, estaban tristes y lloraban en su canto; se llamaba el canto Camacu, el nombre del canto que cantaron. Y entonces avisaron a sus hijos: “¡Mirad, hijos nuestros, que nos vamos y no volvemos, y es ilustre y clara esta palabra y mandato que os mandamos ahora! Poco hace que vinisteis de aquella vuestra patria que está lejos. Vosotras, esposas nuestras —les dijeron a sus mujeres y de cada una de ellas se despidieron— nos vamos a nuestro pueblo, ya quedó en orden el Señor de los Venados; manifiesto está en el cielo, ya haremos nuestra vuelta, ya se ha hecho todo lo que estaba a nuestro cargo, ya se ajustaron nuestros días; no nos olvidéis, ni nos perdáis; mirad vuestras casas y vuestra patria, plantaos y multiplicad; venid y andad a ver otra vez el lugar de dónde venimos”. Esto dijeron cuando se despidieron; y quedó entonces señal del ser y costumbre de Balam Quitzé; y les dijo: “Esto os dejo, para que os acordéis de nosotros, esto dejo con vosotros y esta será vuestra grandeza. Ya me despedí y os avisé y estoy triste”. Esto dijo cuando les dejó la señal de su ser y costumbre, que se llama: la majestad y grandeza envuelta. Y no se sabe qué es, sino que quedó envuelto y no se desató ni desenvolvió. No se sabe por dónde está cocido, porque no lo vieron cuando se envolvió y así fue su despedida, se perdieron sobre el cerro de Hacavitz, y no fueron vistas más sus mujeres o hijos, no se sabe qué se hicieron cuando desaparecieron; solo se supo de su despedida y del envoltorio, que fue cosa muy amada para ellos. Y esta fue la memoria de sus padres. Luego cortaron ante la memoria de sus padres y de aquí nacieron los hombres por los Señores cuando tomaron de Balam Quitzé, empezaron los padres y abuelos de los de Cauiquib, no se perdieron sus hijos Qocaib y Qocavib, y así fueron las muertes de

aquellos cuatro nuestros primeros padres y abuelos, cuando desaparecieron y dejaron a sus hijos sobre el cerro Hacavitz. Y allí se estuvieron sus hijos, estando ya los pueblos avasallados ya no tenían grandeza, sino que estaban, se cargaban todos los días y se acordaban de sus padres. Era cosa grande aquel envoltorio para ellos y no lo desataron, sino que se estuvo envuelto con ellos, es llamado por ellos la grandeza envuelta. Entonces se celebró y se le puso el nombre a lo que les dio a guardar su padre, solo en memoria de quienes eran; y así fue cuando desaparecieron y se perdieron Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam: *los primeros hombres que vinieron de la otra parte del mar del Oriente*<sup>68</sup>; antiguamente vinieron aquí y ya murieron, siendo muy viejos, y son llamados: los Respetados y Acatados.

Luego trataron de ir allá al Oriente, tratando de dar cumplimiento a lo que sus padres les mandaron, que no lo habían olvidado y ya hacía mucho tiempo que habían muerto, cuando se casaron, tomaron suegros y tomaron tres mujeres. “¡Vamos al Oriente, de donde vinieron nuestros padres!” dijeron cuando se fueron y tomaron su camino los tres hijos: Qocaib se llamaba uno, hijo de Balam Quitzé, de todos los de Cauiquib; Qoacutec, el otro, hijo de Balam Acab, de los de Nihai-bab; Qoahau se llamaba el otro, hijo de Mahucutah, de los de Ahau Quiché. Y así se llamaban los que fueron allá, a la otra parte del mar; tres fueron los que se fueron y sabían lo que hacían, no eran hombres en balde; y se despidieron de todos sus hermanos y parientes, y se fueron muy alegres. “No moriremos, sino que volveremos”, dijeron cuando se fueron los tres y así mismo pasaron sobre el mar, llegaron allá al Oriente y fueron a recibir su imperio, y este era el nombre del Señor que dominaba a donde fueron en el Oriente.

---

<sup>68</sup> Nota del editor: cursivas de la primera edición de 1857.

Y llegaron ante el Señor que se llamaba Nacxit, gran Señor, uno que todo lo juzgaba y era grande su reino. Este les dio la señal de su reino de todos los adivinos. Y entonces vino señal de los grandes Señores y de los Señores de las casas, vino la señal de la grandeza y de grandes Señores y acabó de darlo todo Nacxit, los adivinos y forma del reino, y era todo esto: el trono, flauta, chamcham<sup>69</sup>, chalchihuites, tzicvil, cohtzicuil, Balam Holom, cabeza, pich queh, macutax, tot tam, quz, buz, caxcon, chiyom y aztapulul. Todo lo trajeron cargado cuando vinieron y trajeron de la otra parte del mar su escritura y pintura de Tulanzú, que es mucho de lo que pusieron en sus tradiciones.

Y luego cuando llegaron a su pueblo, que se llamaba Hacavitz, allí se juntaron todos los de Tamub e Ilocab y todos los pueblos se alegraron de la venida de Qocaib, Qoacutec y Qoahau, y allí otra vez tomaron el Señorío de los pueblos y se alegraron los Rabinaleb, los Qaqcheqaleb y los de Quiquinaha. Manifestaron las señales y signos que traían de su reino y fue grande el ser de los pueblos y no se acababa cuando manifestaron las señales de su imperio; estaban allí en Hacavitz y con ellos todos los que vinieron del Oriente fueron a hacer un largo camino y sobre el monte eran ya muchos todos. Allí se murieron las mujeres de Balam Quitzé, Balam Acab y Mahucutah.

Dejaron aquella morada cuando vinieron y buscaron otra habitación dónde plantasen y no eran contables los cerros que habitaron cuando se multiplicaron, aumentaron y anduvieron. “Se juntaron nuestros primeros padres y madres”, dijeron los antiguos cuando dieron noticia del primer pueblo que despoblaron, que se llamaba Hacavitz. Entonces vinieron a poblar otro que se llamaba Chiquix o las espinas,

---

<sup>69</sup> Otra flauta.

mucho tiempo estuvieron sobre aquel otro pueblo, allí se multiplicaron, tuvieron hijos o hijas, allí estaban en muchos cerros, que eran cuatro y solo le pusieron el nombre de uno a su pueblo, casaron a sus hijos y sus hijas y solo las repartían, solo en agradecimiento tomaban el precio de sus hijas, era bueno el ser que tenían; y luego pasaron por aquellos cerros cada una de las tribus. Fac o muchos era el nombre de Chiquix; otro Chichac; otro Humetaha; otro Culba; y otro Cavinah: estos eran los nombres de los cerros donde se detuvieron. Estaban mirando los cerros del pueblo que buscaban, eran ya muchos todos y habían muerto ya los que habían ido a tomar el imperio al Oriente. Ya viejos vinieron de allí sobre cada uno de los pueblos y no se hallaron en aquellos montes cuando pasaron, y muchos trabajos pasaron porque muy lejos hallaron su pueblo, eran abuelos y padres, y este es el nombre del pueblo de donde vinieron.

Chiizmachi es el nombre del cerro, el pueblo donde estuvieron y donde poblaron, allí probaron su grandeza e hicieron edificios de cal y canto durante la cuarta generación de reyes y Señores, dijo Conache y Beleheb-queh, también Qalel Ahau, cuando reinó el rey Cotuha con Iztayul, que así se llamaban. Señores de trono y alfombra, reinaron allí en Yzmachi, y lo ilustraron o hicieron buen pueblo, y solo tres casas grandes había allí en Yzmachi; todavía no estaban las veinticuatro casas grandes: solo tres casas grandes había. Una casa grande de Cauiquib, una casa grande de los Nihaiabab y una casa grande de los de Ahau Quiché. Solo eran dos las casas grandes de las dos parcialidades y estaban allí en Yzmachi, todos en uno, sin haber maldad ni cosa difícil, solo había paz y quietud, sin pleitos ni riñas, sino solo paz había en sus corazones sin envidia y era poca su grandeza, no se habían juntado en poder ni en soberbia. Entonces probaron a poseerlo con el escudo allí en Yzmachi, en señal de su reinado, y entonces



hicieron la señal de su imperio y de su grandeza y majestad. Y viendo esto los de Ilocab, quisieron venir a matar a Cotuha y se empezó la guerra por ellos y solo querían un rey para sí, y al rey Yztayul lo quisieron castigar los de Ilocab con la muerte, y no salió la envidia de ellos contra el rey Cotuha, sino que sobre ellos vino que pensaban matar al rey los de Ilocab, y así fue el principio de las revueltas y las disensiones de la guerra. Y entraron y ganaron el primer pueblo, fueron los soldados, y lo que querían era acabar con los Quichés y que ellos solos reinasen. Esto deseaban y por esto vinieron a prender y cautivar. Fueron pocos los que se escaparon y libraron. Entonces empezaron a sacrificar a los de Ilocab ante el ídolo y esta fue la paga de su pecado por el rey Cotuha. Muchos fueron los que entraron en esclavitud y servidumbre. Se fueron a entregar por la guerra que contra ellos se juntaba. Fue destruido el pueblo y fue afrentado: querían los de Ilocab el imperio del Quiché, pero no sucedió así y así fue el principio de los hombres sacrificados ante el ídolo, cuando se hizo la guerra. Allí fue el principio de fortificar el pueblo de Yzmachi y allí empezó la grandeza, porque era grande el imperio del Quiché y de su rey, y por todas partes había Señores poderosos, no podían desbaratarlos ni quien les entrase y así mismo hacían la grandeza del reino que se fundó en Yzmachi, allí empezó a ser tenido el ídolo y le tenían miedo todos los pueblos chicos y grandes, y vieron que iban esclavos y que los mataron y sacrificaron por grandeza el rey Cotuha y el rey Yztayul, con los de Nihaibab y los de Ahau Quiché, y solas las tres tribus o generaciones estuvieron allí en Yzmachi; allí empezaron a establecer las comidas y bebidas para sus hijos cuando los casaban, así se juntaron aquellas tres grandes casas que se llamaron así por ellos, allí bebían sus bebidas y allí comían sus comidas, que era el precio de las hijas cautivas. Y solo era por holganza de sus corazones cuando comieron y bebieron

en sus grandes casas, y esta era en señal de agradecimiento y convite, en señal de la propagación y de sus palabras sobre las mujeres que tengan hijos o hijas; allá fue donde se engrandecieron y se llamaron entre sí los siete calpules y parcialidades: “Nosotros somos los compañeros de Cauiquib, nosotros los de Nihaibab y nosotros los de Ahau Quiché”; esto dijeron los tres calpules y los tres de las casas grandes estuvieron mucho tiempo allí en Yzmachi; y habiendo hallado otro pueblo, dejaron el de Yzmachi.

Y luego vinieron de allí a Cumarcaah, que así se llamó por los Quichés, y entonces vinieron los Señores Cotuha con Cucumatz y todos los Señores, ya la quinta generación de hombres desde la creación y desde que fueron criados. Allí hicieron sus casas y allí también hicieron la casa del ídolo. En medio de lo alto del pueblo la pusieron cuando lo fundaron y luego se engrandeció otra vez su monarquía. Ya eran muchos, y entonces dispusieron todos juntos dividirse porque ya habían empezado contiendas sobre el envidiarse entre sí, sobre el precio que de sus hijas daban y porque no daban las bebidas a ellos. Este fue el origen de la división y de armarse y tirar las calaveras de los muertos. Entonces se repartieron las nueve familias o calpules, y habiendo pleiteado sobre las hermanas e hijas, dispusieron establecer el imperio en veinticuatro grandes casas y así fue hecho antiguamente en este pueblo, cuando se ajustaron en veinticuatro casas, allí en el pueblo de Cumarcaah y fue bendecido por el Señor Obispo Don Francisco Marroquín<sup>70</sup>, allí se engrandecieron y allí se juntaron sus tronos

---

<sup>70</sup> Francisco Marroquín fue el primer obispo de la Antigua Guatemala o Santiago de los Caballeros; dignidad que aceptó solamente después de repetidas súplicas de la parte del Adelantado Pedro Alvarado cerca del año 1530. Marroquín hizo construir en la vecindad de la antigua capital en el pueblo de San Juan del Obispo un palacio magnífico por las manos de los prisioneros de guerra, que los conquistadores hicieron esclavos. Este edificio continúa

y asientos, se dividieron cada uno en su grandeza, cada uno de los Señores; y cada uno de los nueve calpules tomó para sí cada uno de los nueve Señores; nueve chinamitales tomaron para sí los Señores de Cauiquib; nueve los de Nihaibab; cuatro los de Ahau Quiché; y dos los de Zaquiquib; y se multiplicaron mucho. Eran muchos los que tocaban a cada uno de los Señores y cada uno era el primero y caudillo de aquellos sus vasallos. Eran muchos los chinamitales de cada uno de los Señores.

#### Y AHORA DIREMOS EL NOMBRE DE CADA UNO DE LOS SEÑORES Y DE CADA UNA DE LAS GRANDES CASAS

Estos son los nombres de los Señores de Cauiquib; y el primero de los Señores era: Ahpop, Ahpop Camha, Ah Tohil, Ah Cucumatz, Nim Chocoh Canec, Popol Vinac, Chituy Lolmet, Queh Nay, Pahom Tzalat, Vchuch Camha. Y estos eran los Señores ante los de Cauiquib, nueve Señores, en orden las grandes casas de cada uno y después se mencionan otra vez.

---

hasta hoy llamándose palacio de los esclavos; y aunque la mayor parte está ya arruinada, en sus escombros mismos se ven trazas de magnificencia y de suntuosidad. Marroquín murió el viernes santo del año 1563. (Comp. Remesal, i. X, c. 20, p. 654.) Yo visité este pueblo en el mes de agosto 1854. Tiene todavía cerca de 400 habitantes, gente muy ruda y obstinada para la civilización, que habla Pocomchí, dialecto de la lengua Quiché. Una parte del palacio antiguo está transformada todavía en la habitación del cura párroco, en la cual es eclesiástico actual, don Mariano Navarrete, me recibió con mucha cordialidad. En el archivo de la iglesia no se encuentra ya ni un solo documento curioso que dé relación de la historia antigua de este pueblo interesante. [Nota de K. von Scherzer].

Y estos son los Señores de los de Nihaibab: el primero Ahau Qalel, Ahau Ah Tzic Vinac, Cale Camha, Vchuch Camha, Nim Chocoh Nihaib, Ahau Auilix, Yacolatam, Vtzam Popo Zaclatol, Nima Lolmet y Coltux, nueve Señores ante los de Nihaibab.

Y de los de Ahau Quiché estos son los nombres de los Señores: Ahtzic Vinac, Ahau Lolmet, Ahau Nim Chocoh, Ahau Hacavitz; estos son los cuatro Señores, ante los de Ahau Quiché.

Y dos eran los chinamitales de Zaquiquib, uno el Señor Tzutuha y dos Qalel Zaquic; y solo tenían una casa grande los dos Señores.

Y así se ajustaron los veinticuatro Señores y las veinticuatro casas grandes cuando se engrandeció la gloria en el Quiché. Se ensalzó la grandeza del peso Quiché cuando de cal y canto se fabricó el pueblo y vinieron todos los pueblos grandes y chicos que estaban a cargo de los Señores. Se ensalzó la gloria del Quiché cuando se hizo la casa del ídolo<sup>71</sup> y las casas de los Señores; y no fueron estos los que las hicieron, ni trabajaron, ni hicieron sus casas, ni estos hicieron la casa del ídolo y por tanto se multiplicaron los vasallos. No por engaños, ni hurtos, ni rapiñas, porque de verdad eran de cada uno de los Señores. Fueron muchos los parientes que se juntaron y amontonaron a oír lo que cada uno de los Señores manda-

---

<sup>71</sup> Desgraciadamente el padre Ximénez no nos da en ningún lugar una descripción detallada de una tal “casa del ídolo”. Podrá ser también que la palabra “casa” no significa más que el lugar donde se hallaba el ídolo, como la existencia de un templo especial no es muy probable, yo encontré la mayor parte de los ídolos y sacrificatorios [sic] que he visitado en diversos puntos de Centroamérica sin tales construcciones, y las trazas de edificios con restos de escaleras que se ven algunas veces en la vecindad de los ídolos dejan mucho más presumir, que eran destinados para recibir la multitud de espectadores durante los sacrificios. [Nota de K. von Scherzer].

ba. Y eran muy amados y estimados todos los Señores. Eran tenidos en grande estima y veneración por todos los vasallos cuando se multiplicaron los del pueblo y así a poco más o menos se vinieron a dar todos los pueblos y los enemigos. No fueron ganados los pueblos en batalla sino por los milagros de los Señores. El rey Cotuha y Cucumatz era portentoso: siete días se subía al cielo y siete días se iba a Xibalbá; siete días se convertía en culebra, que ciertamente parecía culebra; y siete días se convertía en águila; y otros siete días se convertía en tigre, que ciertamente era águila y tigre; y otros siete días se convertía en sangre cuajada, que solo era sangre, ciertamente era portentoso rey, milagroso en su ser, era espanto ante todos los Señores. Se esparció esta noticia y los oyeron todos los Señores y los pueblos los portentos del rey, y este fue el principio de la grandeza del Quiché, cuando hizo el rey Cucumatz las señales de su grandeza, y no faltó descendencia suya de hijos y nietos, y no hizo esto porque hubiese un rey milagroso, sino para sujetar los pueblos, y para darse a conocer que solo él era la cabeza de todos los pueblos. La cuarta generación de reyes, el rey Cucumatz, fue también Señor de petate y casa, esto es: de trono. Dejó descendencia y entonces fue ensalzado cuando tuvo hijos e hizo muchas cosas. Fue engendrado Tepepul-Ztaxul, y fue el quinto; y reinó en la quinta generación, y así mismo tuvieron hijos cada una de las líneas de los Señores.

#### Y AQUÍ SE HABLA DE LA SEXTA GENERACIÓN QUE TUVO DOS GRANDES SEÑORES

Uno se llamaba Quicab y el otro Cauizimah, e hicieron muchas cosas Quicab y Cauizimah; y estas otra vez engrandecie-

ron el Quiché, porque de verdad era portentoso; y este fue el que dividió y repartió los pueblos chicos y grandes, y los pasó a poca distancia, y esto fue antiguamente cuando eran suyos los Qaqcheqleb, los de Chuilá, los Rabinaleb, los de Tzacualpa, los de Coaqueb, los de Zacabaha, los de Zaculeuab, los de Tutunicapa, los de Xelahun, los de Guatemala, los de Momostenango y estos dejaron Zacquicab, e hicieron guerra y fueron vencidos y esparcidos los pueblos de Rabinaleb, de los Qaqcheqleb, de Zaculebab y fueron vencidos todos los pueblos. Llegaron muy lejos los soldados de Quicab y una o dos parcialidades que no traían el tributo fueron sojuzgadas, cobraron los tributos, los trajeron ante Quicab y Cauizimah, fueron puestos en esclavitud, estrechura y flechados. No tenían ya poder y así estuvieron esparcidos sobre la tierra, así como el rayo queda en la piedra que la quiebra y esparce. Y era espanto que luego destruía los pueblos. Ante Colche está la señal del pueblo y ahora está un cerro de piedra que casi está destrozado, como si fuera con hacha. Está allá en la costa, que se llama Petatayub y ahora está patente a todos los que por allí pasan y lo ven, en señal de la fortaleza de Quicab. No lo pudieron matar ni vencer porque era valiente y le tributaron todos los pueblos. Entonces dispusieron todos los Señores el amurallar el pueblo, habiendo venido todos los pueblos a ello.

Y luego salieron vigías a las fronteras que cuidasen de la guerra y fundaron en los cerros semejanza de pueblos. “Por si acaso vuelven otra vez al pueblo”, dijeron cuando consultaron todos los Señores y salieron a ponerlos en parajes que les fuesen como muralla y defensa. “Y esta será nuestra fortaleza y defensa”, dijeron todos los Señores y luego salieron a poner en cada una de las parcialidades defensores contra los enemigos. Entonces les avisaron, cuando fueron a ponerlos en los parajes que habían de habitar de sus montañas: “No tengáis

miedo, si otra vez vienen contra vosotros los enemigos que os quieren matar, a toda prisa venidlo a decir y los iremos a matar”, les dijo Quicab a los soldados y capitanes. Entonces fueron todos los hombres de guerra, flecheros y arqueros<sup>72</sup>, y entonces se esparcieron los padres y abuelos de los Quichés, que están en cada uno de los cerros, que fueron a ser guardas de los montes, de los arcos, flechas y vigías de la guerra, y ninguno era extraño, ni tenía diferente ídolo, sino que eran muralla y defensa del pueblo. Entonces salieron todos los de Chuilá, los de Chutimal de Zaquiya, de Xahbaquieh, de Chi Temah, Vahxalahuh con los de Cabracán, Cubicac, Chihunahpu con los de Zacualpa de Ah Xayabah y de Ah Zac Cabaha y los de Ah Ziyaha, y los de Tutunicapa, los de Xelahuh y los de la costa fueron a cuidar de la guerra, y a guardar la tierra. Entonces Quicab y Cauzimah envió a Ah Pop, Ah Pop Camha, Qalel y Ah Tzic Vinac, estos cuatro Señores, fueron enviados y velaron la guerra de Quicab y Cauzimah, que así se llamaban el rey de los de Cauiquib. Y otros dos, uno se llamaba Quema, de los de Nihai; y otro que se llamaba Achac Iboy de los de Ahau Quiché. Estos eran los nombres de los Señores que enviaron vasallos a las montañas en cada uno de los cerros. Se fueron los capitanes y trajeron cautivos y esclavos ante Quicab, Cauzimah, los principales y caudillos e hicieron sobre la guerra arcos y flechas, apresaron

---

<sup>72</sup> Pedro Alvarado da una descripción tan atractiva en una carta a Fernando Cortés de las armaduras de los indios del Quiché, que, como suplemento a la relación más arriba, debe encontrar su lugar: “Sus armas eran unos coseletes de tres dedos de algodón, y hasta en los pies, y flechas y lanzas largas, venían tan armados que el que cayó en el suelo no se podía levantar; verla de lejos era para espantar, porque tenían todos los mas lanzas de treinta palmas todas enarboladas.” Relación de Pedro de Alvarado a Hernando Cortés con fecha de Santiago de Guatemala 28 de julio 1524. [Nota de K. von Scherzer].

y cautivaron y se hicieron valientes guerreros los que habían puesto en los parajes y se multiplicaron y aumentaron los premios por los Señores cuando venían a entregar los que habían apresado y cautivado. Luego juntaron su consejo todos los Señores y Principales, y dispusieron en su consejo: “Serán Principales todos los capitanes de los Chinamitales, serán Señores de trono y asiento”, dijeron. Esto dispusieron los Principales cuando juntaron su consejo y así mismo hicieron los de Tamub e Ilocab, junto a los tres calpules del Quiché y así fue cuando nombraron a los capitanes y caudillos de los vasallos. No fueron nombrados aquí en el Quiché; tiene su nombre el cerro donde fueron nombrados los capitanes de los vasallos y fueron enviados todos, cada uno a su cerro y se juntaron en uno solo. Xebalax-Xecamac, se llamaba el cerro donde fueron nombrados y se les dio el cargo allá en Chulimal. Esta fue la celebración de su elección y nombramiento de los veinte capitanes de asiento y casa por los Señores y Principales. Y se les dio el cargo a todos los capitanes de once grandes convites; y fueron llamados: Qalel Ahau, Qalel Zaquic, Qalel Achih, Rahpop Achih, Rah Tzalam Achih, Vtzam Achih; así se nombraron los capitanes que entraron y celebraron sobre sus tronos y asientos por capitanes de sus vasallos los Quiché, que los mirasen, que los oyesen con sus arcos y flechas, para que cerrasen e hiciesen muralla y valla al Quiché. Y así mismo lo hizo Tamub e Ilocab: nombraron a los capitanes de sus vasallos, para que estuviesen en cada uno de los cerros. Este fue el principio de los Señores y de su cargo en cada uno de los cerros. Así fue su salida, cuando salieron los Señores de la casa de los Principales.



## Y AHORA DIREMOS EL NOMBRE DE LA CASA DEL ÍDOLO

El Gran Edificio de Tohil fue el nombre del edificio de la casa de Tohil de los de Cauiquib. Auilix fue el nombre del edificio de la casa de Auilix de los de Nihaiabab. Hacavitz fue el nombre del edificio de la casa del ídolo de los de Ahau Quiché. Tzutuha, que se ve en Cahbaha, fue el nombre de otro edificio donde estuvo la piedra que adoraron todos los Señores y todos los pueblos. Primero era llevada la ofrenda y luego otra vez se iban a dar sus tributos al rey y a este Señor le tributaban y alimentaban los Principales que ganaron los pueblos. Y eran grandes Señores, adivinos y nahuales del rey Cucumatz y Cotuha, Quicab y Cauizimah. Sabían si había guerra y les estaba patente. Todo lo veían. Si había mortalidad o hambre o pleito y todo lo sabían. Había un libro donde todo lo veían que llamaban ellos: Popol Vuh<sup>73</sup>. Y no eran así nomás los Señores, que era cosa grande su ser y eran grandes sus ayunos. Con esto compraban el edificio y el reino. Eran largos los ayunos y se quebrantaban ante el ídolo. Así era el ayuno de ellos: nueve personas u hombres ayunaban y nueve estaban en oración postrados. Quemaban copal y trece hombres ayunaban y otros trece estaban en oración. Quemaban copal ante el ídolo Tohil y solo sapotes, matasanos y jocotes era lo que comían. No comían tortillas. Eran diecisiete los hombres que estaban orando, diecisiete los que ayunaban; no comían y de verdad era grande el ayuno que guardaban. Esto era en señal del mando de los Señores. Tampoco dormían con mujeres, sino que solos se estaban en continencia. Ayunando en la casa del ídolo estaban todos los días y solo se estaban en oración, postrados, quemando copal. Esto pensaban y allí se estaban de noche y de día llorando, pidiendo la claridad y

---

<sup>73</sup> Nota del editor: Ximénez lo traduce al español como “Libro del Común”.

vida de sus vasallos y también de su reino. Levantaban las caras al cielo y estas eran las peticiones que pedían ante el ídolo y este el llanto de sus corazones:

“Oh tú, hermosura de día, tú, Huracán, tú, Corazón del Cielo y de la Tierra, tú, dador de nuestra gloria y, tú, también dador de nuestros hijos o hijas, mueve y vuelve hacia acá tu gloria, dejad que vivan y se críen mis hijos e hijas, que se multipliquen y aumenten los que te sustentan y alimentad a los que te invoquen en el camino, en los ríos y en las barrancas, debajo de los árboles y mecates, dadles sus hijos o hijas, que no encuentren alguna desgracia e infortunio y no sean engañados, que no tropiecen ni caigan ni fornicquen y sean juzgados en tribunal alguno; no caigan en el lado alto o bajo del camino, ni haya algún golpe en su presencia. Ponedlos en buen y hermoso camino; que no tengan infortunio ni desgracia de tus cabellos, ¡ojalá sean buenas las costumbres de los que te sustentan y alimentan en tu presencia! ¡Tú, Corazón del Cielo, tú, Corazón de la Tierra, tú, Envoltorio de Gloria, tú, Tohil, Auilix y Hacavitz, Vientre del Cielo, Vientre de la Tierra y Cuatro Esquinas, que solo haya paz en tu presencia, tú, ídolo!”

Así decían los Señores cuando ayunaban los nueve, trece y diecisiete hombres que ayunaban días, con sus corazones llorando por sus vasallos, sus mujeres y sus hijos cuando hicieron su servicio a cada uno de los Señores. Este era el precio con que se compraba la claridad y la vida, con que se compraba el Señorío que era el mando de los Principales y Señores. Y de dos en dos lloraban, se remudaban al llevar en sus hombros el pueblo con todos los Quichés. Fue el principio de las tradiciones y el principio de los alimentados y sustentados, y así mismo hacían los de Tamub e Ilocab con los Rabinaleb y los Qaqcheqaleb, y los de Quiquinaha y de Tuhala y Vchabaha. Uno era el estilo de todos en el Quiché

y así nomás reinaron. No se envidiaron los dones de su alimentador y sustentador, solo trataban de comer y beber; no en balde les sujetaron y arrebataron el imperio y su gloria y grandeza. Así nomás fueron sojuzgados los pueblos chicos y grandes: dieron un precio alto, trajeron piedras preciosas y plata, chalchihuites y plumas verdes. Estaba ya asentado el tributo de todos los pueblos y vinieron a la presencia de los portentosos reyes Cucumatz y Cotuha a la presencia de Quicab y Cauizimah: grandes Señores de trono y casa, grandes y altos hombres. No fue poco lo que hicieron y no fueron pocos los pueblos que ganaron.

Muchas órdenes de pueblos vinieron a tributar al Quiché. Fueron muy sentidas sus muertes y fue ensalzado por ellos. No se levantó nada más así su grandeza. Cucumatz fue el principio de la grandeza del reino y así fue el principio del engrandecido de Quiché.

#### Y AHORA CONTAREMOS LAS GENERACIONES DE LOS SEÑORES Y SUS NOMBRES

Y estas fueron las generaciones y descendencia del reino y el esclarecimiento de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam, nuestros primeros abuelos y padres, cuando amaneció el Sol, la Luna y las estrellas, y aquí daremos principio a la descendencia de todos los reyes y Señores, como fueron entrando y sucediéndose. Conforme fueron muriendo y entrando cada una de las generaciones de los Señores y viejos Señores de todos los calpules; y aquí se contará de cada uno de los Señores del Quiché:

Balam Quitzé, el primero y tronco de los de Cauiquib.  
Cocauib, segunda generación de Balam Quitzé.

Balam Conache, la tercera generación.  
Cotuha Ztayub, cuarta generación.  
Cucumatz Cotuha, el primero de los portentosos, quinta generación.

Tepepul Ztayul, sexta generación.  
Quicab Cauizimah, séptima generación, que también fue portentoso.

Tepepul Ztayub, octava generación.  
Tecum Tepepul, novena generación.  
Vahxaqui Caam y Quicab, décima generación de los reyes.  
Vucub Noh y Cauatepech, undécima generación de los reyes.

Oxib Quieh Beleheb Tzi, duodécima generación de los reyes. *Estos reinaban cuando vino Alvarado y fueron ahorcados por los españoles.*

Tecum Tepepul, que tributaron a los españoles, y estos fueron la décima tercera generación de los reyes.

Don Julio de Rojas y Don Julio Cortés, la décima cuarta generación de los reyes. Fueron hijos de Tecum Tepepul.

Estas son las generaciones del reino de los reyes de trono y casa de los de Cauiquib Quiché.

#### Y AHORA DIREMOS DE LOS CHINAMITALES

Y estas son las casas grandes de cada uno de los Señores y Principales que fueron nombrados: nueve chinamitales de Cauiquib y nueve casas grandes. Este es el nombre de cada uno de los Señores de las casas grandes:

Ahau Ahpop, Señor de una casa grande que se llamaba Cuha.

Ahau Ahpop Camha, y su casa se llamaba Quiquinaha.

Nim Chocoh Cavec, una casa grande.  
Ahau Ah Tohil, Señor de una casa grande.  
Ahau Ah Cucumatz, Señor de una casa grande.  
Popol Vinac Chitui, Señor de una casa grande.  
Lolmet Queh Nai, Señor de una casa grande.  
Popol Vinac Pahom Tzalatx Xcuxeba, Señor de una casa grande.  
Tepeu Yaqui, Señor de una casa grande.

#### Y ESTOS SON LOS NUEVE CHINAMITALES DE CAUIQUIB

Tenían muchos vasallos a su cuenta. Aquí se ponen los de Nihaibab, que tenían nueve casas; primero diremos la descendencia del reino, que fue uno el tronco antes que hubiese luz y Sol:

Balam Acab, el primer abuelo y padre.

Coacul Coacute, segunda generación.

Cochahuh Cotzibaha, tercera generación.

Beleheb Quih, la cuarta generación.

Cotuha, la quinta generación.

Batza, la sexta generación.

Ztayul, la séptima generación de reyes.

Cotuha, la octava generación del reino.

Beleheb Quih, la novena generación.

Quema, la décima generación.

Ahau Cotuha, la undécima generación.

*Don Cristóbal se llamó el que reinó en tiempo de los españoles.*

*Don Pedro de Robles, es el que reina ahora.*

Estos fueron todos los reyes que descendieron de aquel rey Qalel.

Y AHORA DIREMOS EL SEÑOR  
DE CADA UNA DE LAS GRANDES CASAS

Ahau Qalel, el primer Señor de los de Nihaiabab, Señor de una casa grande.

Ahau Ah Tzic Vinac, Señor de una casa grande.

Ahau Qalel Camha, Señor de una casa grande.

Nima Camha, Señor de una casa grande.

Vchucb Camha, Señor de una casa grande.

Nim Camha, Señor de una casa grande.

Nim Chocoh Nihaiab, Señor de una casa grande.

Ahau Auilix, Señor de una casa grande.

Yacolatam, Señor de una casa grande.

Estas son las casas grandes de los de Nihaiabab, y así se llamaron los nueve chinamitales de Nihaiabab y tenía muchos chinamitales cada uno de los Señores, de los que primero dijimos sus nombres.

Y ESTA ES LA DESCENDENCIA DE LOS DE AHAU QUICHÉ

Su primer abuelo y padre: Mahucutah, el primer hombre.

Coahau, de la 2ª generación.

Caqlacan, de la 3ª generación.

Cocozon, de la 4ª generación.

Comahcun, de la 5ª generación.

Vucubah, de la 6ª generación.

Cocamel, de la 7ª generación.

Coyabacoh, de la 8ª generación.

Vinac Bam, de la 9ª generación.

Estos fueron los reyes de los de Ahau Quiché y sus descendencias.

Y ESTOS SON LOS NOMBRES DE LOS SEÑORES  
DE LAS GRANDES CASAS, QUE SOLO SON CUATRO:

Ah Tzic Vinac, el nombre del primer Señor de una grande casa.

Lolmet Ahau, el segundo Señor de una casa grande.

Nim Chocoh, el tercero Señor de una casa grande.

Hacavitz, el cuarto Señor de una casa grande, que eran solo cuatro casas grandes de los de Ahau Quiché.

Estos eran los tres grandes convites, que eran como padres por todos los Señores del Quiché y todos se juntaban los tres convites en uno, que eran los que mandaban en todo y lo disponían, por pequeño o grande. Las tres juntas o convites.

Grande junta y convite de los de Cauiquib, y el segundo de los de Nihaiab, y el tercero de los de Ahau Quiché; cada uno de estos tres en su chinamital.

Y esto es todo lo del Quiché, porque ya no hay donde leerlo; *y antiguamente lo había, pero se ha perdido*, y aquí se acabó todo lo tocante al Quiché, que ahora se llama Santa Cruz.





FRANCISCO XIMÉNEZ  
(TRADUCTOR)

Fray Francisco Ximénez nació en 1666 en el municipio de Écija, provincia de Sevilla en Andalucía (España) y murió en 1722 en Guatemala. Llegó en 1701 a la parroquia de Santo Tomás Chuilá (Chichicastenango) a través de la orden de Santo Domingo, en donde inició sus estudios lingüísticos. En 1715 comenzó a escribir una serie de tratados que fueron compilados en *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. En el último de los seis tratados incluyó una transcripción en idioma k'iche', la cual tradujo al español y tituló como *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua Quiché al castellano para más comodidad de los ministros del Santo Evangelio*. Luego de su muerte sus archivos pasaron al fondo documental de Academia de Ciencias de Guatemala, en donde fueron encontrados por Karl von Scherzer en 1854, quien tres años después, en 1857, publicó en Viena por primera vez la traducción al español del padre Ximénez.



## CONTENIDO

Carta del Dr. Alejandro Giammattei a los lectores .....	7
Lecturas Bicentenarias: Un recorrido histórico por las letras guatemaltecas .....	9
Presentación editorial .....	11
Advertencia editorial .....	17
Introducción de la primera edición de 1857 .....	21

### POPOL VUH

Este es el principio de las antiguas historias aquí en el Quiché .....	31
Este es su Ser dicho cuando estaba suspenso, en calma, en silencio, sin moverse, sin cosa sino vacío el cielo .....	32
Y ahora trataremos cuando murió Vucub-ca-quix, cuando fue vencido y cuando fue hecho el hombre por el Criador .....	40
Y aquí se sigue el decir del bodocazo que los dos muchachos dieron a Vucub-ca-quix, y cómo cada uno fue destruido por su soberbia .....	41
Y aquí van las obras de Zipacná, el primer hijo de Vucub-ca-quix .....	44
Ahora diremos cómo fue vencido Zipacná por aquellos dos muchachos: Hunahpú y Xbalanqué ..	46

Ahora diremos el nacimiento de Hunahpú y Xbalanqué .....	50
Aquí se trata de una doncella, hija de un Señor que se llama Cuchumaquic .....	58
Aquí escribiremos el nacimiento de Hunahpú y de Xbalanqué.....	62
Y ahora diremos aquí la memoria de la muerte de Hunahpú y Xbalanqué y del modo que murieron ...	82
Y este fue su encuentro con sus padres .....	89
Y aquí empieza cuando se dispuso hacer el hombre y el buscar cosa que fuese carne del hombre .....	89
Y estos fueron los nombres de los primeros hombres que fueron formados .....	91
Y ahora hablaremos de cuando fueron sembrados y aclarados nuestros abuelos y padres y cuando aclaró y se vio la cara al Sol, a la Luna y a las estrellas.....	103
Y ahora diremos la detención y tardanza sobre el cerro donde estuvieron reunidos los cuatro juntos: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam.....	106
Y aquí empiezan a ser hurtados los hombres de los pueblos por Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam .....	108
Y ahora diremos el fin y muerte de Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquibalam .....	116
Y ahora diremos el nombre de cada uno de los señores y de cada una de las grandes casas.....	123
Y aquí se habla de la sexta generación que tuvo dos grandes Señores .....	125
Y ahora diremos el nombre de la casa del ídolo.....	129
Y ahora contaremos las generaciones de los Señores y sus nombres .....	131

Y ahora diremos de los chinamitales .....	132
Y estos son los nueve chinamitales de Cauiquib .....	133
Y ahora diremos el Señor de cada una de las grandes casas .....	134
Y esta es la descendencia de los de Ahau Quiché .....	134
Y estos son los nombres de los Señores de las grandes casas, que solo son cuatro .....	135
Francisco Ximénez (traductor).....	137



TÍTULOS DE LA COLECCIÓN  
LECTURAS BICENTENARIAS

01 \* *Popol Vuh*

(Traducción de Francisco Ximénez)

02 \* *Rusticatio Mexicana*

Rafael Landívar

(Selección de Francisco Morales Santos)

Traducción de Ignacio Loureda)

03 \* *Poesía Periodismo Personaje*

María Josefa García Granados

(Selección de Enrique Noriega)

04 \* *Poesías*

José Batres Montúfar

05 \* *Cuadros de costumbres guatemaltecas*

José Milla y Vidaurre

06 \* *El despertar del alma*

Enrique Gómez Carrillo

07 \* *Poesía de Luis Cardoza y Aragón*

(Selección de Enrique Noriega)

08 \* *La Oficina de Paz de Orolandia*

Rafael Arévalo Martínez

09 \* *Romances de la barriada*

Manuel José Arce y Valladares

10 \* *Cuentos*

César Brañas

(Selección de Francisco Morales Santos)

11 \* *El Señor Presidente*  
Miguel Ángel Asturias

12 \* *El Resucitado*  
José Humberto Hernández Cobos  
(Estudio preliminar de Delia Quiñónez)

13 \* *La Oveja negra y demás fábulas*  
Augusto Monterroso

14 \* *Antología personal de poesía*  
Margarita Carrera

15 \* *Cuentos de Joyabaj*  
Francisco Méndez

16 \* *Cárcel de árboles*  
Rodrigo Rey Rosa

17 \* *Sq'aqaw yechel aqanej / Gemido de huellas*  
Sabino Esteban Francisco

18 \* *Poemas grises*  
Isabel de los Ángeles Ruano

19 \* *Eva y el tiempo*  
Lorena Flores Moscoso

20 \* *Esta desnuda playa*  
Ana María Rodas

21 \* *La Independencia:  
Su bicentenario (1821-2021)*  
Enrique Noriega





*Popol Vuh*, traducción de Francisco Ximénez, se terminó de imprimir en los talleres de Grupo Impresos Unidos S. A. (6.<sup>a</sup> calle 11-17 zona 2, Ciudad de Guatemala) mes de noviembre de 2021, a 200 años de fundación de la República de Guatemala. El tiraje fue de 1,000 ejemplares, impresos sobre papel bond *beige* de 75 g.



**EL POPOL VUH** es un libro que da cuenta de la historia del tiempo, la creación y el devenir de los pueblos mayas, desde sus inicios hasta el momento en que fue consignado en el manuscrito original, probablemente a principios de la década de 1550. Sin lugar a dudas, es uno de los registros más importantes de la memoria y el conocimiento ancestral de los pueblos originarios de este territorio, antiguamente conocido como Iximulew. Lejos de cualquier esencialismo culturalista, este libro tiene un sentido eminentemente político y emancipador, con el que a través de la relación mítico-histórica se reivindica una cosmovisión que resiste al embate de los siglos.

**LECTURAS BICENTENARIAS** es una colección conmemorativa impulsada por el Ministerio de Cultura y Deportes a través de Editorial Cultura y del Banco de los Trabajadores. Los libros seleccionados conforman una pequeña muestra de las obras fundamentales de la literatura guatemalteca de los últimos siglos; con la intención de alimentar el catálogo de la red nacional de bibliotecas públicas de Guatemala, así como para el deleite de los lectores que deseen conocer su presente, a través de las voces de grandes mujeres y hombres que trascendieron a su tiempo por medio de la palabra que hoy nos convoca, para nombrar a este país desde el entramado de la memoria colectiva.

ISBN: 978-9929-774-55-1



9 789929 774551



GOBIERNO *de*  
GUATEMALA  
DR. ALEJANDRO GIAMMATTI

MINISTERIO DE  
CULTURA Y  
DEPORTES



BANTRAB